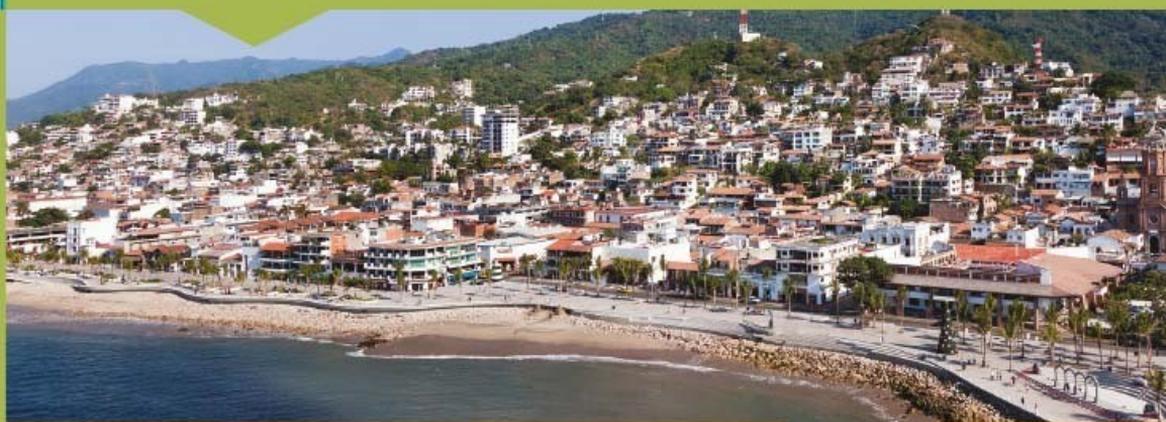


JORGE IGNACIO CHAVOYA GAMA | (coord.)

Puerto Vallarta en la modernidad

Una visión urbanística desde diferentes disciplinas



EDITORIAL
UNIVERSITARIA

Libros que transforman

Centro
Universitario
de La Costa

Universidad
de Guadalajara

A decorative header with a repeating geometric pattern of interconnected lines forming irregular polygons, resembling a stone or mosaic texture, in a light gray color.

Puerto Vallarta en la modernidad

Una visión urbanística desde diferentes disciplinas

JORGE IGNACIO CHAVOYA GAMA | (coord.)

Puerto Vallarta en la modernidad

Una visión urbanística desde diferentes disciplinas



Libros que transforman

Centro
Universitario
de La Costa

Universidad
de Guadalajara



Izcóatl Tonatiuh Bravo Padilla
Rectoría General

Miguel Ángel Navarro Navarro
Vicerrectoría Ejecutiva

José Alfredo Peña Ramos
Secretaría General

Marco Antonio Cortés Guardado
Rectoría del Centro Universitario
de la Costa Sur

José Antonio Ibarra Cervantes
Corporativo de Empresas Universitarias

Edgardo Flavio López Martínez
Encargado del despacho de la Editorial
Universitaria

Primera edición, 2013

Textos

© Jorge Ignacio Chavoya Gama, Macedonio León Rodríguez Ávalos, Marco Antonio Merchand Rojas, César Luis Gilabert Juárez, Ana Rosa Olivera Bonilla, Rodrigo Espinoza Sánchez, Rosa María Chávez Dagostino, Edmundo Andrade Romo, Jesús Cabral Araiza, Fátima Maciel Carrillo González, Víctor Manuel Cornejo López, Amílcar Levi Cupul Magaña

Coordinación editorial
Sayri Karp Mitastein

Diseño de interiores y portada
Edgardo Flavio López Martínez
Virginia Ramírez Moreno

Diagramación e ilustraciones
Virginia Ramírez Moreno
Gustavo Alonso Ortega López

Corrección
Sandra Elizabeth Hernández Zamora

Todos los derechos de autor y conexos de este libro, así como de cualquiera de sus contenidos, se encuentran reservados y pertenecen a la Universidad de Guadalajara. Por lo que se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso por escrito del titular de los derechos correspondientes. Queda prohibido cualquier uso, reproducción, extracción, recopilación, procesamiento, transformación y/o explotación, sea total o parcial, sea en el pasado, en el presente o en el futuro, con fines de entrenamiento de cualquier clase de inteligencia artificial, minería de datos y texto y, en general, cualquier fin de desarrollo o comercialización de sistemas, herramientas o tecnologías de inteligencia artificial, incluyendo pero no limitando a la generación de obras derivadas o contenidos basados total o parcialmente en este libro y/o en alguna de sus partes. Cualquier acto de los aquí descritos o cualquier otro similar, está sujeto a la celebración de una licencia. Realizar alguna de esas conductas sin autorización puede resultar en el ejercicio de acciones jurídicas.

Puerto Vallarta en la modernidad: una visión urbanística desde diferentes disciplinas / Jorge Ignacio Chavoya Gama, coord. ; Macedonio León Rodríguez Ávalos... [et al.] . -- 2a ed. – Guadalajara, Jalisco : Editorial Universitaria, Libros que transforman : Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa, 2013.

168 p. : il. ; 23 cm. – (Colección Monografías de la Academia)

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978 607 450 863 5

I. Urbanización- Jalisco-Puerto Vallarta 2. Ciudades y Pueblos-Crecimiento-Jalisco-Puerto Vallarta I. Chavoya Gama, Ignacio, coord. II. Rodríguez Ávalos, Macedonio León. III. Serie.

309.260 972 35 .P97 CDD
HT169.9 .J26 .P97 LC

D.R. © 2013, Universidad de Guadalajara



Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco

01 800 834 54276
www.editorial.udg.mx

ISBN 978 607 450 863 5

Noviembre de 2013

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Índice

- 7 Prólogo
JUAN LUIS CIFUENTES LEMUS
-
- 12 Capítulo 1. De Puerto Vallarta a la Bahía de Banderas.
Proceso de metropolización
JORGE IGNACIO CHAVOYA GAMA
MACEDONIO LEÓN RODRÍGUEZ ÁVALOS
-
- 27 Capítulo 2. Desarrollo interestatal turístico de Puerto Vallarta y
Bahía de Banderas
MARCO ANTONIO MERCHANT ROJAS
-
- 47 Capítulo 3. El imaginario de un pueblo inexistente: Puerto Vallarta
y modernidad
CÉSAR GILABERT JUÁREZ
-
- 58 Capítulo 4. Territorios e imaginarios de Puerto Vallarta. Una
propuesta metodológica para identificar la construcción social del
lugar
ANA ROSA OLIVERA BONILLA
-
- 82 Capítulo 5. Breve acercamiento al análisis de la competitividad
económica y política de un destino turístico internacional vista a
través del vertedero municipal. Caso Puerto Vallarta
RODRIGO ESPINOZA SÁNCHEZ
ROSA MARÍA CHÁVEZ DAGOSTINO
EDMUNDO ANDRADE ROMO
-
- 100 Capítulo 6. Puerto Vallarta. Una valoración psicosocial de sus
problemáticas
JESÚS CABRAL ARAIZA
-

119 Capítulo 7. La variabilidad climática en Puerto Vallarta, por la artificialización del entorno

FÁTIMA MACIEL CARRILLO GONZÁLEZ

VÍCTOR MANUEL CORNEJO LÓPEZ

140 Capítulo 8. La urbanización y modernización de Puerto Vallarta. Los grandes verdugos de sus playas

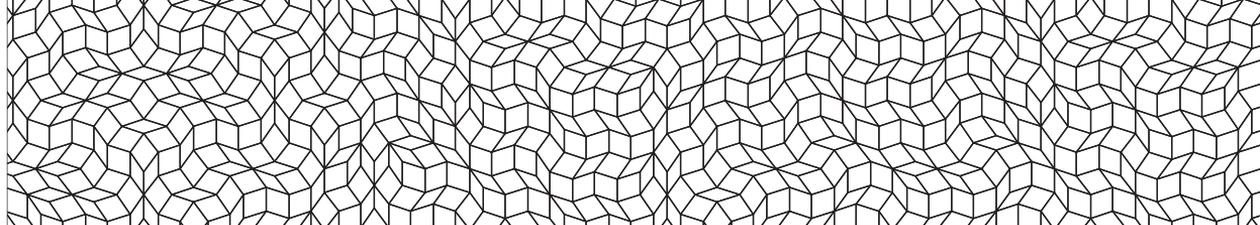
AMÍLCAR LEVÍ CUPUL MAGAÑA

149 Capítulo 9. Muro viejo, Vallarta moderno: más de 300 años de edificación identitaria en Puerto Vallarta

EDMUNDO ANDRADE ROMO

ROSA MARÍA CHÁVEZ DAGOSTINO

RODRIGO ESPINOZA SÁNCHEZ



Prólogo

JUAN LUIS CIFUENTES LEMUS

El planeta Tierra, al que se le han calculado unos cinco mil millones de años, quedó formado por una corteza sólida llamada *litósfera*, rodeada completamente por una capa externa gaseosa (*atmósfera*) y una líquida (*hidrósfera*). Esta última fue modelando a la corteza, y así aparecieron los continentes y las islas; además ocupó las partes profundas para formar ríos, lagos, mares y océanos.

La corteza terrestre continuamente se está modificando por la acción de agentes externos, tales como el agua de mar, que destruye acantilados o forma playas; el agua de los ríos o torrentes, que excavan los cauces y valles o depositan sedimentos; las nieves y los hielos, que desmoronan las rocas más duras; los vientos, que forman dunas de la costa y los desiertos; la actividad volcánica, como los géiseres y las fumarolas; los sismos, que provocan terremotos o violentas sacudidas destructoras de la corteza terrestre, y que en los océanos producen olas que pueden alcanzar velocidades de 80 km por hora, que cuando llegan y chocan con el litoral e invaden más allá de la costa, provocan destrucciones considerables llamadas marejadas altas o tsunamis.

Por su parte, la acción de los seres vivos, tanto vegetales como animales, también modela la corteza de la Tierra; en algunos lugares destruyen las rocas, y en otros originan formaciones de calizas, que son depósitos de carbón de piedra llamadas hullas, y turbas, que son formaciones de residuos vegetales fósiles que se emplean como combustible. Sin embargo, el organismo que más ha modificado al ambiente es la especie humana, quien por obtener beneficios, generalmente económicos, ha producido una degradación biológica de los otros seres vivos hasta llegar a extinguirlos; además ha modificado el medio ambiente, por ejemplo, cuando ha transformado la tierra productiva en tierra inútil, provocando la desertización; o tirando basura y residuos químicos a la atmósfera, los cuales ocasionan grandes problemas como la afectación de la capa de ozono y el calentamiento, mismos que han adquirido una dimensión global. Probablemente las ciudades modernas son el mejor ejemplo de esto.

El concepto de modernidad designa, en principio, un determinado periodo cronológico que abarca los últimos cinco siglos. La presunción de que a lo largo

de esos siglos pueden mantenerse ciertos rasgos como permanentes, indicaría el supuesto de la existencia de criterios no estrictamente cronológicos en vista de su definición y, por tanto, el recurso a caracteres de contenido y de tipo histórico. El concepto puede abordarse desde distintos puntos de vista, según consideraciones de tipo biológico, estético, filosófico, político, cultural y psicológico, entre otros. Surge al hilo de una nueva conciencia del tiempo histórico, por la que se distingue entre las edades antigua, media y moderna; origina una nueva temporalización anacrónica y conceptos que se vinculan para hablar de algo más nuevo o actual; asimismo, aparecen términos como contemporaneidad y posmodernidad. Hay teorías críticas que radicalmente han proclamado el adiós de la modernidad.

De la misma manera, el tema de lo urbano también puede resultar difícil de definir. Generalmente las características morfológicas (estructura y organización) y las características funcionales y las peculiaridades sociológicas que se generan en un espacio o territorio, dan lugar a un núcleo urbano. Aunque las ciudades se han considerado el pináculo de la civilización —este tipo de agrupación que resultó necesaria y benéfica a lo largo de la historia—, la ciudad moderna se asoció a problemas que se originan y agravan con relación al tamaño de la población que alberga la ciudad; como ejemplo, está la complejidad de relaciones sociales y procesos económicos, el consumo de materiales y energía y la consecuente producción de residuos sólidos, entre otros. Así, las ciudades modernas se comparan con parásitos o resumideros de energía y materiales, origen primordial de las calamidades ambientales que agobian hoy a la humanidad.

Este documento aborda la modernidad en el sentido del estado actual de una ciudad, sin dejar de reconocer que es producto de una evolución histórica en el contexto regional y nacional, donde se incorporan distintas disciplinas y enfoques reflexivos, críticos y descriptivos, producto de la experiencia de los investigadores involucrados que han vivido y estudiado el fenómeno Puerto Vallarta.

El conjunto de temas que se analizan son variados, y aunque el título de esta obra señala a Puerto Vallarta como objeto de estudio, es difícil desligarlo de otros dos objetos como región: Costa Norte de Jalisco, que abarca tres municipios, y la Bahía de Banderas, como objeto geomorfológico que reúne a tres municipios en dos entidades federativas.

En el primer capítulo se describe el proceso de metropolización que frecuentemente se estudia en el mundo, pero ahora se aborda como consecuencia de una urbanización eminentemente turística, que en este caso abarca a dos entidades federativas, Jalisco y Nayarit, y a tres municipios, Cabo Corrientes, Puerto Vallarta y Bahía de Banderas. Además se habla de su conurbación y tendencia policéntrica, así como las implicaciones en el tema de gobernanza y los retos que ello representa, temática que le confiere originalidad a esta primera parte.

Se presenta también, en su segundo capítulo, el desarrollo interestatal turístico de dos municipios contiguos —Bahía de Banderas y Puerto Vallarta—, con el ob-

jetivo de analizar este espacio como región, bajo un orden territorial y económico dictado por la actividad turística, donde se aborda además la metropolización y la conurbación acompañada de capitales extranjeros y políticas territoriales promulgadas por el Estado que favorecen la actividad turística en la región.

El capítulo tres contiene un interesante y atrevido análisis que habla de los distintos imaginarios de Puerto Vallarta, del imaginario de un pueblo que no existe y de su modernidad. Los distintos imaginarios dictan estrategias discursivas que influyen en la elaboración de políticas públicas y que a su vez refuerzan los imaginarios. Analiza el imaginario de turismo, incluyendo el imaginario del turista, de los receptores y el imaginario sociopolítico, donde cada uno crea imaginarios particulares consistentes con el sistema turístico. Describe a Puerto Vallarta como el pueblo imaginario utilizando elementos históricos y del pueblito típicamente mexicano, y concluye con la necesidad de analizar los distintos “Puerto Vallarta” imaginados para establecer la realidad y la distancia que existe entre estos. La idea de “pueblito” aparece como contradicción ante la modernidad. ¿Dónde quedó esa modernidad?

En el siguiente capítulo, en la misma línea de imaginarios de Puerto Vallarta, se asocia ésta con el concepto de territorio para ofrecer una propuesta metodológica, a fin de dilucidar la construcción social del lugar, con el objetivo de identificar a la ciudad simbólica que los habitantes imaginan y viven a partir de los distintos lenguajes de la vida cotidiana. El diseño metodológico es de tipo cualitativo, es etnográfico y utiliza la narrativa, historia oral y semiología, así como la ciudad turística como objeto de estudio y la población de Puerto Vallarta como sujeto de estudio.

Con un giro temático, en el capítulo cinco se analiza la competitividad económica de Puerto Vallarta como destino turístico, a través del vertedero municipal y los fenómenos socioculturales y ambientales que se generan. Se habla de una imagen turística presentada al mercado internacional y las contradicciones que se generan en el desarrollo turístico cuando se aborda desde el problema “basura” y calidad de vida. Se presentan también los resultados de la percepción de habitantes de colonias asociadas al antiguo vertedero del Magisterio, y se demuestra que el binomio turismo-calidad de vida es premisa para la competitividad de un destino.

Los núcleos urbanos se asocian a muchos problemas, tal como se ha mencionado, y uno de los más singulares son los psicosociales. El capítulo que le sigue aborda los diversos problemas de este tipo en Puerto Vallarta, así como sus orígenes; aporta desde diferentes evaluaciones y acciones el rumbo a seguir en materia de investigación, prevención e intervención; aborda el tema de calidad de vida y los diferentes impactos del turismo, y se ofrece un diagnóstico preliminar de los problemas psicosociales del moderno Puerto Vallarta.

Otro producto de la modernidad es la rápida artificialización del entorno complementada con los cambios de uso del suelo y las consecuencias en el clima

local que determina la historia y vida de los habitantes de la ciudad. En el capítulo siete se muestran registros históricos de Puerto Vallarta acerca de la precipitación, temperatura y humedad relativa, y se relaciona con el cambio climático, aunque se advierte como prematuro hacer conclusiones definitivas en este tema.

En el mismo sentido, en el capítulo ocho se aborda una de las causas de deterioros al entorno natural; se presenta un análisis acerca de las consecuencias que trae consigo una urbanización mal planificada, ya que acarrea daños significativos en el borde costero, específicamente en las playas, quedando de manifiesto que se debe atender a una urbanización racional.

En el último capítulo se vuelve a lo identitario a través del “muro viejo”, las funciones arquitectónicas que ha tenido a través de la historia, los materiales que se utilizan en su construcción, relacionando la modernidad, identidad y turismo.

Cabe decir que acerca de la Bahía de Banderas se ha escrito en numerosas ocasiones. A raíz de la llegada de los españoles en 1525 a México, Matías de la Mota Padilla, en el capítulo XIII de su *Historia de la Conquista de la Nueva Galicia*, escrita en 1742, narra:

[...] Declinando a la costa del mar del Sur D. Francisco Cortés, de allí a dos días le salieron a impedir el paso más de veinte mil indios, los que en la extremidad de los arcos traían unas banderillas de algodón, de diversos colores, especialmente de color púrpura, y eran teñidas de la sangre de unos animalejos muy pequeños, que se crían dentro del mar [...].

Llamándose desde entonces este valle, Valle de Banderas. Este mismo cuerpo de agua, valles y montañas que forman la bahía ha recibido reconocimiento reciente, tal vez uno de los más importantes es su inclusión en el Club des Baies plus belles du Mounde (Club de las bahías más bellas del mundo) en 1997. Jean Manquat, en 1996, ideó este club a través de asociación internacional en Berlín, con sede en Vannes, Francia, para reunir bajo una misma entidad, el Club de las bahías más bellas del mundo, a los litorales más hermosos del planeta y, particularmente, a las bahías como símbolo de la interacción intensa entre el océano y el continente.

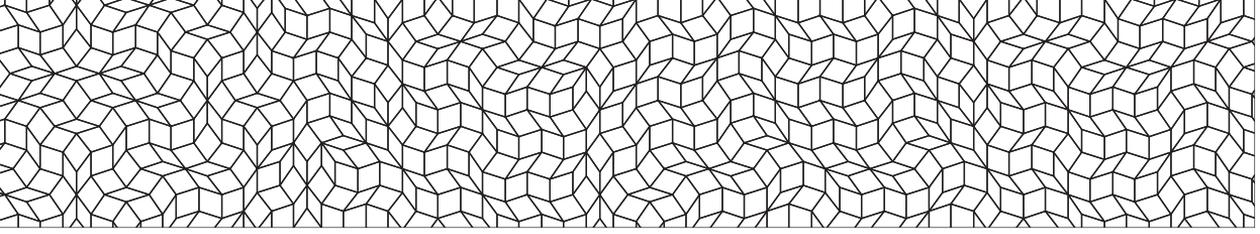
Menciona que:

[...] La bahía, en ocasiones con islas e islotes, cargadas de un valor místico, ha sabido desarrollar a través de su historia, una geografía, una fisiología, una hidrología y una biología inmensamente rica, en particular por su fauna y su flora. En nuestra sociedad cada vez más trastornada, cada vez más acelerada, el hombre necesita volver a sus raíces más profundas, buscando inconscientemente las manifestaciones tangibles de lo que constituye para él, los valores fundamentales. Qué decir de este espectáculo impresionante del mar “matriz”, fuente de vida; mar que es la “madre” de nuestros orígenes. Contemplarla es la mejor manera para comprender el valor y la fragilidad

de la vida. Este espectáculo no debe ser empañado y el medio ambiente no debe estar marcado por los estigmas de un mundo moderno mal manejado [...].

De ahí la ambigüedad que constituyen las bahías que atraen a los humanos como un imán y que se niegan al mismo tiempo a una invasión permanente.

¿Cómo conciliar este atractivo y la valorización de estos frágiles lugares sabiendo que una frecuentación numerosa o un arreglo turístico mal manejado conducirán a una desestructuración del lugar y por consecuencia a una desherencia?



CAPÍTULO 1

De Puerto Vallarta a la Bahía de Banderas. Proceso de metropolización

JORGE IGNACIO CHAVOYA GAMA

MACEDONIO LEÓN RODRÍGUEZ ÁVALOS

Introducción

El nuevo orden económico mundial, las transformaciones sociales que se han derivado de la modernidad, el uso de las nuevas tecnologías y la disposición de mayor tiempo libre para el ocio caracterizado en la oferta turística, y en nuestro caso, de los centros de playa, han traído como consecuencia nuevos y profundos procesos de reorganización territorial, que implican nuevos patrones de localización de la actividad urbana, así como cambios significativos en el papel de las áreas metropolitanas emergentes. El desarrollo de las regiones metropolitanas (también denominadas “regiones urbanas” o “ciudades-región”) se está convirtiendo en una de las formas predominantes de asentamiento humano. En el año 1800 sólo el 2% de la población mundial vivía en ciudades. Por su parte, en los próximos cinco años, cuando en Asia o en África algunos hombres y mujeres abandonen su pueblo para instalarse en centros urbanos, estarán, sin saberlo, provocando un cambio trascendental en la historia de la humanidad: por primera vez la mayoría de la población mundial vivirá en ciudades. En el futuro, el ser humano será urbano.

América Latina y el Caribe es la región más urbanizada del mundo en vías de desarrollo, con tres cuartas partes de su población viviendo en ciudades (Cuervo, 2003). Los crecientes niveles de urbanización son consecuencia del incremento natural de la población urbana y de la migración de la población rural a las ciudades. Cinco de las treinta ciudades más pobladas del mundo se encuentran en América Latina (Buenos Aires, Sao Paulo, Río de Janeiro, Ciudad de México y Lima).

Dentro de este marco, todo supone que el crecimiento de las ciudades en el mundo, y en nuestro caso, las ciudades latinoamericanas, en específico las de litoral, están perfilándose al fenómeno denominado “policentrismo”, caracterizado por la aparición de distritos territoriales habilitados en buena medida por inversiones de la iniciativa privada de carácter turístico, en un vigoroso creciente y abierto impulso, manteniendo la dinámica concentradora (tanto productiva como demográfica) y su crecimiento en expansión, en donde, probablemente, el rasgo más característico sea la conformación de un esquema metropolitano policéntrico (Ascher, 1995). Por tanto, las condiciones impuestas por la nueva dinámica de desarrollo han hecho que las grandes empresas y grupos económicos reafirmen su preferencia por las ciudades grandes, particularmente para la implementación de sus actividades. La globalización económica ha estrechado de manera exponencial los lazos entre las metrópolis, así como entre ellas y su periferia, intensificando la competencia económica entre las ciudades y las regiones.

De la urbanización turística a la región urbana. Un proceso de metropolización

La urbanización turística hace referencia a los procesos por los cuales se han desarrollado áreas urbanas con la finalidad fundamental de producir, vender y consumir bienes y servicios que provocan placer a residentes temporales. Simbólicamente estos espacios suelen ser considerados extraordinarios por parte de sus usuarios. Así pues, la constitución de estos espacios ha proporcionado la oportunidad de generar ingresos a través de la urbanización turística (Agarwal, 2002). En un contexto de producción industrial, de crecimiento de rentas y de mejora técnica, el convencimiento de la necesidad de vacacionar es el motivo que crea la multiplicación de centros turísticos de playa en todos los espacios bañados por el sol, situados en la periferia de las principales concentraciones urbanas e industriales del planeta. Ejemplos de todo el mundo demuestran que la funcionalización turística del espacio ha tenido como consecuencia más relevante la creación de estructuras urbanas y regionales de características singulares, que no son otra cosa que la expresión específica, al nivel de las formas espaciales, del modo de producción de una sociedad de tiempos divididos, como es la contemporánea (Donaire, 1997).

Su generalización a través del turismo ocasiona la transformación del suelo en mercancía, la aparición de nuevos usos en el espacio, la adaptación de las estructuras territoriales preexistentes a nuevas y diferentes funciones y la transformación de la base productiva local y regional. Implica, por lo tanto, la creación de un espacio particular que se puede denominar “lugar del turismo” y, por la

propia naturaleza receptiva de la actividad, la configuración de estructuras urbanas que, funcionalmente y morfológicamente, pueden considerarse singulares. Significa, en definitiva, la configuración de un espacio-territorio que es objeto de transformación, y la creación de un espacio-red que es resultado de las necesidades y condiciones productivas, fuera del propio espacio de destino, del sistema productivo localizado en el espacio-territorio (Harvey, 2007).

Asimismo, la urbanización turística tiende a responder a una práctica urbana singular, funcionalmente y estructuralmente diferenciada de la de la ciudad convencional; en los espacios de destino turístico es el suelo, en tanto que se ha usado o consumido mercancía de manera directa cuando se ha ocupado para la instalación de infraestructuras, o de manera indirecta, cuando se ha utilizado como reclamo externo de la propia infraestructura turística con la finalidad de configurar un imaginario específico.

Área metropolitana y esquema policéntrico

A la expansión urbana y las funciones complementarias entre los centros urbanos que han generado un territorio metropolitano o agrupaciones de núcleos que pueden organizarse en distintos tipos de estructuras, se les puede clasificar de la siguiente manera: un área metropolitana es un centro social, económico, político y administrativo, con núcleos urbanos estrechamente relacionados entre sí, conformando una unidad funcional. Entre estos centros existen flujos y especializaciones de bienes y servicios, que dan forma y estructura jerárquica a las ciudades, donde cada una tiene una función más desarrollada que la otra, originando de esta manera un sistema interrelacionado e interdependiente. Algunas funciones pueden generar, por su especialización y complementariedad, ciudades dormitorio o distritos industriales, comerciales y administrativos; sin embargo, todas están relacionadas en un conjunto integrado por medio de los flujos de movilidad, así como de los mercados de trabajo y vivienda.

La importancia de comprender la raíz teórica de la funcionalidad y las centralidades de un área metropolitana, nos remite al aporte de las teorías económicas del espacio y de la localización. En este sentido, la explicación de las dinámicas de distribución de los usos de suelo comienza con Von Thünen (1826) y su “Teoría de los anillos concéntricos”, que representa la concentración de los distintos usos agrícolas alrededor de un centro de mercado. Por su parte, la “Teoría de la localización industrial” de Weber (1909) expresa la relación entre la localización de los recursos (materias primas) y el mercado mediante un triángulo, concluyendo que la instalación de una industria depende de la distancia a los recursos y al mercado. En el año de 1925, Retcliffe analiza la centralidad con base en la influencia de las

rentas en la distribución de los usos del suelo, y Burgués (1923), con su “Teoría concéntrica”, plantea la noción de que el desarrollo de la ciudad tiene lugar hacia fuera y a partir de su área central de servicios y comercio, formando una serie de coronas, anillos o áreas concéntricas (Wilson, 2000).

Así pues, los avances teórico-conceptuales evolucionaron dando origen a una de las teorías más importantes del urbanismo moderno con relación a la organización urbana, propuesta por la “Teoría de los lugares centrales” (1933), creada por el geógrafo alemán Walter Christaller (Christaller, 1972). Este planteamiento teórico consiste básicamente en que los asentamientos urbanos se sitúan en un espacio isotrópico a distancias regulares en torno a centros de servicios, por tanto, el costo de un producto dependerá de factores como la distancia y el precio del transporte. En este marco, un lugar central es aquel núcleo de población que ofrece más bienes y servicios, siendo el factor más importante, que guía la distribución de los asentamientos urbanos, la cercanía de estos lugares con los clientes. Años después, Hoyt propone la “Teoría de los sectores” (1939), de la cual se deduce que el crecimiento de la ciudad comenzaba desde el centro, pero dependía de los ejes de transporte (Wilson, 2000).

Las tesis posteriores se enfocaron en seguir perfeccionando la explicación de la complejidad de la ciudad; la más visionaria fue la desarrollada por los geógrafos Harris y Ullman en el año de 1945, llamada la “Teoría de núcleos múltiples”. Dichos autores plantearon que las ciudades tienen una estructura esencialmente celular, en la cual los diferentes tipos de utilización de suelo se han desarrollado alrededor de ciertos puntos de crecimiento o núcleos situados en el interior del área urbana; expertos como Peter Hall (2007) han señalado que Harris y Ullman son los primeros en reconocer una estructura policéntrica en la ciudad y, consecuentemente, la formación de un esquema policéntrico en las áreas metropolitanas.

El área metropolitana-región de la Bahía de Banderas

El sistema urbano nacional reconoce 58 zonas metropolitanas de más de 100 mil habitantes distribuidas en todo el país; entre ellas se encuentra la zona metropolitana de Bahía de Banderas. La conurbación de la región de la Bahía de Banderas, compuesta por los municipios interestatales Bahía de Banderas-Puerto Vallarta-Cabo Corrientes —el primero localizado en el estado de Nayarit y los dos restantes en el estado de Jalisco—, desempeña un rol estratégico para la región Pacífico Medio, ya que se presenta como una de las áreas de desarrollo económico y turístico más importantes a nivel nacional.

Un promedio de 250 mil habitantes, que pueden llegar a más de 300 mil en temporadas altas con los visitantes (dato que está en duda para muchos expertos),

se distribuyen teniendo como referente la zona costera, ya que es a lo largo de ésta donde está la mayor parte de la población. La costa norte y sur son las menos pobladas, debido a que históricamente han sido las más aisladas, aunque hoy ya la costa norte está integrada con una carretera pavimentada y servicios. La proyección al año 2025 va de 700 mil a 800 mil habitantes, según los diferentes escenarios, y seguirá (de no realizarse cambios) saturando la zona costera, ampliando su densidad hasta llegar a realizar una megalópolis de más de 60 km de largo.

En lo que respecta a la región de Bahía de Banderas, ésta abarca tres municipios: Bahía de Banderas, Puerto Vallarta y Cabo Corrientes; el primero se localiza en el estado Nayarit y los dos últimos en Jalisco. Cabe decir que ambos estados son muy diferentes tanto en su geografía como en su tamaño, ya que Nayarit representa el 1.4% de la superficie total del país frente a Jalisco, el cual tiene un tamaño tres veces mayor, pues representa el 4% de México (INEGI, 2005). Además, esa diferencia se aumenta al medir los PIB estatales; Jalisco es la cuarta entidad del país, con un 6.4% del PIB nacional frente a Nayarit, que tiene uno de los últimos lugares, representando el 0.58% del PIB nacional para 2000 (INEGI, 2005).



Figura 1.1. Plano general de la Bahía de Banderas

Fuente: CEED-Cedestur (2009).

Por su parte, la asimetría crece al medir la competitividad entre los dos estados, debido a que Jalisco está en décimo lugar frente a Nayarit, el cual se ubica al final en el lugar número 24, ambos en 2012 (ITESM, 2012). Así pues, esta gran diferencia de magnitud y capacidades de los estados se refleja en los tres municipios que conforman la región; Puerto Vallarta tiene a la segunda ciudad más importante del estado, luego de las conurbadas con Guadalajara; frente a este municipio en pleno desarrollo está Cabo Corrientes, uno de los más pobres de la entidad y entre los marginales a nivel nacional. Por su parte, Bahía de Banderas es un municipio emergente, menos desarrollado que Puerto Vallarta, pero en pleno desarrollo en referencia a la región, y mucho más con relación al estado, ya que es la capital turística de Nayarit y su principal fuente de ingresos.

En suma, Bahía de Banderas es una región asimétrica, entre municipios con indicadores de alta marginalidad y otros con niveles de servicios y calidad de vida como los más desarrollados del país (CEED-Cedestur, 2009). En Jalisco, la zona de Bahía de Banderas es la región Costa Norte, donde conviven bajos niveles de desocupación debido al fenómeno de Puerto Vallarta, con altos índices de marginación social en la zona de Cabo Corrientes (Barba y Pozos, 2000). Cabe mencionar que en esta región se está experimentando un acelerado proceso de metropolización en un esquema que tiende a un sistema policéntrico, debido al emplazamiento y a la estructura territorial y urbana. Actualmente se plantea un propósito entre los gobiernos locales que muestran un incipiente interés por generar las estructuras y agencias que permitan establecer una gobernanza eficaz que posibilite fijar las condiciones propicias para el desarrollo económico y la calidad de vida de los habitantes y visitantes de esta región turística metropolitana.

Una región de tres municipios asimétricos. Las condiciones actuales del sistema urbano

Bahía de Banderas

Este municipio de Nayarit tiene un desarrollo urbano incipiente, ya que sus localidades, básicamente rurales, van camino hacia una transformación de ser cabeceras de actividades primarias a ciudades dormitorio de las zonas turísticas. Las trece principales localidades del municipio tuvieron, en 1990, un ordenamiento y un plan de desarrollo urbano de las mismas, y en la mayoría de los casos se les dotó de servicios, aunque en la actualidad algunas de ellas están muy rebasadas en su capacidad.

Puerto Vallarta

De los tres municipios que comprende la región de Bahía de Banderas, es el único que tiene una estructura espacial y demográfica moderna, ya que la mayoría de su población está asentada en la ciudad del mismo nombre. Los planes de desarrollo municipal han sido orientados para dotar de servicios y descomprimir la presión de viviendas sobre la ciudad, lo cual ha generado el desarrollo de antiguos poblados rurales. El desarrollo urbano de Vallarta ha sido compartido entre el municipio y el fideicomiso, situación que no ha dado los resultados esperados, puesto que un tercer actor, el ejido, ha introducido muchos terrenos, ampliando el área poblada donde no existían servicios.

Cabo Corrientes

En este lugar la situación es aún más compleja, ya que existe una gran dispersión de población en localidades muy pequeñas, razón que hace imposible no sólo equiparlas, sino comunicarlas. Su cabecera, El Tuito, es la única equipada y comunicada ampliamente, el resto tiene un grado muy elevado de carencias, por lo que hacen de este municipio uno de los más marginales tanto de Jalisco como a nivel nacional.

Las localidades de la costa de la bahía están comunicadas vía marítima, aunque existe una brecha que, en época de secas, lo comunica en forma terrestre. La zona continental tiene junto a la costa del Pacífico una comunicación precaria, salvo la carretera que une a El Tuito con el municipio de Tomatlán.

Escenarios de organización territorial y urbanización

Los rápidos cambios que se han observado en la Bahía de Banderas en las últimas décadas han representado una drástica transformación de la organización territorial, en la que se pueden distinguir los siguientes cambios:

- El proceso de urbanización iniciado en el centro de la población de Puerto Vallarta, y ahora experimentado por Bahía de Banderas, avanza rápidamente, integrando las comunidades que se encontraban en su área de influencia; tiene todos los signos de que continuará hasta abarcar todas las áreas habitables en la parte de la franja litoral y se extenderá hacia el valle interior.
- La apertura de nuevas vías de acceso a la región está propiciando la consolidación de corredores urbanos a lo largo de dichas vías de acceso, destacándose los corredores sur (en la salida a Manzanillo) y nororiente (en la salida hacia Las Palmas y Mascota), así como al norte (en la salida a Tepic).

- El centro tradicional de Puerto Vallarta sigue siendo el punto distintivo para la mercadotecnia territorial; sin embargo, enfrenta dificultades para seguir siendo el único pilar de la promoción turística en los mercados nacionales e internacionales, a la vez que la consolidación de una zona urbana de mayor envergadura abre posibilidades de crear nichos territoriales con identidad comercializable en ciertos segmentos de mercado turístico. Claramente el desarrollo urbano y el crecimiento de la población flotante y residente en la zona metropolitana requieren de una nueva forma de organización territorial. La región tiene actualmente tres alternativas o modelos para la organización socioterritorial, que son:

El modelo de sistema interno de ciudades

Éste es el modelo tradicional con el que se han organizado las administraciones municipales y la distribución de la población, los servicios y las actividades en los municipios. Para Puerto Vallarta esto se opera mediante un sistema de gobierno que tiene la sede del Ayuntamiento en el centro tradicional y un sistema de delegaciones y agencias en las comunidades aledañas que tenían fronteras o áreas de influencia más o menos distinguibles a simple vista y habían servido para la formación de comunidades en el sentido social del término. Esta modalidad de organización ha sido rebasada por la dinámica urbana y económica del municipio, pues la urbanización ha borrado las fronteras y límites entre comunidades, dando lugar a una sola área urbana con corredores de baja densidad que se extiende desde Boca de Tomatlán hasta Ixtapa de sur a norte.

Para Bahía de Banderas opera de manera similar, sin embargo, en este municipio todavía se registran grandes espacios por ocupar, y se ha dado mayor énfasis a la urbanización en la franja costera, dejando un *hinterland* que se ha venido ocupando paulatinamente en el corredor central hacia el poblado de Valle de Banderas, su cabecera municipal.

Cabo Corrientes como ya se ha expresado, es el municipio más deprimido de la región, aun cuando se opera con un sistema similar a los anteriores, la característica eminentemente rural, disperso de sus comunidades, lo marca significativamente como un municipio de gran proyección; no obstante, los problemas de tenencia de la tierra le han marcado como un factor de atraso.

El modelo de ciudad dual

Debido a que el turismo es la principal actividad económica de Puerto Vallarta y de Bahía de Banderas, el proceso de ocupación del territorio está forjando, en

forma paulatina pero sostenida, en una estructura urbana dual en la que se pueden distinguir claramente las diferencias entre el corredor turístico costero que va de El Tuito-Boca de Tomatlán-Aeropuerto Internacional-Bucerías y el resto de las localidades de los municipios.

Este modelo, que se configuró desde los inicios de Puerto Vallarta como sitio turístico de relevancia, gira en torno a la explotación de mar, la playa y la identidad de “pueblo tradicional” del centro de la ciudad como los principales atractivos turísticos. Esa tendencia se ha reforzado recientemente, asociada al dinamismo del sector inmobiliario provocado por la demanda de segundas residencias y propiedades en condominio, la cual se ha atendido con la autorización de construcción de torres en lotes costeros y con vistas privilegiadas al mar, pero que no responden a los planteamientos de ordenamiento territorial sustentable; este hecho se repite a lo largo de la costa entre Vallarta y Bahía.

Cabe señalar que este es un modelo de organización territorial que en el mediano y largo plazo puede tener consecuencias negativas para el bienestar social de la población, y puede, incluso, poner en crisis a la zona metropolitana concebida como región turística como tal. Sin una correcta intervención pública, el modelo de ciudad dual puede generar varios problemas, como son el agotamiento de los atractivos en los que se basa por problemas de sobreexplotación y congestión de la demanda, el encarecimiento de la infraestructura y el equipamiento, y la agudización de la desigualdad social.

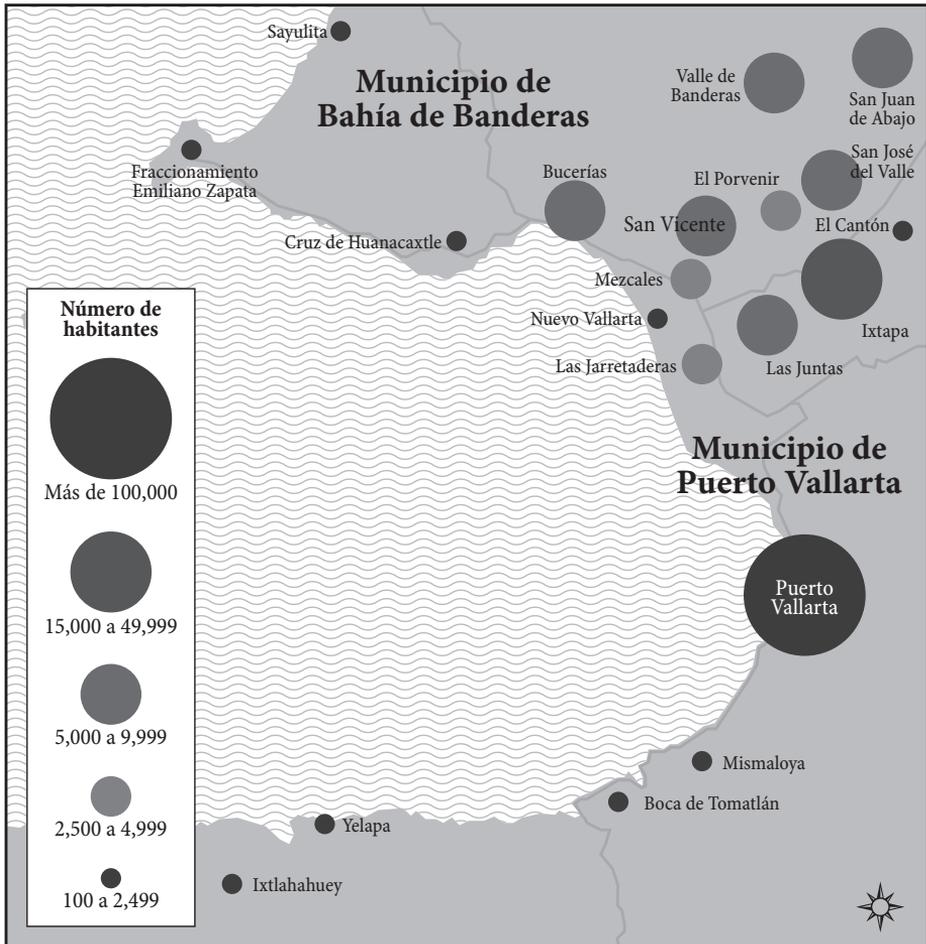


Figura 1.2. Sistema metropolitano de ciudades y esquema policéntrico

Fuente: Fonatur (2005).

El modelo de microrregiones urbanas y rurales

En este modelo las microrregiones son definidas como un espacio socioambiental propicio para la formación de redes sociales y para la provisión de bienes y servicios. Con una apropiada combinación de acciones y decisiones públicas y privadas en estos espacios, pueden dar lugar a la formación de identidades socio-territoriales que sirvan como referencia para los habitantes de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas como ciudad en expansión. Por otra parte, las microrregiones pueden llegar a funcionar como espacios alternativos para el turismo nacional e internacional, basados en la formación de aglomeraciones de servicios y en el

desarrollo de imágenes urbanas atractivas para ciertos nichos de mercado que buscan la diversidad cultural, las identidades locales y los espacios urbanos alternativos como lugar para la recreación y el entretenimiento.

En materia de urbanización es posible plantear dos grandes escenarios:

Escenario tendencial

El rápido crecimiento de la población, la falta de control del mercado del suelo, las deficiencias administrativas que se han acumulado en las oficinas de planeación, catastro y obras públicas, así como la acción especuladora de promotores inmobiliarios, plantean un escenario tendencial muy probable de crecimiento urbano desorganizado, sin la infraestructura adecuada y con una gran cantidad de población expuesta a peligros naturales. Éste es también un escenario donde se pueden esperar cada vez más conflictos entre vecinos y entre grupos de interés, además de conflictos entre actores privados y el gobierno municipal, en torno a la gobernabilidad de la ciudad y la creación de condiciones de vida favorables. Es válido esperar que se gesticone un proceso de conurbación sin control y la ocupación de los predios rústicos que aún quedan a lo largo de los ríos Ameca y Mascota, lo que contribuirá a incrementar la cantidad de población viviendo en zonas inundables y el potencial de un desastre mayor. En este escenario, la zona urbana sigue creciendo y absorbiendo comunidades vecinas, e incluso comunidades como Las Palmas, en Vallarta, y San Pancho, Sayulita y lo de Marcos, en Bahía, empiezan a registrar tendencias de expansión desorganizada.

Escenario de desarrollo urbano planificado

Éste es un escenario en el que el gobierno municipal asume su papel de director del desarrollo urbano, y establece con el consenso de los involucrados planes de desarrollo urbano de centro de población capaces de controlar el crecimiento desordenado de la ciudad. En este escenario las direcciones del gobierno municipal trabajan en forma coordinada para tomar decisiones dirigidas a evitar que la población se siga asentando sin control en zonas inundables, y que los particulares sigan con las prácticas actuales de transferir los problemas a los vecinos o a la población en general y sin querer cooperar en proyectos de desarrollo urbano integrales, que hacen frente a los costos de transformación del paisaje y presentan propuestas de urbanización con un enfoque de sustentabilidad y respetuosas del entorno ambiental.

Asimismo, en este escenario es posible el establecimiento de barreras verdes al proceso de conurbación, y la creación de parques y espacios abiertos que funcionen como amortiguadores de los impactos del desarrollo urbano y de posibles inundaciones. También se presentan innumerables conflictos en torno al uso

del suelo, pero el Gobierno insiste en el uso de criterios objetivos para dirimir diferencias entre particulares y entre éstos y el Gobierno.

Dadas las presiones existentes para cambiar el uso del suelo que emanan del crecimiento económico y demográfico de la zona metropolitana y el interés que existe por conciliar dicho crecimiento con otros objetivos de protección ambiental, ordenamiento de los asentamientos y en general proteger el interés colectivo de mantener a Puerto Vallarta, Bahía de Banderas y Cabo Corrientes como un destino turístico competitivo y como un lugar en el que es posible vivir bien, los gobiernos municipales se verán obligados a operar diversos instrumentos de política que se reflejen en un desarrollo urbano más acorde a los principios del desarrollo sustentable, y den como resultado espacios urbanos con menor desigualdad social.

Algunos de los instrumentos que se pueden usar con ese fin son la combinación de una política de asociación de municipios que posibiliten tener y mantener en conjunto una zonificación, con instrumentos que permitan procesos de negociación transparentes y participativos para la aprobación de cambios de uso de suelo, que sean consistentes con un modelo de desarrollo urbano sustentable; la identificación de sitios con potencial para la creación de núcleos urbanos con capacidad de albergar actividades de base exportadora, o con potencial de convertirse en espacios centrales para la interacción sociourbana. Adicionalmente, será necesario identificar y proteger sitios valiosos por sus características naturales o de imagen urbana, y mantener un sistema de información territorial que comprenda un inventario actualizado sobre irregularidad de la tenencia de la tierra, irregularidades en el uso del suelo y condiciones generales para la urbanización.

A nivel más amplio, los municipios del área metropolitana de la Bahía de Banderas deben participar en los planes de conurbación y cabildear para obtener inversión en infraestructura, ya que ambos elementos serán importantes en el mediano plazo. La inversión es uno de los principales aspectos que marcarán las pautas de los diversos escenarios en los que se desarrollará el municipio. De acuerdo con datos de la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción (CMIC) (*Milenio*, 2007), de aquí al año 2025 se destinarán alrededor de 10 mil 311 millones de pesos para dotar de infraestructura básica a diversos proyectos turísticos, entre los cuales se encuentra, en el estado de Jalisco, la ciudad de Puerto Vallarta.

En lo que respecta al área metropolitana, estas inversiones beneficiarán la construcción de un libramiento Compostela-Las Varas-Puerto Vallarta, lo cual apoyará las tendencias de crecimiento turístico y accesos de la región, considerando que la red de carreteras y caminos del país está integrada por 356 mil kilómetros, en los que circulan cerca de tres mil millones de pasajeros al año; del total de la red, casi 45 mil kilómetros son libres y más de 71 mil kilómetros son carreteras alimentadoras.

Por su parte, se espera que el Plan de Conurbación Bahía de Banderas (Jalisco-Nayarit) atraiga 2,630 millones de dólares (mdd) para los involucrados: El Corredor Turístico Puerto Vallarta-Bahía de Banderas-Compostela-San Blas. Dicho

plan está concebido para fomentar los segmentos de golf, naturaleza, cultura, náutico e inmobiliario. Estará dotado con los mejores servicios y vías de comunicación, de tal modo que se prevé su consolidación, en los años por venir, como un destino moderno y altamente competitivo en el Pacífico mexicano. Para el año 2025 en la conurbación Puerto Vallarta-Bahía de Banderas, se prevé inversión en infraestructura, inversión turística privada, 53 mil cuartos de hoteles, cerca de mil posiciones de atraque; además, atraerá a más de seis millones de turistas anuales, entre nacionales y extranjeros, y captará más de 4 mil mdd anuales.

Escenarios para la gobernanza y gobernabilidad en el área metropolitana emergente de la Bahía de Banderas

El gobierno local es el que gestiona todo lo relacionado con el uso y la apropiación del espacio urbano, el suministro de los servicios públicos y en dónde se instalan las relaciones más próximas entre el gobierno y ciudadanía. Este gobierno local debe cumplir con las funciones y competencias que legalmente le corresponden, representar a la ciudadanía, administrar los recursos públicos, alentar la participación ciudadana, y ejercer el gobierno democráticamente; tarea que se torna sumamente compleja con la integración urbana y/o funcional de dos o más jurisdicciones. De aquí que la gobernabilidad y la gestión administrativa de las áreas metropolitanas formen parte del desafío que se presenta a las sociedades urbanas actuales.

Las formas de gestión en las ciudades en donde más de una autoridad local toma decisiones, pueden ser el factor decisivo sobre la eficiencia, cordura y eficacia de su desarrollo. La manera en la que se deciden factores, como la prestación de los servicios urbanos, la provisión de la infraestructura, la estructuración del espacio, el aprovechamiento del suelo, el ordenamiento del territorio y la preservación del medio ambiente, por mencionar algunos, puede ser tan complicada que lleve al desorden, al sobre costo y a incongruencias tales que el crecimiento y la organización de una ciudad estén gobernados por la sinrazón.

En una conurbación la toma de decisiones se fragmenta y las competencias se superponen; sin embargo, existe un amplio abanico de formas de gestión, entre los que se pueden mencionar gobiernos, coordinaciones, comisiones, empresas, fondos y asociaciones, entre otros, que han probado ser efectivos en varios países y que permiten avanzar en el desarrollo metropolitano. De aquí la relevancia de conocer y aplicar formas de gestión metropolitana que contribuyan a conducir el crecimiento y el desarrollo de la manera más eficaz y racional posible.

En la Bahía de Banderas se está llevando a cabo un proceso de acuerdos intermunicipales de conurbación, que bien se pueden ajustar y encaminar a una forma

de asociación de municipios que a la vista de la experiencia de otras latitudes es deseable y posible, toda vez que el compartir diariamente un espacio geográfico urbano nos remite a la necesidad de plantear los escenarios de la gobernabilidad de la metrópolis en entornos de eficiencia administrativa y de equidad de responsabilidades. Por el momento no se encuentra integrado un corpus político y administrativo que pueda representar los intereses metropolitanos. Los gobiernos municipales siguen siendo los actores de la toma de decisiones, muchas veces desafortunadas para la comunidad; sin embargo, los primeros pasos se están dando y son en el sentido de integración.

Conclusiones

Todo supone que el crecimiento de las ciudades en el mundo —en nuestro caso las ciudades latinoamericanas— están perfilándose hacia una estructuración metropolitana, presentando un fenómeno denominado “policentrismo”, el cual está caracterizado por la aparición de distritos territoriales habilitados en buena medida por inversiones de la iniciativa privada en un vigoroso creciente y abierto impulso, manteniendo la dinámica concentradora (tanto productiva como demográfica) y su crecimiento en expansión, en donde, probablemente, el rasgo más característico sea la conformación de un esquema metropolitano policéntrico. La Bahía de Banderas está transitando a pasos agigantados a la conformación de un área metropolitana de gran alcance y altos impactos. El modelo policéntrico está generándose sin una previsión de planeación y no se contempla una proyección firme que permita regular y potencializar las ventajas que puede representar un sistema como el que se está presentando, al parecer impulsado por la actividad del capital privado; no se vislumbran en el corto plazo acciones contundentes que den certeza de ordenamiento metropolitano.

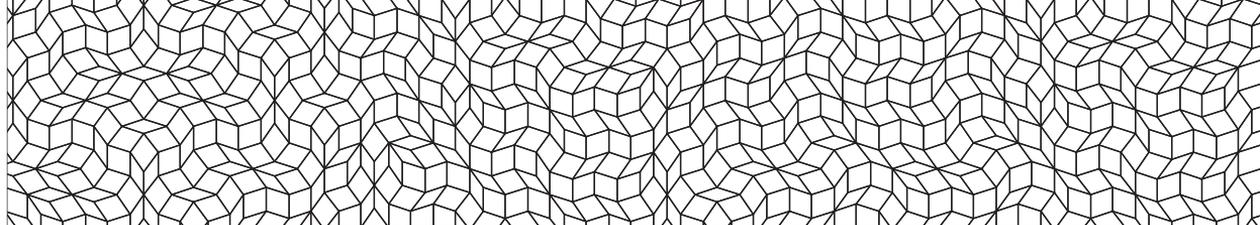
El plan de conurbación Bahía de Banderas-Puerto Vallarta-Cabo Corrientes representa un gran desafío para los municipios involucrados y representados en las ciudades; Puerto Vallarta enfrentará el reto de ofrecer al turismo iguales o mayores beneficios que Bahía de Banderas, considerando que este último contará con infraestructura de más reciente creación. En este plan de conurbación Bahía de Banderas aprovechará la infraestructura de Puerto Vallarta y la que le brinda en sí el estado de Nayarit: el Aeropuerto Internacional de Puerto Vallarta, el Aeropuerto Nacional de Tepic, el Muelle de Cruceros de Puerto Vallarta y la Carretera Federal número 200.

La Bahía de Banderas es hoy un área metropolitana que tiene muchos retos por superar; ha dejado de ser la última frontera con un sistema de localidades dispersas que dependían casi absolutamente de la ciudad central que es Puerto Vallarta. Hoy se manifiesta como un emporio donde corre el peligro de la degra-

dación y saturación antes de convertirse en una zona metropolitana exitosa. En la medida que diversifique su base económica, genere las estructuras y acuerdos de gobierno intermunicipal y aproveche las potencialidades de un territorio de singular belleza escénica, sentará su base como una metrópolis atractiva para sus habitantes y sus visitantes.

Bibliografía

- AGARWAL, S. (2002). Restructuring seaside tourism. The resort lifecycle. *Annals of Tourism Research*, 29(1), 25-55.
- ASCHER, F. (1995). *Metápolis. O el futuro de las ciudades*. París: Odile Jacob.
- BARBA, C. Y POZOS, F. (2000). *Paradojas sociales de Jalisco y sus regiones*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- CENTRO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS PARA EL DESARROLLO (CEED)-CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE TURÍSTICO (CEDESTUR) (2009). *Bahía de Banderas a futuro. Construyendo el porvenir*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- CUERVO, L.M. (2003). *Ciudad y globalización en América Latina*. Chile: ILPES-CEPAL.
- CHRISTALLER, W. (1972). How I discovered the Theory of Central Places: A Report about the Origin of Central Places. En English, P.W. y Mayfield, R.C. (eds.), *Man Space and Environment* (pp. 601-610). Nueva York: Oxford University Press.
- DONAIRE, J.A., FRAGUELL, R. Y MUNDET, L. (1997). La Costa Brava ante los nuevos retos del turismo. *Estudios Turísticos*, 133, 77-96.
- FONDO NACIONAL DE FOMENTO AL TURISMO (FONATUR) (2005). *Plan Maestro de Desarrollo Urbano Turístico de la Bahía de Banderas*. México.
- HALL, P. (2007). *Congreso Regiones Capitales*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- HARVEY, D. (2007). Neoliberalism as creative destruction. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 610(1), 21-44.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2005). Censo de Población y Vivienda 2005. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/>
- INSTITUTO TECNOLÓGICO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY (ITESM) (2012). *La competitividad de los estados mexicanos. Fortalezas ante la crisis*. México: ITESM.
- MILENIO (2007). Beneficiará al sector turístico inversión en carreteras: SCT. *Milenio*. Recuperado de <http://www.cmic.org/cmhc/sejecutiva/cdetalle.cfm?seleccion=4325>
- WILSON, A. (2000). *Complex spatial systems: the modelling foundations of urban and regional analysis*. Edimburgo: Prentice Hall.



CAPÍTULO 2

Desarrollo interestatal turístico de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas

MARCO ANTONIO MERCHAND ROJAS

Introducción

Este capítulo tiene el objetivo general de analizar cómo el territorio local-regional de los municipios de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas están forzosamente “ordenados” por la acción de los agentes productivos que generan un “orden” territorial circunscrito a la lógica del capital en su proceso de penetración y expansión mundial de inversiones en el rubro turístico.

Se asume como hipótesis que la consolidación de los capitales ubicados en la región costera de ambos municipios propicia una complementariedad y compatibilidad entre la economía de mercado y la política de ordenamiento territorial que gesta el Estado para consolidar los capitales turísticos en la región.

De igual manera, es precisamente a través del acompañamiento entre los capitales extranjeros y las políticas territoriales impulsadas por el Estado, que se sustenta la actividad turística que tiene el prototipo de un enclave económico, como son los Centros Integralmente Planeados (CIP), los cuales responden a una política de desarrollo turístico fomentado por el estado federal y local, apostando a que estos capitales generen “círculos virtuosos de desarrollo económico”.

El capítulo está estructurado en dos ítems:

1. La operacionalización del concepto de región, metropolización y conurbación a través de la relación interestatal.
2. La dinámica económica de la región, a partir de la actividad turística en la relación interestatal de ambos municipios.

La operacionalización del concepto de región, metropolización y conurbación a través de la relación interestatal

La acotación sobre el concepto de región —objeto de estudio— que se plantea aquí, situará la importancia que adquieren las regiones como instrumentos de planeación en sus tres modalidades (homogéneas, nodales y de plan). El cuestionamiento que se espera responder a partir de este sustento conceptual, es través de la siguiente pregunta generadora: ¿Cómo se ha dinamizado la región¹ que comprende la relación interestatal (Puerto Vallarta y Bahía de Banderas) a partir de instrumentos de política, encaminadas a hacer funcionales los intereses de un capital transnacional en la actividad turística en la región?

Como se muestra en el cuadro 2.1, el objeto de estudio aludido se ejemplifica en la secuencia que se ilustra, y que al final de ésta se toma a la región como un instrumento de análisis económico (caso de región tipo: Puerto Vallarta y Bahía de Banderas).

Así pues, en los términos a los que se refiere Buzai (1999), en el primer periodo paradigmático de la “geografía regional” de principios del siglo xx, no se ha podido llegar a un acuerdo —mundialmente aceptado— acerca del concepto de región como estudio unificador de la geografía. Es decir, el problema inicial es ontológico, pues para algunos, y sobre todo para los geógrafos, la región existía y era precedente a la mirada del geógrafo; para otros, habría que construirla.

Por ejemplo, Buzai (1999) reconoce que las regiones eran “fragmentos de tierra”, para los cuales se utilizaba una gran dosis de arbitrariedad al determinar sus límites en el espacio, por lo que de alguna forma se comienza a dejar en desuso el concepto de “región” para suplantarlo por el de “área”. El método regional entonces estaría determinado por aquellos procedimientos intelectuales precisos para la construcción de áreas y cómo las áreas podrían ser estudiadas

¹ Bassols hace un análisis de los criterios utilizados por el Estado mexicano desde el siglo pasado para delimitar las regiones del país, ya que sostiene que cada modelo socioeconómico genera un correspondiente modelo espacial y territorial. En el caso de México, el modelo espacial vigente se forjó a partir de 1940. Expone, en un primer momento, que la regionalización de México se basó en las características naturales de sus regiones, y posteriormente se ha ido incluyendo como criterio de delimitación de cada uno de ellos para las actividades socioeconómicas propias. Así, la región empieza a entenderse oficialmente como espacio de intervención estatal, criterio válido hasta la actualidad. En este momento se manejan diferentes criterios para la regionalización del país, tomando algunas variables como las siguientes: niveles de vida, producto interno bruto (PIB), población económicamente activa y derramas económicas. Es así como se han elaborado varias regionalizaciones socioeconómicas, por ejemplo, para definir criterios de asignación de los salarios mínimos y por zona económica, en las que muchas ocasiones han quedado aglutinadas en regiones (Bassols, 1990, pp. 23-38).

por las diferentes ciencias; la geografía debía definirse por un método, no por su objeto.²

En otras palabras, las regiones y “áreas” se construían a través de técnicas cuantitativas que aplicaban procedimientos clasificatorios, la región como tipología espacial. Independientemente del tipo de región de que se esté hablando, y que más adelante se tendrá que explicar con mayor precisión, de las numerosas definiciones que existen hoy en día acerca del concepto de región, predomina el criterio de unidad formal y homogénea.³

Por tanto, es a partir de estos argumentos donde cabe la propuesta hecha inicialmente en este apartado, y que consiste en que la región de antemano es un concepto paramétrico, porque ésta viene a responder a las necesidades de singularizar, tipificar, clasificar, distinguir una variable del resto (Rionda, 2006).

Se construye una región bajo un criterio común que, por otra parte, es homogéneo. Por ejemplo, si se habla de regiones de bajo nivel de crecimiento económico, entonces las regiones que se georreferencien a este rasgo, comparten un carácter en común que les hace homogénea, se trate de alto, medio o bajo grado de crecimiento económico.

Asimismo, no se debe de perder de vista que el cambio de parámetro, aun se trate de la misma variable o unidad de estudio, necesariamente se afecta. Si por decir, en el nivel de ingreso entre regiones del mundo consideramos, en un primer nivel, alto, medio y bajo, y en un ulterior trabajo se amplía el criterio a alto, medio alto, medio, medio bajo y bajo, necesariamente el resultado es una georreferencia que genera regionalizaciones distintas. Un ejemplo que ilustra el concepto es la tipificación de regiones o países de acuerdo al nivel de ingresos per cápita que cada una genera y que son clasificadas y/o agrupadas acorde al nivel de ingresos.⁴

Así, de una innumerable cantidad de formas se puede regionalizar bajo los parámetros de las variables sociales y económicas que deseamos. No obstante, la región es no sólo un criterio paramétrico, sino también territorial; es decir, geográfico. La cuestión radica, primeramente, en construir una hipótesis; es decir, establecer el parámetro⁵ que permita la clasificación georreferencial del tipo de

² El método geográfico para la construcción de áreas se basó en el análisis espacial de asociaciones desde un punto de vista cualitativo: un procedimiento combinatorio de superposición cartográfica que, conforme se iban asociando mayor cantidad de variables, se definían espacialmente áreas más pequeñas hasta llegar al sitio.

³ La región homogénea es un espacio geográfico continuo en el que cada unidad que lo integra posee características lo más semejantes posibles entre sí. Este tipo de región presenta sus elementos naturales, físicos, demográficos, de poblamiento y económicos muy similares en todo su territorio.

⁴ Las caracterizaciones para regionalizaciones pueden ser múltiples: pueden deberse a criterios de pobreza económico-social; tendencias electorales partidistas por nivel de ingreso; clasificación de regiones por desarrollar potencialidades altas, medias o bajas para llegar a un desarrollo sostenido; regiones receptoras de remesas, incluyendo emigraciones de su población, etc.

⁵ Boudeville, en su famosa tipología de las regiones como homogéneas, polarizadas o planeadas,

región que se quiere proponer, y luego detallar las propuestas para definir cualitativamente lo que debe ser una región a partir del propio interés del investigador.

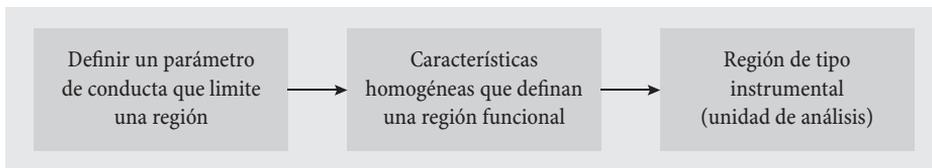


Figura 2.1. Estrategia metodológica para construir el concepto de región

Fuente: Elaboración propia.

Como se muestra en la figura 2.1, el proceso entre región paramétrica y región geográfica se sigue al concepto de región, que debe ser de tipo instrumental y que permita identificar los problemas que presenten las regiones (infraestructura física insuficiente y calidad de la misma, mejora del medio ambiente, subempleo, migración, localización espacial de los negocios, marginación, etc.). Esta visión instrumental para utilizar la región⁶ como unidad de análisis tendrá como cometido diseñar una estrategia de política pública, con carácter espacial, que promueva la reactivación económica de una región o, en todo caso, que trate de aminorar las divergencias inter e intrarregiones.⁷

Siendo más explícito, la construcción de una región se origina a partir de una primera concepción abstracta que hace referencia a una variable que defina su carácter paramétrico y en cuyo interior existen rasgos de homogeneidad (región de especialización económica transnacionalizada: turística). La segunda significación de región es la objetiva o concreta material y se utiliza con fines de otorgarle elementos generales a la región, pero también destacando sus rasgos de singularidad ex profeso que caracterice y dinamice su georreferencia.

quiso demostrar las tres perspectivas posibles para la contemplación de la región: considerada como un grupo de lugares unidos por el criterio de homogeneidad de su carácter básico (esto es lo que ocurre, por ejemplo, cuando hablamos de una región agrícola o de una región rica); como un conjunto de lugares polarizados alrededor de un centro de toma de decisiones y de iniciativas de alto nivel (la región de Londres o de París); o bien, por último, como la aceptación común de un plan global (citado por Kuklinski, 1985).

⁶ “Región” viene del latín *regire* (gobernar), y en ningún caso es más correcto usar la palabra que para tipificar zonas donde el principal objetivo consiste en conocer para actuar mejor, es decir, para dirigir el futuro región.

⁷ Desde un punto de vista puramente geográfico, es posible distinguir dos tipos básicos de políticas regionales: 1) las que están dirigidas a fomentar el desarrollo de regiones específicas a nivel subnacional y 2) las que buscan propiciar la redistribución territorial de las actividades económicas, usualmente con propósitos de descentralización. La instrumentación de las primeras se hace por lo general a través de programas y proyectos de desarrollo orientados a una región o zona determinada, mientras que en el otro caso se hace típicamente mediante esquemas de incentivos y/o desincentivos para favorecer la localización de actividades de acuerdo con prioridades preestablecidas (Palacios, 1989; 1993, pp. 89-156).

En cuanto a lo que señala Mombelli (2004) respecto de la cuestión georreferencial, el autor menciona que el concepto de región no puede construirse con base una sola dimensión ni tampoco es un concepto inmutable, inamovible, sino todo lo contrario: se trata de un término con carácter de origen histórico.

El término de región con su connotación georreferencial es uno de los conceptos en el que concurren varios significados a partir de las premisas y supuestos específicos. Para la geografía económica la región es una unidad georreferencial de análisis (Dore, 1990); para la economía, es la “especialización” de una relación económica (Van Young, 1991); para los planificadores regionales, es un espacio de aplicación de estrategias de ordenamiento territorial (Kuklinsky, 1981); para la historia es, en primer lugar, una construcción histórica.

Ahora bien, para englobar lo que se ha explicado hasta ahora, los conceptos de espacio, territorio y región no son categorías absolutas, neutras ni desprovistas de contenido, por el contrario, el territorio y la región son expresiones de la espacialización del poder y de las relaciones de cooperación o conflicto que de ella se derivan. La importancia del asunto es que la territorialidad, como lo explica Montañez (1997), regionaliza el territorio, es decir, lo delimita en divisiones espacio-temporales de actividad. Es esa diferenciación regional la que constituye el escenario del regionalismo, expresión dinámica del poder entre regiones.

Para fortalecer la idea desde la perspectiva de la economía regional,⁸ es necesario retomar a Boisier (1993), quien dice que el funcionamiento de cualquier sistema económico tiene que ver con el “estilo” de desarrollo (patrón de acumulación);⁹ que el sistema adopta un determinado lugar y momento. Precisamente un determinado “estilo” o una sucesión de ellos se manifiesta territorialmente en dos procesos que se retroalimentan, como se explica a continuación:

- Primero, se produce un proceso y diferenciación regional, mediante el cual las diferentes regiones comienzan a delimitarse y a consolidarse en el territorio nacional, asumen funciones específicas, diferentes entre sí, que conducen a una especialización regional al modo y reproducción, incorporando el “estilo”.
- Segundo, esta misma diferenciación espacial permite la aparición de una

⁸ El análisis económico regional, además de tiempo, incluye el espacio o territorio en el que se realiza la producción, distribución y consumo; de aquí que se asuma el espacio como una dimensión fundamental para la explicación del comportamiento de la economía (Asuad, 2001).

⁹ ¿De qué depende y cuáles son los factores que hacen que una región adopte un “estilo o patrón de acumulación” para que responda a patrones ligados a un turismo mundial? Cuando hablamos de estilo o nuevo patrón de acumulación, nos referimos al cambio que se da entre un patrón de industrialización que tenía como eje la política de sustitución de importaciones, en que la intervención del Estado estaba en todos los órdenes económicos y definía pautas de desarrollo industrial, a un nuevo estilo de desarrollo que inicia en los años ochenta y que se caracteriza por una política neoliberal en que el Estado ha dejado de desempeñar muchas funciones económicas, pasando a ser una instancia de promoción de las iniciativas empresariales, sobre todo la de capitales extranjeros en los rubros de las actividades económicas variadas (turísticas, agrícolas e industriales).

determinada articulación entre tales regiones, que usualmente, pero no de modo inexorable, estará asignada por las características de una relación jerárquicamente ordenada de dominación y dependencia.

Estos dos procesos dibujan una organización regional, en gran medida más funcional a los intereses agregados de todo el sistema, que a los intereses específicos de cada región. En otras palabras, lo local no se explica por sí mismo, ni tampoco lo global; ambos elementos desarrollan una dialéctica que se hace discursiva: pensar globalmente y actuar localmente. En consecuencia, para unos, el actual escenario de competitividad ofrece a los territorios capaces de organizarse nuevas oportunidades y múltiples formas de inserción en la globalidad, hasta el punto de haber inventado la rara palabra “*glocalización*”, algo así como la traslación del eslogan publicitario que dice: “inversión local con información global”. Otros, por el contrario, piensan que la globalidad, máxima expresión actual de la integración de los mercados, sobre todo de los financieros, aumentará el papel de las metrópolis, que concentrarán más poder económico y capacidad innovadora.

En términos generales, la construcción de región que se propone consiste en que cada sociedad organiza su espacio y le imprime una forma específica de configuración. Sin embargo, aunque los diferentes subsistemas o regiones se diferencian por el tipo de variante que acusen de la formación social en cuestión, estas formaciones sociales propias dependerán de las características y condicionantes económicas que desarrolle tanto el modelo nacional como el internacional. Para ejemplificar cómo estas formaciones sociales se configuran de distinta manera dependiendo de sus inercias externas e internas que desarrollen, se puede ilustrar el caso a partir de lo que pasa en México: se tiene la formación económica-social o región norte del país, donde se asientan en su franja fronteriza empresas maquiladoras dedicadas a la manufactura en general, y otra región muy distinta que se caracteriza por un franja costera que depende de la actividad turística.

Pero, como ya se analizó, si la región es un concepto heurístico, y su conceptualización debe partir del sujeto cognoscente, la definición práctica que se propone consistirá en interrelacionar cuatro instancias: empresas transnacionales,¹⁰ estado nacional, estado local o estatal y la dinámica de la economía mundial.

Estas cuatros instancias aplicadas vendrían a ser ilustrativas, pues definirían y configurarían espacialmente a la región, en función de las interrelaciones entre estas instancias. Se propone también que, para abarcar integralmente el concepto de región, se le integren tres dimensiones que interactúan: local, nacional e in-

¹⁰ Existe una plena sincronía entre el interés de las empresas transnacionales para fortalecer sus propios agrupamientos turísticos y la de los Estados-nación que propician condiciones favorables para el desarrollo de agrupamientos que tengan que ver con las actividades del ocio; en última instancia, la misión o compromiso del Estado nacional o estatal es la de promover un espacio fértil para segmentos turísticos competitivos internacionales.

ternacional, y a que, a final de cuentas, es donde se concretizan las estrategias de las cuatros instancias aludidas.

Enseguida, y siendo más puntual, para aclarar nuestro objeto de estudio en torno al concepto de región, cabría preguntarse: ¿Cómo analizar una situación local en un contexto global (economía mundial)?

Para abordar esta problemática, deberemos ser lo suficientemente cautos para no explicar la realidad económica de la región sólo a partir del desempeño de la economía nacional en la cual está inmersa, sino también tomando en cuenta que su dinámica económica interna es arrastrada por los cambios que se registran en el entorno internacional. De ahí que las regiones se han convertido no sólo en sub-partes del espacio nacional, sino en unidades del espacio internacional. En México existen regiones que dependen más económicamente de las inversiones extranjeras, como es el caso de las regiones productoras de *commodities* tradicionales agrícolas (zarzamora, brócoli, etc.) que generan vínculos estrechos con las cadenas de valor global integradas por corporativos transnacionales, ubicados en los países desarrollados (Merchand, 2006).

Por otro lado, para comprender la interacción entre los niveles regional, nacional e internacional, se partirá de cuatro instancias que interactúan conjuntamente: empresas transnacionales (empresas hoteleras que se agrupan en redes); Estado nacional, que se encarga de extender a todo el ámbito territorial el “estilo de desarrollo” promoviendo el turismo;¹¹ Estado local o estatal, que se adapta a las exigencias nacionales adecuándolas a las propias particularidades regionales (se edifican enclaves turísticos); y economía mundial,¹² la que exige a los Estados-nación favorecer el despliegue de la acumulación del capital en la lógica de la cadena de valor global en las actividades turísticas.

Respecto al *hinterland* de la región Occidente (Puerto Vallarta y Bahía de Banderas), en primera instancia, hay que delimitar y ubicar el concepto de región. Éste se distingue del espacio por su homogeneidad interna y por la continuidad que presenta, lo que le da su carácter específico y delimita su extensión por la uniformidad de los fenómenos que contiene y su distribución espacial (Asuad, 2001).

¹¹ Las políticas turísticas que despliega el gobierno mexicano adquieren una relevancia económica en función de la importancia que va tomando el turismo como generador de divisas (actualmente, dicha actividad es una de las primeras fuentes generadoras de divisas). De ahí que el Estado sea una instancia de promoción para captar divisas a partir de otorgar condiciones excepcionales de maniobra a la inversión extranjera, y cuente ésta con las garantías legales suficientes en su instalación en los destinos turísticos de sol y playa.

¹² La economía mundial es un concepto abstracto. El Sistema Monetario Internacional (SMI) y la División Internacional del Trabajo (DIT) dan a este concepto la realidad efectiva de los Estados-nación y de los intercambios entre las economías nacionales. La determinación que ejerce la economía mundial sobre las economías nacionales y la que ejercen las economías centrales sobre las economías periféricas, sólo pueden realizarse mediante la modificación de las reglas de funcionamiento tanto del SMI como de la DIT. De ahí, es posible deducir algo fundamental: que las estrategias por las cuales pueden optar los Estados-nación para la formulación de sus políticas económicas, están definidas por coacciones que se hacen sentir sobre los Estados a través del SMI y de la DIT.

De esta manera, el concepto de región —en forma implícita— está referido a un agregado espacial significativo que concentra un polo o punto focal, donde su área de influencia acepta la existencia de tres tipos de regiones:

- Regiones homogéneas.
- Regiones nodales, polares o funcionales.
- Regiones plan.

Para el caso del objeto de estudio propuesto, éste se limitará exclusivamente al análisis de las dos primeras acepciones, pues el municipio de Puerto Vallarta, “región relativa”,¹³ es un claro ejemplo de lo anterior, ya que a través de su área de influencia o *hinterland*, se dinamiza la estructuración espacial del proceso económico de la cadena de servicios en torno a la importancia turística (Merchand, 2007). Asimismo, dicho municipio representa el lugar central al que convergen o se destinan la mayor parte de los flujos de interacciones entre las actividades que propicia el turismo.

Cabe mencionar que se delimita este estudio teniendo como criterio la semejanza de la variable seleccionada (predominancia económica a partir de la actividad turística), por lo que se busca su homogeneidad espacial en que se realiza la actividad económica preponderante.

Como bien lo establece Richardson (1975), dicho lugar en que se realiza la actividad económica tiene repercusiones en el crecimiento y funcionamiento, tanto de la economía nacional como en las regiones, y se destaca el carácter prioritario del análisis de la dimensión espacial de la economía, considerándola como complementaria e indispensable para el análisis macroeconómico y microeconómico. Este análisis complementario a la delimitación de regiones nodales es el de la regionalización económica homogénea, que implica identificar las actividades económicas y agrupar aquellas que tienen características comunes.

Ahora bien, por lo que toca a la región objeto de estudio, ésta cuenta con una riqueza ambiental y escénica integrada por cinco municipios con vínculos económicos intra e inter en el área de acción de Puerto Vallarta: Compostela y Bahía de Banderas en el estado de Nayarit y Cabo Corrientes, San Sebastián del Oeste y Puerto Vallarta en el estado de Jalisco (Programa de Ordenamiento de la Zona

¹³ La “región relativa” se define como un área continua con cierta cohesión interna, en la cual las relaciones que establece le dan cierta conexión. Dichas relaciones se basan en la interrelación funcional entre fenómenos que lleva a la creación de estructuras espaciales funcionales. En lo general se establece que la región relativa se concibe en forma imaginaria, como instrumento para el estudio del mundo real. En términos generales, la construcción de región que se propone consiste en que cada sociedad organiza su espacio y le imprime una forma específica de configuración. Sin embargo, aunque los diferentes subsistemas o regiones se diferencian por el tipo de variante que acusan de la formación social en cuestión, estas formaciones sociales propias dependerán de las características y condicionantes económicas que desarrolle tanto el modelo nacional como internacional (Merchand, 2007).

Metropolitana Interestatal de Puerto Vallarta-Bahía de Banderas, 2007). Dichos municipios de caracterizan por ser una región homogénea en que la dinámica de crecimiento de los servicios en el ámbito turístico se ha desbordado más allá del estado de Jalisco, y donde los municipios de Bahía de Banderas manifiestan especial crecimiento, debido a la sobredemanda y la falta del suelo dentro del municipio de Puerto Vallarta. San Sebastián del Oeste se ha repuntado como un atractivo de carácter urbano por la conservación de su fisonomía, además de contar con áreas boscosas en el municipio de Cabo Corrientes (Jalisco). También se ofrece una variedad significativa en cuanto a sitios de playa y de zonas naturales con explotación de potencial turístico.

Así pues, de la complejidad sobre el concepto de región aludida y su *hinterland*, tendríamos tres niveles correspondientes, que son el nivel regional (cinco municipios), el nivel metropolitano (comprende los municipios interestatales de Bahía de Banderas y Puerto Vallarta —microrregión objeto de este estudio—) y el nivel conurbación (que corresponde a la unidad urbana formada por la población de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas). De estos tres niveles descritos, se particularizan por sus ligas y actividades socioeconómicas a partir del fomento turístico.

Cabe destacar el caso de municipio de Bahía de Banderas, el cual fue creado por decreto (Decreto Presidencial, 1970) con el objetivo de desarrollar el Centro Integralmente Planeado (CIP) de Punta de Mita. Este CIP da origen al Fideicomiso de Bahía de Banderas (FIBBA) en 1970. El patrimonio de dicho fideicomiso quedó constituido con un total de 4,136 hectáreas localizadas sobre aproximadamente 85 km de planicie costera del entonces municipio de Compostela (que incluye al actual municipio de Bahía de Banderas).

En consecuencia, se crea ex profeso, por parte del Estado, una estrategia de desarrollo turístico que fomentará la instalación de empresas hoteleras acorde a las ventajas naturales del nuevo municipio de Bahía de Banderas para concretizar el proyecto, y previo a los intereses económicos que se generaron, el Gobierno del Estado justifica la expropiación de los pobladores naturales, argumentado cuestiones de localización y características naturales como detonantes no sólo del municipio en sí, sino de su área de influencia.

Al respecto, el artículo sexto del Decreto Presidencial declara:

Que es causa de utilidad pública y la expropiación por la creación o mejoramiento, así como el adecuado aprovechamiento de centros de población y sus fuentes propias de vida, así como el desarrollo de la industria turística, en la cual se han invertido sumas cuantiosas en obras de infraestructura y en la creación y desenvolvimiento de actividades que benefician la colectividad. Estas razones hacen necesaria y justifican plenamente la expropiación de terrenos a que se hace referencia a fin de realizarlas. [...] Se declara de utilidad pública el desarrollo habitacional y turístico en los terrenos que circundan la Bahía de Banderas ubicados en las costas de los estados de Nayarit

y Jalisco y el mejoramientos de los centros de población de Puerto Vallarta, Jarretaderas, Bucerías, Cruz de Huanacastle, Higuera Blanca, Sayulita, Peñita de Jaltemba, Las Varas y El Capomo así como fuentes de vida [...] (Decreto Presidencial, 1970).

Cuadro 2.1. Expropiación de terrenos ejidales que integraron el patrimonio del Fideicomiso de Bahía de Banderas

Localidad	Hectáreas expropiadas
Jarretaderas	382
Bucerías	440
Cruz de Huanacastle	375
Higuera Blanca	1,083
Sayulita	544
Peñita de Jaltemba	799
Las Varas	184
El Capomo	329
Total superficie	4,136

Fuente: CEPAL (2004).

A partir de este ejercicio expropiatorio a favor del fomento turístico, se empieza a gestar un cambio de grandes magnitudes en el orden territorial que afecta la configuración de la franja costera. Por supuesto que los lugareños fueron replegados o confinados hacia otros lugares, incorporándose a las nuevas actividades económicas que generaría la actividad turística (construcción de infraestructura hotelera y servicios turísticos en general).

Vale la pena mencionar el caso de Punta de Mita, que es una fracción del territorio correspondiente al municipio de Bahía de Banderas localizado en la región Costa Sur del estado de Nayarit. En 1989 se promovió la división del municipio de Compostela; la parte norte conservó el mismo nombre y la parte sur se le nombró Bahía de Banderas. Por otro lado, la microrregión de Punta de Mita está circunscrita por las localidades de Higuera Blanca al norte y Nuevo Corral del Risco, contiguo con el Fraccionamiento Emiliano Zapata al sur; en sus inmediaciones se construye el Centro Integralmente Planeado (CIP) bautizado por “Litibú”.

En cuanto a la metropolización, ésta se referirá cuando una ciudad desborda su límite político-administrativo territorial para conceder un área urbana ubicada en dos o más municipios (Unikel y Garza, 1978). La dinámica de esta metropolización o zona metropolitana (que incluye los límites políticos administrativos menores que corresponden a los municipios) se particulariza debido al conjunto de dos o más municipios donde se localiza una ciudad de 50 mil o más habitantes, cuya área urbana en sus funciones y actividades se rebasa el límite del municipio

que originalmente la contenía, incorporando como parte de sí misma o de su área de influencia directa a municipios vecinos, predominantemente urbanos, con los que se mantiene un alto grado de integración económica, incluyendo a aquellos municipios que por sus características particulares son relevantes para las políticas urbanas (Programa de Ordenamiento de la Zona Metropolitana Interestatal de Puerto Vallarta-Bahía de Banderas, 2007).

Esta zona metropolitana de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas conformaría lo que se suele llamar una microrregión, pues ambos municipios se vinculan estrechamente con una problemática común a través de compartir condiciones naturales iguales (zona costera ambiental y escénica), además de aspectos muy similares en el plano urbano-económico que hacen albergar las problemáticas de crecimiento turístico.

Cabe señalar que la expansión urbana de la ciudad de Puerto de Vallarta hacia los municipios colindantes ha propiciado una conurbación¹⁴ de carácter interestatal con Bahía de Banderas, así, la zona urbana de Puerto Vallarta se ha tomado como una ciudad cabecera o central donde se ha desarrollado una presión urbana sobre suelo disponible con otros municipios colindantes.

La presión que ejerce Puerto Vallarta sobre las poblaciones colindantes se le denominará primacía, la cual puede ser tratada en dos dimensiones: como indicador demográfico de la concentración urbana de la ciudad de mayor tamaño en relación con las otras del sistema, y como una dominación vertical sobre el resto de las ciudades del sistema, a través del proceso de centralización (Pozos, 1991, citado por Carrillo, 2007; Unikel y Garza, 1978). La primacía es observada mediante el análisis poblacional, y la centralidad¹⁵ interesa medirla a través de

¹⁴ El proceso de conurbación hace referencia al crecimiento económico, poblacional y físico de la ciudad, mediante el cual se da la incorporación o integración de áreas circundantes, que antes estaban limitadas por usos del suelo no urbanos y debido a los corredores de transporte que propician el uso urbanizado de los mismos. La contigüidad física de esas áreas se da mediante la conexión que propician los corredores y vías de transporte con las áreas urbanas más distantes.

¹⁵ Carrillo (2007, p. 8) explica cómo se estima la centralidad: “ésta es indirectamente calculada mediante la sumatoria de las proporciones de cada ciudad respecto del total correspondiente a la región Occidente, de la población ocupada en distintas actividades de servicios de mayor nivel de especialización y que, en cierta medida, satisfacen la demanda externa a la ciudad donde se ubican. La fórmula es la siguiente: PO_{ij}/PO_{ir} , donde: PO_{ij} = Población ocupada en el sector i (o subsector o rama) de actividad de la ciudad j , PO_{ir} = Población ocupada en el subsector i (o subsector o rama) de actividad de la región occidental. Las fuentes son los censos económicos de 1986, 1994, 1999 y 2004 (registrando datos de un año anterior, respectivamente). Esta sumatoria proporcional es sensible a la mayor o menor desagregación de categorías de actividades. De esta forma, ciudades con alta participación en actividades más específicas y especializadas (de escaso número de establecimientos y de reducida cantidad de ocupados) logran un índice de centralidad mayor, a pesar de contener relativamente menos población ocupada (o establecimientos) en total. Se incorporan selectivamente sectores o ramas de actividad que tienen mayor probabilidad de representar una función de centralidad, es decir, cuyo desarrollo se define en función no sólo de la demanda local, sino también regional e incluso internacional”.

indicadores de la ocupación en actividades económicas de servicios productivos y de los grupos de ocupación profesional y directivo, con objeto de examinar preferentemente la centralidad de funciones urbanas más dinámicas, de gran valor agregado y posiblemente más vinculadas a la economía global.

Como lo señala Carrillo (2007), Puerto Vallarta es un subsistema que forma parte del sistema de ciudades de la región Occidente que centraliza un dinámico eje costero con Bahía de Banderas en el vecino estado de Nayarit. La centralidad de Puerto Vallarta es generada por el alto grado de especialización en las actividades turísticas (en particular hotelería), cuyos mercados son a escalas nacional e internacional, y su dinámica de centralización está, por tanto, supeditada a la suerte de esta actividad. La importancia que muestra la tasa media anual de crecimiento sobre el índice de centralidad para ramas del sector turístico en Puerto Vallarta es de los más altos, equiparándose con el de la zona metropolitana de Guadalajara en 4.2% de 1998 a 2003.

Respecto al índice de especialización económica, destaca Puerto Vallarta en el subsector de la rama: 7,211 (hoteles y moteles) en 2003, con la mayor población ocupada en este ramo (Garza y Rivera, 1994).

De hecho, la relación interestatal entre los municipios (Puerto Vallarta y Bahía de Banderas) se ha legalizado e incluso ha cobrado importancia no sólo económica, sino política. A partir de determinadas políticas con sesgo más sectorial (actividades de fomento turístico) que territorial, se promueven entre los dos gobiernos (Jalisco y Nayarit), a través del Gobierno federal, instrumentos de carácter regional que permitan consolidar inversiones extranjeras en el rubro de las actividades turísticas. ¿En qué han consistido, en términos formales, los pactos o acuerdos entre los dos gobiernos para concretizar las acciones en los programas y planes que otorgan direccionalidad al fomento del turismo entre Puerto Vallarta y Bahía de Banderas?

Estos pactos o acuerdos interestatales tienen que ver con el acuerdo establecido entre el estado de Jalisco y Nayarit para sincronizar políticas de acuerdo con la intención de llevar a cabo el llamado Programa de Ordenamiento de la Zona Metropolitana Interestatal de Puerto Vallarta-Bahía de Banderas (2007), que consisten en tratar en común la problemática de los procesos sociourbanos que se gestan entre los municipios aludidos.

Dicho “Programa de Ordenamiento Territorial”, propuesto por ambos estados, pretende atender dos situaciones comunes que se generan entre el municipio de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas:

- Resolver de manera conjunta la problemática que representa la continuidad urbana y los flujos y mercancías que se hace presente en la parte central de conurbación de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas.
- Considerar el aprovechamiento del potencial turístico de ambos municipios definiendo acciones concretas y partidas financieras para su gestión.

De antemano, se adelanta el supuesto de que estas acciones referidas políticamente han representado la justificante de la propuesta por parte de los dos gobiernos estatales de normativizar programas y proyectos regionales, que sustente la actividad turística en la región.

Ahora la cuestión a explicar es cómo se inscriben dichos programas y planes que legitiman y acotan el tratamiento de una región plan¹⁶ que consolide y potencialice el fomento del turismo como una actividad que “propiciará supuestamente el crecimiento económico”.

Como lo menciona el Programa de Ordenamiento de la Zona Metropolitana Interestatal de Puerto Vallarta-Bahía de Banderas (2007), los antecedentes de este proyecto se remiten a 1999, cuando nueve estados de la Región Centro Occidente (RCO) impulsan un “proceso de promoción del desarrollo regional” en el que participan los estados de Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas.¹⁷ Incluso se ratifican los acuerdos del estado de Jalisco y Nayarit a través del Plan Nacional de Desarrollo Urbano de Ordenamiento Territorial (PNUD-OT) 2001-2006, con la finalidad de instrumentar programas y proyectos estratégicos que detonen el desarrollo regional interestatal acorde a la vocación económica específica de la mesorregión (regiones interestatales).

A esta dinámica de gestión mesorregional quedan plasmados los planes y programas interestatales entre los gobiernos de Nayarit y Jalisco, como son: el Programa a Zonas con Litoral de Jalisco y Nayarit y el Plan Maestro de Desarrollo Urbano Turístico de la Bahía de Banderas y Puerto Vallarta.

Ahora bien, el justificante para llevar a cabo los programas interestatales se explican en razón de que los municipios colindantes de Bahía de Banderas y Puerto Vallarta propician inercias de crecimiento a partir de la centralidad que ejerce Puerto Vallarta y su zona de influencia (Merchand, 2008).

De acuerdo a estimaciones hechas por la propia Secretaría de Turismo (2007), que es la encargada de operar los recursos financieros para proyectar el llamado corredor turístico de Puerto Vallarta-Bahía de Banderas, reafirma la idea de consolidar este corredor con la inversión futura que el Estado federal instrumente, y de esta manera permitir arrancarlo.

Cabe señalar que el corredor turístico Puerto Vallarta-Bahía de Banderas, Compostela-San Blas, está concebido para fomentar los segmentos de golf, na-

¹⁶ Cuando se habla de región plan se hace referencia a las estrategias de política regional que emplea el Estado para fomentar una cierta actividad productiva en la región, creando todas las condiciones económicas y por supuestos legales que incentiven la llegada de capitales extranjeros en la región.

¹⁷ En el “Programa de Ordenamiento” se cita el acuerdo suscrito que se dio el 2 de septiembre entre los secretarios de Desarrollo Urbano de la Región Occidente y Centro-Norte para la formulación y ejecución de una estrategia regional de ordenamiento territorial.

turalidad, cultura, náutico e inmobiliario, además, estará dotado con los mejores servicios y vías de comunicación, de tal modo que se prevé que se consolide, en los años por venir, como un destino moderno y altamente competitivo en el Pacífico mexicano.

Para concretizar estos proyectos, los titulares de la Secretaría de Turismo, del Gobierno Federal y del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), estiman que se invertirá en la conurbación de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas, de 2007 a 2015, una cantidad de 485.10 mdd en infraestructura. De estos 485.10 mdd de recursos públicos para infraestructura, 241.42 serán programados por la federación, 132.31 por el gobierno estatal, y 101.83 serán de origen municipal. Se tienen programados, de acuerdo a la idea de construir, Centros Integralmente Planeados (CIP); que éstos se asienten en una reserva territorial de 435 hectáreas. El CIP de Nayarit contará con 10 mil cuartos de alojamiento, dos campos de golf de 18 hoyos; el CIP (Litibú) contará con clubes de playa, centros comerciales y de entretenimiento y un parque temático marino de cobertura regional. Los CIP de Nayarit están compuestos por dos secciones: El Capomo y Litibú, cuya primera etapa prevé la inversión pública ejecutada por Fonatur de 63.7 mdd, de los cuales, según declaraciones hechas por el propio Fonatur, se han invertido ya el 90% de lo estimado.¹⁸

Sin embargo, las ventajas que anuncia el estado para el beneficio de los pobladores y la sustentabilidad integral que se espera lograr con los proyectos de los CIP, contrastan con otras visiones externas que sostienen que los posibles beneficios no son los esperados. Por su parte, la Alianza de la Costa Verde,¹⁹ una agrupación que reúne a diversas organizaciones no gubernamentales de la región, ha cuestionado de forma sistemática el proyecto, no sólo por sus propias inconsistencias, sino por su inserción descuidada dentro de una región de naturaleza frágil.

Además, los ecologistas que lideran esta agrupación destacan anomalías: se plantean densidades de hasta sesenta cuartos por hectárea y seis niveles de construcción, contra un Plan de Desarrollo Urbano que sólo prevé cuatro pisos y

¹⁸ El gobernador de Nayarit (Ney González Sánchez) explica el surgimiento de nuevos destinos turísticos, tal y como los que están en marcha en los complejos Litibú y El Capomo, los cuales forman parte del Centro Integralmente Planeado Nayarit. La primera etapa de construcción, dijo el funcionario, se realiza en el Complejo Litibú, el cual se encuentra ubicado a 2 kilómetros de Punta Mita y consiste en 4 mil 100 unidades de alojamiento, entre las cuales se incluyen 910 residencias turísticas, mientras que la segunda fase se levantará en El Capomo y comprenderá 5 mil 900 unidades de alojamiento. Las bondades de estos proyectos turísticos están impulsados por el estado local. También explicó que el Centro Integralmente Planeado comprende una serie de desarrollos de muy alto nivel turístico, en conjunto con el desarrollo comunitario y de amplio beneficio social en su entorno, dentro de un plan maestro que abarca a los municipios de Bahía de Banderas, Compostela y San Blas, orientado a los segmentos de mercado de alto gasto, por lo que la oferta incluye golf, naturaleza, entretenimiento náutico y vivienda turística residencial, aprovechando la rápida dinámica de crecimiento turístico, pero con un bajo impacto sobre la naturaleza.

¹⁹ <http://www.verdebandera.com/2008/01/litib-el-megaproyecto-cuestionado-del.html>

veinticinco cuartos. De acuerdo a las opiniones de esta Alianza de la Costa Verde, existen una serie de omisiones: el proyecto Litibú no establece los impactos acumulativos que se darán en toda la región como resultado de la creación del centro turístico. Se elevaron ilegalmente las densidades; faltan áreas de donación para servicios públicos y espacios verdes; el terreno fue vendido antes de la aprobación del plan parcial; no existen vialidades colectoras que delimiten los lotes de los condominios y de los hoteles; tampoco está claro si se respetará el libre acceso al mar que establece la Constitución Política de México.

No obstante, independientemente de las bondades o desventajas de los CIP,²⁰ estas inversiones que se anuncian y que se están llevando a cabo parcialmente por los tres niveles de gobierno (federal, estatal y municipal), tienen relevancia, no solamente por el significado económico en sí, sino por las estrategias con carácter regional que instrumenta el Estado para detonar el llamado corredor turístico. Como se mencionó anteriormente, el instrumento político que oficializa el compromiso del Estado para impulsar el corredor turístico es a través del Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana Interestatal de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas, y que tiene los siguientes propósitos:

- Atender problemáticas comunes propias de los procesos sociourbanos en las zonas de contacto.
- Resolver de manera conjunta la problemática que representa la continuidad urbana y los flujos de pasajeros y mercancías que se hace presentes en la parte central de la conurbación.
- Considerar el aprovechamiento del potencial turístico de la zona definiendo acciones concretas y partidas financieras para la gestión.

En este caso, la pregunta que salta, después de describir estas tres propuestas para atender problemas urbanos regionales entre dos municipios que pertenecen a dos entidades federativas, sería: ¿Todavía la función del Estado sigue siendo la promoción de espacios económicos con el objetivo de promover crecimiento?

Por su parte, la respuesta sería afirmativa, y esto indicaría que todavía el Estado hace regiones, para que después las inversiones privadas, sobre todo extranjeras, consoliden lo que éste inició, esto con la idea de que el impulso de las inversiones foráneas, una vez posesionadas de los CIP, al menos incentiven el crecimiento económico.

²⁰ Se tendría que realizar una evaluación económica de cuáles serían los efectos positivos y negativos de dichos CIP, pero este cometido rebasa a este trabajo.

La dinámica económica de la región a partir de la actividad turística en la relación interestatal de ambos municipios

En este apartado se hará un breve análisis de la importancia en el número de pobladores y la ocupación de éstos por la actividad económica a partir de la evolución del turismo en la región.

Entidad/ municipio	1990	2000	TMCA 1990-2000	2005	TMCA 2005
Nayarit	824,643	920,185	1%	949,684	0.63%
Compostela	60,926	65,943	0.79%	62,925	0.93%
Bahía de Banderas	39,831	59,808	4%	83,739	7%
Jalisco	5,302,689	6,322,002	2%	6,752,113	4%
Puerto Vallarta	111,457	184,728	5%	220,368	4%

Fuente: INEGI (2005).

Como se muestra en el cuadro 2.2, en lo que respecta al estado Nayarit, se registra una tasa de crecimiento de apenas 0.63% en el 2005, en cambio en la región Costa Sur, conformada por los municipios de Bahía de Banderas y Compostela, se registra una tasa de crecimiento muy dispar, pues mientras en Compostela se mantiene en 2005 un crecimiento poblacional muy bajo de 0.93%, en el municipio de Bahía de Banderas la población crece a una tasa de 7%.

El crecimiento demográfico de esta región ha aumentado en promedio un 9.3% de 2000 a 2005. Sólo en el 2005 la región mostraba un 8.5% de crecimiento poblacional, pues de acuerdo al diagnóstico del Plan Estatal de Nayarit, este crecimiento provenía del fenómeno de la migración hacia la región (Plan Estatal de Desarrollo, 2005-2011). El municipio de Bahía de Banderas es el que más contribuye a este indicador, ya que el 52% de la población que lo habitaba en 2005 había nacido en otra entidad, fenómeno que se asocia directamente al crecimiento turístico del municipio. De acuerdo a información a partir del Plan Estatal de Nayarit, Bahía de Banderas recibe un flujo migratorio consistente de aproximadamente 10 mil habitantes por año, que se reparte principalmente entre los municipios de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas.

En lo que refiere a Puerto Vallarta, este municipio ha registrado un crecimiento acelerado de su población, manifestándose en promedio, de 2000 a 2005, una tasa de un 31% en sólo un quinquenio. De acuerdo al INEGI (Instituto Nacional

de Estadística y Geografía), en el Censo de Población y Vivienda de 2005, los municipios del área de estudio que concentran más población en áreas urbanas son Bahía de Banderas con 77%; le sigue Compostela con 63%, y Puerto Vallarta con 97%. En lo que toca a los resultados generales de los censos económicos de Jalisco y Nayarit de 2004, en términos de ocupación de mano de obra por sector productivo, se reporta que el 88% de la población de Puerto Vallarta se emplea en la actividad del comercio y los servicios dedicados a la atención de la actividad turística; la misma tendencia sucede con Bahía de Banderas, con 82% de la población ocupada en el sector terciario.

La importancia que adquiere la actividad turística en cuanto al desarrollo de infraestructura en ambos municipios se muestra con los siguientes porcentajes. Acorde con los datos manejados por la Secretaría de Turismo, se reporta en el 2004 que el 62% de los establecimientos de hospedaje del estado de Nayarit se concentraban en la región Costa Sur (Compostela y Bahía de Banderas) de éstos; el 85% de los hoteles de cinco estrellas se localiza en Bahía de Banderas; el 59% de los de cuatro estrellas, y el 69% de los de tres estrellas. Con respecto a los restaurantes de categoría turística, la cuarta parte se localiza en esta región. En el caso de Puerto Vallarta, esta región concentra el 44% de los de gran turismo del estado de Jalisco; el 25% de la oferta de cinco estrellas; el 22% de cuatro; y 17% de 3 estrellas. Por su parte, en cuanto a la tipología de condominios compartidos, Puerto Vallarta abarca el 96%, y 34% de suites con las que cuenta el estado de Jalisco.

En síntesis, el desarrollo turístico consolidado en la región tiene como base el modelo de enclave privilegiado a partir del segmento de sol y playa (franja costera). El dinamismo económico de la conformación regional-urbana de la relación interestatal de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas, al estar en función de los requerimientos del capital transnacional turístico, se generan inercias que apuntan a crear efectos multiplicadores negativos que acentúan más las desigualdades urbanas que se definen por provocar un crecimiento desorganizado y disperso de la mancha urbana. Los fraccionamientos urbanos a los que se han sometido los municipios de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas se han traducido en un efecto polinuclear (conurbación), dejando una traza urbana que se caracteriza por responder a la liberación del mercado del suelo urbano.²¹

Del mismo modo, como lo sostiene Capel (2003), desde el siglo XIX se ha modificado también la tipología de los agentes urbanos que construyen la ciudad. Nuevos mecanismos de promoción inmobiliaria cada vez más complejos,

²¹ Existe un nuevo tipo de agente inmobiliario (Clichevsky, 2001), que corresponde a la idea de ofrecer sus servicios como “promotores o desarrolladores”. Éstos se caracterizan como “buscadores de oportunidades” en cuanto descubren y valorizan inmuebles, armando una oferta atractiva. Las actividades abarcan desde la elección de los terrenos y elaboración de proyectos, hasta definir estrategias de comercialización y financiación, e incluso, muchas de las veces, se dicen gestores e innovadores del propio desarrollo urbano.

cambios en el funcionamiento del mercado de vivienda y de la construcción de equipamientos, y creciente intervención del capital financiero en la promoción de la ciudad, configuran una morfología de ciudad distinta. Con mucha frecuencia no son las necesidades de las ciudades y de los ciudadanos las que se tienen en cuenta, sino la lógica de la promoción inmobiliaria y de las empresas constructoras las que actúan y las que están conduciendo a intervenciones que suponen una profunda destrucción del patrimonio heredado, con el fin de favorecer la construcción de nuevos edificios y la buena marcha del negocio inmobiliario.

Harvey (2008) añade a lo anterior que considera al concepto de modernidad como una ruptura radical del pasado, donde la modernidad trata por ello de una “destrucción creativa”, ya sea moderada y democrática, o revolucionaria, traumática y autoritaria. En el caso de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas se puede ejemplificar como una “destrucción creativa” asumida por una “planificación urbana” autoritaria y traumática.

Conclusiones

Para finalizar, parafraseando la introducción de un artículo de Merchand (2008), que puede utilizarse perfectamente para concluir este capítulo, las interrogantes que surgen de todo lo mencionado son: ¿Qué representa la actividad turística para el crecimiento económico de Puerto Vallarta y Bahía de Banderas?, ¿de qué forma esta actividad contribuye a generar efectos contrastantes entre espacios que albergan cadenas de hotel en zonas de opulencia y los otros espacios urbanos deficitarios en servicios que sitúan las casas habitación del grueso de los empleados con salarios precarios y bajos que laboran en los grandes hoteles?

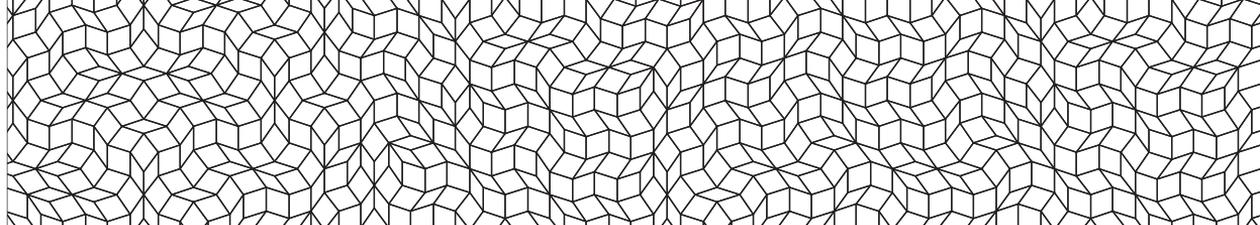
En este sentido, la propia Organización Mundial de Turismo (OMT) reconoce que son los intereses privados extranjeros los que mueven el turismo, y es difícil incrementar los beneficios económicos locales porque los propietarios son en gran medida extranjeros, lo que significa que las fugas son cuantiosas y las conexiones locales escasas.²²

²² El concepto de “fuga” se refiere a las cantidades gastadas en la importación y servicios para satisfacer las necesidades del turismo. Las fugas de las rentas derivadas del turismo en un área económica local se producen cuando las conexiones económicas locales son débiles. El término conexiones es cuando se potencializan los beneficios económicos para la comunidad local y mejora la reducción de la pobreza consistente en incrementar el alcance de las conexiones entre el sector estructurado (hoteles, otros alojamientos, restaurantes, turismo-operadores, y transportes) y la economía local. Si aumentan las conexiones con la economía local disminuirán por consecuencia las fugas.

Bibliografía

- ASUAD, N. (2001). *Economía regional y urbana: introducción a las teorías, técnicas y metodologías básicas*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Colegio de Puebla.
- BASSOLS, B. (1990). Las dimensiones regionales del México contemporáneo. En Martínez, A. (coord.), *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*. México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- BOISIER, S. (1993). *Las transformaciones en el pensamiento regionalista latinoamericano*. ILPES/CEPAL.
- BUZAI, G. (1999). *Geografía global. El paradigma geotecnológico y el espacio interdisciplinario en la interpretación del mundo del siglo XXI*. Buenos Aires: Buenos Aires.
- CAPEL, H. (2003). *Los problemas de las ciudades. Urbs, Civitas y Polis*. Colección Mediterráneo Económico 3: Ciudades, arquitectura y espacio urbano. Madrid: Caja Rural Intermediterránea-Cajamar.
- CARRILLO, S. (2007). *Urbanización y globalización en el Occidente de México*. Recuperado de <http://www.sicbasa.com/tuto/AMECIDER>
- CLICHEVSKY, N. (2001). *Mercado de tierras y sector inmobiliario en el Área Metropolitana de Buenos Aires-AMBA-Transformaciones e impactos territoriales*. Seminario Internacional de la RII. Rosario, Argentina.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2004). *Comercio de servicios ambientales vinculados al turismo y revisión de la sostenibilidad del turismo en tres casos de estudio*. México: Naciones Unidas-CEPAL.
- DECRETO PRESIDENCIAL (1970). *Diario Oficial de la Federación*. México (18 de noviembre de 1970).
- DORE, M. (1990). *Las regiones y la geografía*. Ponencia presentada en el Foro Nuevas Tendencias en el Análisis regional. Universidad Autónoma Metropolitana. México, D.F.
- GARZA, G. Y RIVERA, S. (1994). *Dinámica Macroeconómica de las ciudades en México*. Tomo I. México: INEGI/COLMEX/IIS-UNAM.
- HARVEY, D. (2008). *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2005). *Conteo de población y vivienda 2005*. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=10398&s=est>
- KUKLINSKI, A. (1981). *Desarrollo polarizado y políticas regionales*. México: FCE.
- _____. (1985). *Desarrollo polarizado y políticas regionales: En homenaje a Jaques Boudeville*. México: FCE.
- MERCHAND, M. (2006). *Los efectos de las transnacionales en el patrón cultivos de la zarzamora en el municipio los Reyes, Michoacán: México*. Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Ecuador, Quito.

- ____ (2007). *Conceptos y teorías de economía regional: Estudios de caso*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- ____ (2008). *¿Puerto de Vallarta, un espacio sostenible o en declive?* Guadalajara: Universidad de Guadalajara-CUCosta.
- MOMBELLI, P. (2004). *Los tipos de regiones*. Recuperado de <http://www.dicuagro.org/revista/tenocelome1/art/art2/index.htm>
- MONTAÑEZ, G. (1997). *Geografía y ambiente: enfoque y perspectivas*. Colombia: Universidad de La Sabana.
- PALACIOS, J. (1989). *La política regional en México, 1970-1982*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- ____ (1993). El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales. En Ávila, H. (comp.), *Lecturas de análisis regional en México y en América Latina*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- PLAN ESTATAL DE DESARROLLO 2005-2011. Gobierno del Estado de Nayarit. Recuperado de http://www.seplan.gob.mx/des/ped/ped_nay.pdf
- PROGRAMA DE ORDENAMIENTO DE LA ZONA METROPOLITANA INTERESTATAL DE PUERTO VALLARTA-BAHÍA DE BANDERAS (2007, 5 de diciembre). Documento técnico.
- RICHARDSON, H. (1975). *Elementos de economía regional*. España: Alianza Universidad.
- RIONDA, J. (2006). *Teorías de la región*. Edición electrónica. Recuperado de www.eumed.net/libros/2006/jirr-reg/
- SECRETARÍA DE TURISMO (SECTUR) (2007). *Boletín informativo: La costa nayarita, un imán para las inversiones privadas*. Viernes 19 de enero de 2007.
- UNIKEL, L. Y GARZA, G. (1978). *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*. México: Colegio de México.
- VAN YOUNG, E. (1991). Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas. En Pérez Herrero, P. (comp.), *Región e historia en México (1700-1850): métodos de análisis regional*. México: Instituto de investigaciones José María Luis Mora-Universidad Autónoma Metropolitana.



CAPÍTULO 3

El imaginario de un pueblo inexistente: Puerto Vallarta y modernidad

CÉSAR GILABERT JUÁREZ

Introducción

La idea del imaginario alude a la capacidad del intelecto de crear representaciones mentales de la realidad, imagos e ideas. Se podría pensar que si de imaginar se trata, uno puede imaginarse cualquier cosa, incluso lo que no existe. Precisamente una de las cuestiones más atractivas de este concepto es que organiza y clasifica los productos de la imaginación social (el pensamiento racional, las ideologías, los mitos, los sueños, la fantasía, las alucinaciones, etc.), donde uno de los temas más atractivos se refiere a las cosas inexistentes o utópicas. Ceñido a su etimología, *u-topos* significa “sin lugar”.

De este modo, el pensamiento utópico es una fuente nutricia para delinear deseos y aspiraciones de un mundo mejor. Un esfuerzo utópico, pues apuesta por hacerle un lugar a aquello que aún no lo tiene. Casi todas las creaciones humanas empezaron a existir sólo en la imaginación, para luego concretarse en eso que llamamos realidad. Las ciudades utópicas no son ciudades imposibles o inalcanzables, sino únicamente proyectos que no han tenido o no han encontrado todavía un lugar aquí y ahora. La búsqueda de una sociedad feliz, justa y equilibrada, tanto por la forma en que se organizan los miembros de una comunidad como por la armonía de ésta con el entorno, es una condensación del imaginario social que ha creado una literatura propia. Así tenemos la *Utopía* de Tomás Moro, *La ciudad del sol* de Tommaso Campanella, *La nueva Atlántida* de Francis Bacon. Ahora bien, si nos remontamos a la antigüedad, tendríamos que destacar *La República* de Platón; posteriormente apareció *La ciudad de Dios* de

San Agustín, y en la modernidad tendríamos que pensar en las ideas políticas de Marx, en las visiones arquitectónicas de Étienne-Louis Boullée y Le Corbusier, así como en la narrativa vale retomar el poema de amor a las ciudades de Italo Calvino intitulado *Ciudades invisibles*.

El imaginario turístico

El imaginario turístico es un subconjunto del imaginario social: una condensación específica de la capacidad de imaginar que reúne, engloba y organiza las ideas, los valores y las representaciones referidas al proceso social de viajar a un lugar distinto y distante al que se reside, principalmente por motivos de ocio, y regresar al lugar de partida en un lapso perentorio. Basta el mero deseo de viajar para poner a funcionar el imaginario turístico, el cual podemos subdividir en:

- El imaginario de los turistas o de la demanda, cuyo ideario engloba los deseos y motivaciones relativas al hecho de viajar, así como el sistema de referencia para la toma de decisiones y, desde luego, las prácticas concretas para que la experiencia del viaje imaginado resulte satisfactoria. En otras palabras, este nivel envuelve la elección de qué lugar visitar, qué se espera obtener de él, por cuánto tiempo y a qué costo, considerando lo que para cada quien resulta más atractivo para el turista potencial, seguido de una ponderación del costo de transacción en cada momento del viaje. Hay quienes buscan la exclusividad y por ello pagan una fortuna; otros escatiman la comodidad por una buena dosis de aventura; unos más valoran la economía o la tranquilidad o las variedades de ocio en sus criterios para elegir y discriminar destinos.
- El imaginario de los receptores o de la oferta desarrolla un ideario correspondiente a la experiencia social de recibir huéspedes y todo lo que concierne a los prestadores de servicios turísticos. No hay un destino turístico sin un pacto de la comunidad para adoptar la identidad colectiva de anfitrión, y junto con ello la prevalencia de la vocación productiva ligada al turismo. Si bien la infraestructura para ofertar bienes turísticos es fundamental, ésta debe complementarse con una identidad que celebra e incentiva el trato amable y servicial. Por eso la promoción turística suele combinar las particularidades materiales como la infraestructura y los atractivos, aunado a un bien intangible cifrado en la cultura local, y más precisamente en la calidez y disposición de la población residente.
- El imaginario sociopolítico del turismo comprende todo lo que se refiere a la institucionalización de las actividades turísticas, desde las reglas de juego básicas, hasta la política sectorial para organizar y controlar el flujo de turistas. Tiene que ver entonces desde las regulaciones generales, como la expedición

de licencias, usos de suelo, el establecimiento de estándares de calidad y tarifas, hasta el financiamiento y promoción de inversiones públicas y privadas para erigir o consolidar la infraestructura social como parte del conjunto de bienes turísticos que ofrece un destino.²³

Si bien cada imaginario genera idearios particulares, hay una retroalimentación constante entre estos sistemas de referencia e interpretación para que tanto los turistas como las comunidades anfitrionas valoren las situaciones concretas a fin de determinar lo que resulta conveniente, práctico, útil y bueno en el ámbito del turismo, ya sea en calidad de turista o de anfitrión. Todo ello sin olvidar que las actividades turísticas, con todo y las estratosféricas cifras de capitales, bienes y personas que mueve, es apenas un subsistema del todo social, por lo que las motivaciones de los turistas: la búsqueda de la felicidad, el deseo de evasión, el descubrimiento del otro o la vuelta a la naturaleza (Hiernaux, 2002), se cincelan dentro de un sistema de valores más amplio, cuya articulación y jerarquía cohesionan la reproducción material de las comunidades en un proceso muy complejo que se ha dado en llamar la institución imaginaria de la sociedad (Castoriadis, 1998).

Puerto Vallarta: el pueblo imaginario

Aun en las primeras descripciones que hicieron los viajeros europeos en el siglo XVI de Bahía de Banderas, y específicamente del sitio donde en el futuro se asentaría Puerto Vallarta, destacan los elementos paradisíacos que caracterizan este territorio. Por ejemplo, el cronista Matías de la Mota Padilla, en 1741, escribió:

Un sitio accesible, con peñas horadadas que emergen del mar, poblado de hermosa vegetación, con frutas silvestres, agua potable en abundancia y muy sabrosa, buena caza de aves, venados y otras especies comestibles, abundancia de peces para la mesa, con montañas altas al fondo cubiertas de arboledas, de donde bajan arroyuelos cristalinos, sitio ideal para desembarque y campamento (Montes de Oca, 2001, p. 21).

Desde entonces pulularon los adjetivos para ensalzar la singularidad y grandeza descubierta en esta porción de la costa del Pacífico para presentarlo como un lugar ideal: la abundancia, la variedad, la belleza, en fin, las ventajas estratégicas a los ojos de los conquistadores. Y en efecto, los peninsulares utilizaron tales playas para el desembarque y campamento, lo cual, aunque no se sabe con exactitud a

²³ Para una exposición más completa sobre los imaginarios turísticos y, en general, sobre casi todos los temas relevantes de este capítulo, veáse Gilabert (2011).

cuántos, supuso la aniquilación, o por lo menos exclusión y huida, de la población aborigen. Pero como los conquistadores estaban interesados en los metales, éstos se iban tierra adentro sin utilizar los litorales más que para las labores de puerto. Esto explica en parte la endeble cultura del mar que prevaleció en la Colonia, cuyas consecuencias se dilataron hasta el México independiente. Fue un rasgo característico de los litorales mexicanos el que la población fuese escasa y, por lo mismo, la explotación de los recursos del mar no tenía para cuando prosperar. Consiguientemente, a pesar de las condiciones paradisíacas reconocidas de mucho tiempo atrás, Bahía de Banderas permaneció casi completamente despoblada y en virtual aislamiento hasta a mediados del siglo XIX, cuando un grupo de personas (a la postre serían considerados los fundadores de Las Peñitas) vino a asentarse cerca de la playa, a la altura de la desembocadura de lo que hoy se conoce como el río Cuale, atraídos por las oportunidades de comercio que generaba la actividad minera de Mascota, San Sebastián, Talpa de Allende y otros sitios que conectaban con Compostela, y de allí tendían una cuasi red hasta Guadalajara, vía Ameca. Por el potencial de la minería, el territorio costero aún despoblado ya tenía dueños. En cierto modo la compañía Minera Unión, en el Cuale, fue una de las beneficiarias de Ley de Colonización de Prisciliano Sánchez, aunque en rigor recibieron la concesión de 19,311 hectáreas posteriormente de manos del presidente Comonfort, el 28 de diciembre de 1857, con el objetivo de incrementar el poblamiento a partir de la explotación de las minas. Por la misma razón, Benito Juárez no sólo ratificaría la concesión, sino que la ampliaría (Munguía, 2003, p. 65). Cabe recordar que el afán colonizador de las corrientes liberales se avivó después de la pérdida de la mitad del territorio nacional a manos de los norteamericanos después de una relativamente fácil incursión militar en 1847; para el gobierno central fue evidente la vulnerabilidad de los espacios despoblados y la urgencia de tomar medidas en consecuencia. En tal contexto, entre 1851 y 1867, el grupo fundador logró afincarse y sostener un pueblo conocido como Peñitas. Para 1885, con alrededor de 250 casas y una población que rebasaba el millar de habitantes, recibió el nombre de Las Peñas, y al mismo tiempo el reconocimiento como puerto de cabotaje. Sólo un año después tal asentamiento se erigió en Comisaría Política y Judicial (Munguía, 1996, p. 18), lo que significó un avance notable hacia la institucionalización del poblamiento de la costa.

Este proceso fue lento y peligroso, salpicado de las numerosas anécdotas que alimentarían el relato de origen del pueblo; por ejemplo, la manera en que el grupo encabezado por Guadalupe Sánchez enfrentó a los gavilleros que operaban en la ruta que conectaba la playa con los sitios mineros; los relatos de sobrevivencia después de tormentas tropicales; incluso los avatares para construir la iglesia y contar con un párroco de planta. En todos estos trances destacaron los dotes de líder del fundador de lo que hoy es Puerto Vallarta, pero no por su desempeño con las armas, sino por su disposición para ayudar a los demás, así como por su

vitalidad y osadía, después de todo se trataba de un joven que tenía apenas 19 años y que convenció a sus hermanos de que dejaran su tierra natal (Cihuatlán) para asentarse en Peñitas. Tales dosis de valor y entereza son algo también que comparten aquellos que todavía en la actualidad abandonan su lugar de origen o su zona de confort para aventurarse en un territorio distinto en busca de oportunidades de trabajo. Quizá por ello, pese a no ser un prócer, Guadalupe Sánchez aún es un factor de identidad con el que es fácil reconocerse, después de todo, Puerto Vallarta sigue siendo hoy en día un lugar de inmigrantes.

El núcleo fundador se sobrepuso a las dificultades propias de la primera inmigración, con los peligros y riesgos inherentes a un sitio aislado y rústico, al principio dependiente del ritmo productivo de la minería; sin embargo, la institucionalización del pueblo tenía que trascender el mercado cautivo que representaban los sitios mineros. Además del comercio, era condición de supervivencia consolidar la agricultura y la ganadería. Fuera del primer emplazamiento, Peñitas carecía de superficies planas; los relieves montañosos y el mar delimitaban claramente hacia dónde se podía crecer y hacia dónde no. Fuera de las primeras y muy elementales edificaciones, el estilo arquitectónico que tomó forma sería el mismo que el de la sierra, prevaleciendo el uso de los materiales autóctonos, dando por resultado un conjunto de casas blancas con techos de tejas rojas con apenas unas calles empedradas, donde los burros fueron un medio eficiente para el transporte de materiales y mercancías, por lo que imprimieron un sello de identidad pueblerina. Todavía en el primer tercio del siglo xx podían verse vacas y toda clase de animales de rancho deambulando libremente en las calles, cuando los grandes inventos vigentes de la modernidad, como el telégrafo, el teléfono, las plantas de luz, la refrigeración, entre muchos otros, brillaban por su ausencia, y aún escasearon en Puerta Vallarta casi las dos terceras partes del siglo xx, lo que explica una línea del guión de la película *La noche de la iguana*,²⁴ refiriéndose al pueblo como un sitio fuera de la civilización.

En resumen, eso que la memoria colectiva exalta como el paraíso por cuanto se refiere a los elementos naturales, reñía con las limitaciones para el desarrollo productivo, como lo comprobó la compañía bananera Montgomery Fruit, subsidiaria de United Fruit Company, la cual arribó en los años veinte para aprovechar, precisamente, los nutridos recursos naturales de Puerto Vallarta, como lo hicieron los empresarios norteamericanos en el Caribe y en Centroamérica, en países que después fueron llamados despectivamente repúblicas bananeras, a las que explotaron casi religiosamente. La Montgomery no tuvo tiempo para mostrar su verdadera cara, aunque trajo todo lo necesario para operar como un emporio exportador en el esplendor de la fiebre del oro verde (el plátano era transportado a

²⁴ Película estadounidense filmada en Puerto Vallarta en el año de 1963 (se estrenó en 1964), dirigida por John Huston.

Estados Unidos cuando aún no había madurado, es decir, se iban todavía verdes); invirtió en infraestructura habitacional y urbana; instaló casas prefabricadas, un sistema hidráulico y una planta de luz; trajo los primeros tractores; construyó una pequeña red ferroviaria y hasta un puente para facilitar el transporte de la carga desde la compañía a los barcos. Pero unas cuantas tormentas que nada le pedirían a las lluvias de Macondo produjeron severos daños al pueblo y la plantación. La compañía porfió y superó la adversidad climática; sin embargo, nada pudo hacer cuando el fervor nacionalista invocó la Ley Agraria del 6 de enero de 1915 para expropiarle a la transnacional 20 mil hectáreas. Al final, cesaron las operaciones para dictar el cierre definitivo de la Montgomery en el año de 1935. Con todo, el modelo productivo que sustituyó a la compañía también fracasó, desactivando los últimos impulsos generados por la inversión extranjera en el sector productivo. En cambio, el comercio, o más bien, las casas comerciales de familias tradicionales crecieron, acaso aprovechando el contexto de la crisis económica mundial (la gran recesión de 1929); pocos años después los mercados locales y regionales tuvieron un nuevo auge debido, indirectamente, a las tensiones y escasez resultante de la Segunda Guerra Mundial favorables dentro del esquema de sustitución de importaciones promovido por el Gobierno federal. El fracaso de la Montgomery Fruit, con inversiones en los sectores primarios y secundarios, fue registrado como una lección pedagógica y, en el peor de los casos, como un trauma que terminaría por inclinar la vocación productiva de la comunidad hacia el sector terciario o de servicios. Para la segunda mitad del siglo pasado, Puerto Vallarta apostaría su destino al turismo.

El pueblito típicamente mexicano

El periodo de la posguerra fue de reconstrucción, tanto para los países vencidos como para los vencedores. En tal contexto el turismo resultó ser una actividad económica exitosa no sólo por la generación de riqueza, sino como un polo de desarrollo. Lo demostró principalmente en la reactivación económica de los países destruidos por la guerra, donde los norteamericanos encontraron un espacio amplísimo de oportunidades de ocio, en especial, los soldados que habían sido arrastrados a un conflicto, cuyo principal campo de batalla estaba alejado del continente americano, salvo por el ataque sorpresivo a Pearl Harbor. Fueron primero los altos mandos, después el grueso del ejército y luego los familiares, de manera que siete de cada diez dólares que circulaban en Europa provenía de viajeros norteamericanos.

Pronto México adoptaría este modelo de desarrollo basado en el turismo con el objetivo de acceder a la modernidad. Lo más importante fue determinar cuáles

serían los lugares que recibirían la inversión para la generación de una infraestructura turística inicial; se optó por el concepto de playa y sol. En primer lugar estuvo Acapulco, el cual llegó a ser un destino internacional del llamado *jet-set*; después le tocó el turno a Puerto Vallarta. A mediados de los años cincuenta se imponían las políticas modernizadoras. Así, en 1951 se gestó “La marcha al mar”, con la cual el presidente Adolfo Ruiz Cortines espera una rápida modernización de los litorales mexicanos. En concomitancia, el gobernador Agustín Yáñez dio curso a la Comisión de Planeación de la Costa del Estado de Jalisco en 1953. Cuatro años más tarde dicha Comisión, entre otras cosas, se encargaría de gestionar unos predios excelentemente ubicados en Barra de Navidad, para enfocarlos a las actividades turísticas. Las élites locales, frecuentemente autárquicas dentro de sus ámbitos de influencia, ahora se veían obligadas a modernizarse para jugar su papel de intermediación política con los operadores estatales y federales responsables de ejecutar los planes de desarrollo. De todos modos, al menos en lo que se refiere a la promoción y consolidación de los destinos turísticos, fueron los funcionarios unos operadores con amplio margen de acción. En el caso de Puerto Vallarta, los espacios institucionales más influyentes fueron, en primera instancia, la citada Comisión de Planeación; y después, en los años setenta, el Fideicomiso de Puerto Vallarta, casi al mismo tiempo que el pueblo alcanzaba el estatus de ciudad en 1968. Para entonces ya estaban programadas o construyéndose las obras estratégicas del destino: el Aeropuerto Internacional, la Marina con central portuaria, la carretera Barra de Navidad-Guadalajara y el Hotel Presidente (inaugurado en 1971). El complemento de estas obras de infraestructura fue la expropiación. En efecto, en las postrimerías del mandato de Gustavo Díaz Ordaz, se publicó el decreto por el que tierras ejidales fueron expropiadas por el interés público de fomentar el turismo. El área en cuestión fue de 4,136 hectáreas de Bahía de Banderas, es decir, favorecía a Puerto Vallarta y se sentaban las bases para lo que después sería Nuevo Vallarta como Centro Integralmente Planeado (CIP). Aunque la población residente aceptó su papel en la conversión de la vocación productiva de la región, correspondió a los funcionarios tomar decisiones relevantes para proteger el crecimiento del turismo, acaso por su condición externa y perentoria (generalmente provenían de Guadalajara o incluso de la ciudad de México), porque muchos se regresarían al epicentro del grupo político que los había nombrado no bien terminaran el encargo político que los trajo a Puerto Vallarta. Este sesgo se imprimió en las estrategias mercadológicas para promover la marca Vallarta.

El imaginario del pueblito típicamente mexicano

Puerto Vallarta es más que un destino turístico, la prueba es que durante largos periodos dominaron otras vocaciones productivas sin que el turismo fuera siquiera considerado. Tiene tras de sí una larga historia, incluso varios siglos antes de la Conquista: hay evidencia arqueológica de que hubo habitantes en este territorio que data del clásico tardío entre el año 600 y 900 d.C. (Olveda, 1997, pp. 19-38). En fin, hay mucho que contar, pero no todo es útil para la promoción turística. Lo que se destaca en la propaganda no siempre tiene referentes reales y, lo que es más, mucha de la información oculta deliberadamente aspectos desagradables o, por cualquier razón, inconvenientes para hacerlos del conocimiento de los turistas. Por eso, después de estar expuestos por tanto tiempo a la manera de pensar dominante cifrada en que Puerto Vallarta vive del turismo, cuesta trabajo asimilar los problemas de la población residente si no tienen qué ver con el turismo. Asimismo, en la toma de decisiones, tanto en la esfera pública como en la privada, prevalece como criterio concluyente de si el plan o acción a decidir es favorable para atraer turistas, de modo que las prioridades se establecen de manera general postergando las necesidades de la población autóctona. Tal omisión no sólo crea disparidades distributivas que terminan favoreciendo a apretadas élites, sino que son desconsideradas con la ecología, la salud pública, etcétera.

De pronto resulta válida la pregunta de qué es Puerto Vallarta. ¿Un paraíso perdido? ¿Un pueblo típico que yace debajo la ciudad? ¿Una ciudad turística de nivel mundial? ¿Una ciudad caótica y decadente? No lo sabemos, pero tenemos ideas de lo que es a partir de lo que percibimos y luego asentamos en la conciencia, cuya “realidad” podemos compartir con los demás mediante mecanismos conceptuales y lingüísticos. Por eso lo que llamamos mundo real suele ser uno de los desdoblamientos de mundos imaginarios. El Puerto Vallarta real es, en una perspectiva fenomenológica, un consenso forjado de las ciudades imaginadas, a partir de lo cual aceptamos lo que parece más evidente, obvio e inobjetable, en otras palabras, equivale al sentido común. Por eso, mediante los idearios resultantes de los imaginarios turísticos, reconocemos e interpretamos lo que aparece a nuestros sentidos, lo que vemos. Resulta evidente, con sólo caminar un poco por el malecón, que Puerto Vallarta es un destino turístico, es decir, que vive del turismo. Y como vimos, este constructo social tiene un valor emocional, social, cultural y emocional que empleamos para interpretar el paisaje, porque la conciencia no sólo recoge lo que ve, sino que mediante el intelecto crea imágenes mentales, representaciones para organizar la experiencia sensible; no sólo es una cámara fotográfica que toma placas de la realidad exterior, sino que la crea y recrea, como dice el poeta Pessoa (1997) en *El libro del desasosiego*: “La vida es lo que hacemos de ella. Los viajes son los viajeros. Lo que vemos no es lo que vemos, sino lo que somos” (p. 204).

Por mucho tiempo Puerto Vallarta se experimentó como un pedazo del paraíso, lugar ideal cuyas características se resumieron en el “típico pueblito pesquero”. Aunque ahora sabemos que la pesca aquí sólo fue una actividad suplementaria de la frontera agraria. El mar fue más una vía de comunicación y comercio que una fuente nutricia (alimentaria), y eso se refleja en la debilidad crónica de las cooperativas pesqueras, si las hay todavía en Puerto Vallarta. En todo caso, la pesca local no provee ni a los hoteles ni a los restaurantes, pero eso no lo saben los turistas, seguramente ignoran que los camarones que recién degustaron no provienen de la pesca del día, sino de Guadalajara, que a su vez los recibió congelados de Manzanillo u otro puerto con verdadera actividad pesquera. Prácticamente, la única variante atractiva para el turista que viene a Puerto Vallarta es la pesca deportiva.

En el mismo tenor, se insiste en promover la singularidad del destino en la idea de que es “el típico pueblito mexicano”, cuando Puerto Vallarta ha dejado de ser pueblito, por lo tanto no es típico y no representa un estándar de lo mexicano en términos identitarios, ya que la profusión de transnacionales, sea por las cadenas de *fast food*, por las tiendas de autoservicio tipo Sam’s y Costco o por la oferta de comodidades en el canon de los destinos mundiales. El caso es que ciertos pasajes de Puerto Vallarta serían los mismos o muy parecidos a los que se ven desde una gasolinera de cualquier ciudad pequeña norteamericana. En pocas palabras, se promueve un pueblo y un paraíso que ya no existe o que nunca existió. Y para mayor abundamiento, dejaron de existir precisamente a causa de su exposición a los visitantes.

Con esto no se quiere decir que el turismo sea intrínsecamente depredador, pero lo que sí se destaca aquí es que sin considerar el límite de carga de un destino, sin unas medidas regulatorias adecuadas para no tensar los sistemas ecológicos, en fin, sin una gestión adecuada de la actividad turística, es verdad que un lugar puede perder su viabilidad en poco tiempo, como quien dice, acortar el ciclo de vida del destino.

La cuestión toral no es que los folletos mientan, no percibo una intención dolosa en las inexactitudes de la promoción turística. El imaginario social no es sensible a la verdad y la mentira, sino que instituye diversos niveles de adecuación con el mundo exterior. Llama la atención que algunos turistas hayan sido atraídos por promesas que no se cumplieran, pero que, a fin de cuentas, reciben beneficios o satisfacciones que no esperaban, por lo cual, en lugar de irse decepcionados, se van contentos. La conclusión es que en lugar de invertir en simular, hay que aplicarse para ser precisamente lo que se desea simular. Por el ideario de la oferta, los operadores turísticos en Puerto Vallarta deben saber que es importante diversificar los bienes turísticos, puesto que los gustos y necesidades de los turistas son lábiles y hasta caprichosos, además es conveniente multiplicar nichos especializados para atraer determinados núcleos de visitantes. Está bien abrir espacios al turismo rural, ecológico, espiritual o de aventura, pero no pueden olvidarse de la

identidad principal. De modo que es una falla notable que en Puerto Vallarta se descuide lo concerniente al típico turista de playa y sol. Asimismo, se sabe que los visitantes de este destino están dejando de ir al mar, quizá porque las playas están sucias o carecen de servicios elementales como regaderas públicas. De hecho, se carece incluso de una señalización y de accesos claramente identificables para quienes desean nadar en el mar.

Finalmente, el problema de relegar a la población residente necesita enfrentarse con una perspectiva que contradice la idea de que “lo que es bueno para el turismo es bueno para Puerto Vallarta”, pues está visto que muchas cosas que en primera instancia benefician al turista, acaban por perjudicar a los residentes. En cambio, me parece pertinente y sostenible que lo que es bueno para la comunidad residente también es bueno para los visitantes.

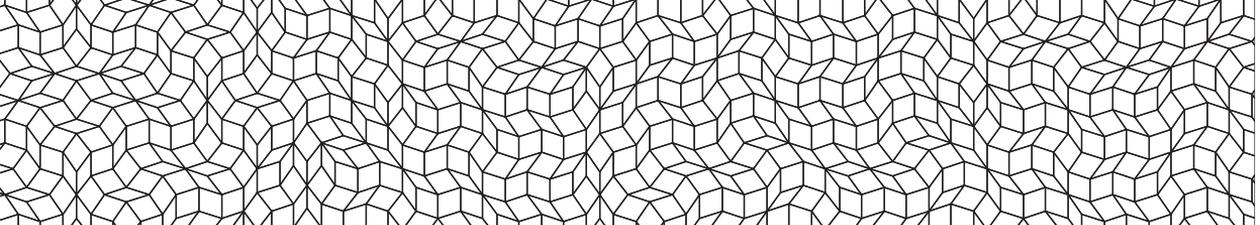
Necesitamos de los “Puerto Vallarta imaginados” para comprender la ciudad real. De hecho, admitir esta disociación es reconocer que existen y hasta cohabitan varios Vallarta. Para los efectos de esta reflexión cabe distinguir el destino que disfrutaban los turistas de los otros Vallarta que, desde luego, no aparecen en los folletos porque son los espacios del atraso y la marginación de varios núcleos de residentes. Además, suele pasar que el Vallarta de los visitantes sea excluyente y acotado; por eso mismo este imaginario influye en el registro de realidad que las propias autoridades desean, independientemente de sus posiciones ideológicas y en virtud de ello, no importa qué partido gobierne, la percepción dominante, como se dijo antes, se centra en la prioridad marcada por y para los turistas, y sólo en segundo o tercer plano responden a los residentes, en concordancia con el ideario del imaginario político del turismo, que en México, vale subrayar, se inclinó desde el principio hacia un modelo industrialista y desarrollista. Así pues, la primera gran mentira mercadotécnica fue esa consigna del turismo como una industria sin chimeneas, la cual en el fondo era una manera de deslindarse de las consecuencias ecológicas que dejaría la implantación del turismo en las poblaciones residentes y que dio lugar, por ejemplo, a procesos de degradación como los que padece Acapulco y el resto de los sitios turísticos así pensados, por lo que se entiende el temor que todos sienten por caer en el abismo de la “acapulquización”.

En suma, se trata de llamar a las cosas por su nombre, sin ambages ni dobles. Si se nos identifica como un lugar de playa, cuidemos las playas de una ciudad moderna y diversificada, que sin duda alberga más opciones de ocio. De tal manera, insistir en la idea de pueblito es negar los avances de la modernidad. Otra cosa es la pertinencia de recuperar los referentes del centro histórico y de la identidad cultural, pero no debido a un supuesto estilo arquitectónico típico, sino al estilo de vida tranquilo, desasosegado, silente, limpio, característico de los pueblos; calles más de peatones que de vehículos, fáciles de caminar y disfrutar, por lo que es indispensable abatir los problemas de circulación de la ciudad, la contaminación visual, el manejo de los residuos, el uso de suelo desequilibrado

entre lo habitacional y lo comercial, así como la invasión de decoración pastiche fomentada principalmente por las marcas transnacionales y sus llamativos logos.

Bibliografía

- CASTORIADIS, C. (1998) *Institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- GILABERT, C. (2011). *Del paraíso a las puertas del infierno. Evolución biopolítica y sociocultural de Puerto Vallarta*. Guadalajara: Colegio de Jalisco.
- HIERNAUX, D. (2002). Turismo e imaginarios. Imaginarios sociales y turismo sostenible. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 123, Costa Rica: FLACSO.
- MONTES DE OCA, C. (2001). *Puerto Vallarta en mis recuerdos* (2.ª ed.). Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara.
- MUNGUÍA, C. (1996). *Puerto Vallarta: el paraíso escondido*. Puerto Vallarta: Pro Biblioteca de Vallarta.
- ____ (2003). *Panorama histórico de Puerto Vallarta y de la Bahía de Banderas*. Jalisco: Secretaría de Cultura.
- OLVEDA, J. (ED.) (1997). *Puerto Vallarta: una aproximación*. Guadalajara: Colegio de Jalisco.
- PESSOA, F. (1997) *Libro del desasosiego*. Barcelona: Seix Barral.



CAPÍTULO 4

Territorios e imaginarios de Puerto Vallarta. Una propuesta metodológica para identificar la construcción social del lugar

ANA ROSA OLIVERA BONILLA

Introducción

El territorio es un lugar concreto, una superficie terrestre perteneciente a una nación, región o estado, y que lleva un nombre. Sobre los territorios se asientan ciudades, cuyas problemáticas urbanas son abordadas desde múltiples disciplinas. Anteriormente los estudios de la ciudad enfocaban al espacio construido desde una perspectiva socioeconómica, demográfica, histórica, de vivienda, entre otras. Actualmente, los estudios socioculturales de la ciudad demandan el componente sociocultural, la subjetividad social, los imaginarios, las representaciones mentales y los significados sociales como propuesta: el enfoque de la construcción social del lugar.

Esta propuesta metodológica se enmarca dentro de dichos estudios socioculturales en los que la sociedad, la cultura y los espacios geográficos influyen para definir prácticas e instituir imaginarios que las representan. Busca el territorio de sus habitantes, el que ellos mismos han construido a partir de su experiencia y conocimiento de la realidad. Una realidad socialmente compartida y que es necesaria para su adecuado funcionamiento. Así, trata de la ciudad de quienes la viven y construyen en su cotidianidad. Más allá de los límites físicos de la ciudad, busca un mapa mental en el que se asientan las estructuras simbólicas de la sociedad y en el que se hacen posibles las prácticas comunes por ser portadoras de imaginarios colectivos. Asume que en un territorio lo físico produce efectos

en lo simbólico y en lo imaginario, y que los significados otorgados, tanto a los lugares como a los contemporáneos que en estos confluyen, son construidos a través de las representaciones simbólicas con que los sujetos se vinculan con el mundo, puesto que la ciudad no sólo se construye físicamente, también se construye socialmente: de su gente, de sus relaciones de unos con otros, de sus encuentros y desencuentros, de sus experiencias, sus afectividades, su historia, su cotidianidad y sus representaciones. Los lugares son vividos individualmente, y socialmente construidos.²⁵ La realidad del lugar es construida e instituida en un contexto social, y sólo cobra valor y significado a partir de quienes la construyen, la instituyen y la representan.

De entre las diferentes tipologías y clasificaciones de territorios urbanos, se eligió a una ciudad turística de sol y playa, por su fuerte carga simbólica y la singularidad de las prácticas socioespaciales y culturales que la distinguen. Se pretendió observarla y conocerla a través de los significados, afectividades, experiencias y conocimientos de los otros, bajo la propuesta de que sólo a partir de ello, otros pueden cambiarla, criticarla, modificarla o implementar políticas y proyectos.

Se partió de la esencia de la ciudad, de lo más elemental, de lo que le da la posibilidad de existir y ser real, es decir, del conocimiento social que de ella se construye. En este sentido, Berger y Luckmann (2006) cuestionan ¿Qué es lo real desde su dimensión imaginaria? Una interrogante que figura entre los más antiguos debates filosóficos y que se aterriza en el estudio de la ciudad turística desde su dimensión imaginaria.

Asimismo, su objetivo fue identificar la ciudad simbólica que los habitantes llevan en sus mentes y en sus modos de vivir los espacios a partir de los distintos lenguajes de la vida cotidiana, a fin de conocer y dar a conocer la construcción social actual del lugar. Siendo el objeto de estudio la ciudad turística: la ciudad de quienes la usan, viven, experimentan, consumen y construyen en sociedad, implicó plantear retos tanto en el ámbito de la subjetividad social como de la objetividad, no sólo del espacio físico, pues más importantes aún fueron las prácticas sociales que dichos espacios motivan y acogen a la vez, puesto que el análisis de los procesos sociales de y en una ciudad turística requiere la concurrencia de múltiples enfoques disciplinarios. Cabe decir que se recurrió a la psicología social, la antropología y la geografía humana, a fin de identificar los componentes subjetivos, simbólicos y socioespaciales de la ciudad turística y sus espacios, esto, a través de los habitantes que en ella confluyen.

Para identificar la ciudad turística que los habitantes llevan en sus mentes y en sus modos de vivir los espacios, esta investigación se ubica dentro del paradigma fenomenológico, por ser un paradigma que pretende saciar la lógica de los fenó-

²⁵ Para Di Meo y Buleón (2005, p. 39) los lugares son vividos individualmente, y socialmente producidos.

menos subjetivos, considerando que la realidad de la conciencia es pura después de su reducción fenomenológica y sólo a partir de dicha reducción podemos llegar a comprender el conocimiento social. Además, se consideró como eje rector al paradigma socioconstruccionista, y en especial el concepto de construcción social del lugar, a partir del cual se buscó la ciudad turística en su dimensión imaginaria.

De la misma manera, se tomó como caso de estudio a la ciudad turística de Puerto Vallarta, cuya principal actividad económica en la actualidad es el turismo de sol y playa, una ciudad media que por debajo de Cancún ocupa el segundo lugar como destino de playa para el turismo extranjero que visita el país. Sin embargo, Puerto Vallarta no siempre fue turístico ni ciudad. Como resultado de las últimas cuatro décadas de acelerado crecimiento turístico, la sociedad, la cultura y el territorio viven un periodo de construcción física y reconstrucción social, en el que habitantes y turistas²⁶ significan la ciudad y sus lugares a partir de una dualidad de prácticas e imaginarios; los primeros con estrategias adaptativas a la vida cotidiana, y los otros, a partir de experiencias que se viven y consumen en el lugar.

Así, la hipótesis que se planteó es que si identificamos las prácticas y los imaginarios de habitantes, entonces podremos acercarnos a la construcción social del lugar, que es a su vez un conocimiento que ellos mismos han simbolizado y conocen como realidad, a partir de las experiencias que se comparten en los distintos lenguajes de la vida cotidiana.

Planteamiento teórico

Identificar la ciudad turística en su dimensión imaginaria es sinónimo de identificar la ciudad turística a partir de la sociedad que en ella confluye. Todo lo que conocemos en el mundo social e histórico, incluida la ciudad y lo urbano, está íntimamente relacionado con lo simbólico, al ser la sociedad quien lo ha simbolizado.²⁷ Los significados otorgados a fenómenos, objetos y sujetos, son

²⁶ Se reconoce que el conocimiento de la realidad que tiene un habitante de la ciudad turística, difiere del conocimiento de la realidad que posee un turista, puesto que realidad y conocimiento pertenecen a contextos sociales específicos, a lo que añadiríamos lo cultural. Realidad y conocimiento son, por tanto, una relatividad sociocultural que se consideró para el análisis adecuado del objeto de estudio: la ciudad turística en su dimensión imaginaria. Si bien el análisis incluyó tanto a habitantes como a turistas, en este artículo sólo se presenta la propuesta metodológica para identificar la construcción social del territorio de los habitantes de Puerto Vallarta. Para más información véase <http://topofilia.net/tesis-olivera.pdf>

²⁷ Tanto para Castoriadis como para Rojas, Turner y Geertz, todo lo que se presenta en el mundo: el trabajo, las leyes, el amor, las tradiciones, creencias (etc.), son imposibles fuera de una red simbólica (Vergara, 2003, p. 107).

instituidos por la sociedad al establecer una red²⁸ que se teje de pensamientos, palabras, imágenes, acciones, y que a su vez reflejan los valores, la cultura y la identidad de dicha sociedad.

Por tanto, no todas las sociedades comparten los mismos significados otorgados a una determinada ciudad turística, y al no compartir la misma cultura, no tiene el mismo valor y sentido para unos y para otros; no obstante, no por ello dejan de existir coincidencias. Por su parte, los valores que las sociedades instituyen en torno a los espacios, las personas, las actividades y tiempos de un territorio turístico, sólo pueden ser comprendidos en el contexto sociocultural en el que fueron creados, puesto que superan el sentido utilitario, racional e incluso los gustos subjetivos²⁹ de otras culturas.

A su vez, lo simbólico y el imaginario están íntimamente vinculados. Para Vergara (2003), el imaginario recurre al símbolo para expresarse, y el símbolo al imaginario para reconocerse. Es por ello que a partir del trabajo simbólico podemos introducirnos a los imaginarios que una sociedad ha creado en torno a una ciudad turística, al momento en que lo simbólico otorga al imaginario la capacidad de construir un conocimiento de lo real.

La morada del imaginario es la imaginación; es un hecho de la conciencia humana. El imaginario es subjetivo, le pertenece al sujeto, es él quien lo crea, lo porta y le otorga un determinado valor y significado. Insistimos en que para los fines de esta propuesta metodológica, ubicamos al sujeto como miembro de una sociedad y cultura, por ende entendemos que cada sociedad —y cultura—, es a su vez portadora de imaginarios también llamados imaginarios sociales por el hecho de ser socialmente compartidos.

“Lo imaginario social es, primordialmente, creación de significaciones y creación de imágenes o figuras que son su soporte. La relación entre la significación y sus soportes (imágenes o figuras) es el único sentido preciso que se puede atribuir al término simbólico” (Castoriadis, 1985a, p. 122).

Los imaginarios están conformados de imágenes físicas o mentales. Imágenes que están elaboradas del mismo material con que se elaboran los símbolos (Castoriadis, 1985b, p. 246). Pensar e imaginar forman parte de la conciencia, y por ende, de la experiencia humana. Tempranamente Aristóteles³⁰ afirmó que “pensamos con imágenes”, puesto que no hay pensamiento sin formas, figuras, imágenes, incluso de palabras. En definitiva, para Castoriadis el imaginario no puede ser ni operar en lo social y en lo psíquico si no son transportados por figuras o imágenes que lo imaginario y la imaginación ponen arbitrariamente de

²⁸ Para Castoriadis (1985b), las mismas sociedades no pueden existir más que en lo simbólico, al constituir a través del tiempo su propia red simbólica, que es a la vez una red de significados.

²⁹ Castoriadis (1985b) nos habla de del significado otorgado a los caracoles por la cultura francesa; mientras que para esta sociedad son un manjar y tienen un alto valor, para otros no lo son.

³⁰ En sus escritos acerca del alma.

manera inmotivada. Son los conocimientos compartidos los que permiten transportar y generar las representaciones comunes en una sociedad (1985a, p. 277), siendo dichas representaciones comunes las que configuran al imaginario social.

Además, conocemos y construimos el mundo social e histórico a partir del lenguaje y de la experiencia humana, que es necesariamente espacial.³¹ Así, en el imaginario, la ciudad turística es como la han construido las sociedades a partir los distintos lenguajes y de sus experiencias vividas en el lugar. Cabe mencionar que el lenguaje es un instrumento facilitador para el intercambio social y a su vez para el conocimiento del mundo de las significaciones socialmente compartidas. Por tanto, el conocimiento de la ciudad es un proceso de interacción y de intercambio simbólico de la sociedad, en torno al espacio, entendiendo al espacio no sólo como algo físico, sino que —como ya se dijo—, también social y cultural, y es el lenguaje el vehículo de transmisión de este conocimiento.

Por ello, no sólo las experiencias espaciales están cargadas de significados y simbolismos, sino que también los lugares. Éstos son construidos socialmente por la convergencia de la subjetividad con la materialidad y esta subjetividad que “orienta las prácticas espaciales a través de una trama de sentido que denominamos imaginarios urbanos” (Lindón, 2007, p. 32). De esta manera, los imaginarios no sólo están conformados de imágenes, signos, formas, figuras, sino también de subjetividades y de motivaciones.

Ahora bien, a partir del imaginario de la ciudad turística podemos además introducirnos a un mundo subjetivo:³² el cómo las sociedades se piensan a sí mismas, conciben el espacio, se relacionan con él y con los otros.³³ El lenguaje también es un facilitador para la identificación de subjetividades sociales. En la ciudad turística, las evocaciones en torno a ella y al fenómeno turístico están elaboradas a partir subjetividades; hay gente buena o gente mala, construcciones bonitas o feas, lugares que gustan o dan miedo, actividades divertidas o tediosas, historias bellas o dolorosas. Además, las ciudades se perciben: se relacionan con olores, tonalidades, formas, sonidos, gustos, disgustos, sentimientos, lo que es propio de los modos de pensar e imaginar del sujeto y que se traslada a la ciudad.

El valor simbólico y los modos de sentir y pensar la ciudad turística, las subjetividades en torno a ella, refieren a una construcción social que hace posibles prácticas socioespaciales en la vida cotidiana de los habitantes, ya que actuamos en la ciudad turística en respuesta a nuestras percepciones.

³¹ En el sentido que le otorga la geografía humana. Véase Lindón, Hiernaux y Aguilar (2006, p. 10).

³² El espacio debe ser estudiado a partir de los sentidos y significados que las personas le otorgan (Gumuchian, 1991, p. 9).

³³ Taylor (2004, p. 37) entiende por imaginario social el modo en que (los sujetos) imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a estas expectativas.

Los imaginarios motivan acciones a partir de un ensayo mental que recupera esquemas vividos vueltos hacia el futuro y que animan, orientan y dirigen la vida socioespacial. En ese sentido es que Rojas (2006) entiende por imaginario las formas de percibir el mundo, a partir de imágenes físicas o mentales y que motivan acciones para que las representen. Dejar de pasar por una calle porque se considera como peligrosa o visitar un destino turístico en temporada de ballenas, son un ejemplo de ello.

Por lo anterior, las prácticas socioespaciales —del mismo modo que el lenguaje—, son una objetivación del imaginario. Éstas muestran las ideas, vivencias, motivaciones, el modo actuar y pensar de una sociedad.³⁴ Por su parte, a través de las prácticas colectivas los individuos comparten creencias, actividades, tiempos y espacios, legitimando al imaginario,³⁵ por lo que es inútil tratar de identificar el imaginario social al no vincularlo con las prácticas que lo representan, o dicho en otras palabras, que lo denotan objetivamente. Así pues, en una ciudad turística encontramos prácticas propias de habitantes, debido a que cada sociedad produce, comunica e instituye a través de sus prácticas y su lenguaje una estructura imaginaria³⁶ que se reconoce como propia.

Sin embargo, los imaginarios son cambiantes y evolucionan con el tiempo, y por ende cambian las prácticas y los símbolos en torno a él. En suma, las prácticas e imaginarios corresponden a una época y una sociedad determinada. Es por ello que para algunos autores como Silva (2006a, 2006b), Hiernaux (2002, 2006), Vergara (2003, 2006), Taylor (2004), Castoriadis (1985a, 1985b), lo imaginario está relacionado, por una parte, con procesos históricos y de memoria,³⁷ pero también con procesos sociales contemporáneos³⁸ de cada cultura.

Cada cultura se refiere a un imaginario que configura la identidad social y permite la reproducción del grupo... Cuán importante es el imaginario en la formación de

³⁴ Para Guiddens (1979), las prácticas que son observadas como acciones colectivas son constituyentes básicos del sistema social.

³⁵ Para Taylor (2004, p. 13), un imaginario social no es un conjunto de ideas; es más bien lo que hace posible las prácticas de una sociedad al darles un sentido.

³⁶ Véase Francisco Varela (2006, en Lindón, 2007, p. 38).

³⁷ Castoriadis (1985b, p. 251-252) profundiza en los modos en que los imaginarios se instituyen o se comparten por la sociedad. Para él lo socialmente instituido ya está ahí en el momento en que un sujeto se introduce a una sociedad. Al nacer pasamos a formar parte de una sociedad, de una familia ya instituida; lo que no está aún ahí (lo que aún no conozco) es el hecho de que la institución, de la que todos están presentes, todavía no está simbolizada como tal para este nuevo integrante. Para que esto se dé es necesario conocer los significantes colectivamente disponibles, las formas de vivir, de ver, de hacer su propia existencia, su mundo, sus propias relaciones, y eso sólo es posible en interacción con los otros y a través del lenguaje: *legein*, que a su vez ya está instituido antes de mí, pero que no es sino a partir del éste, que puedo relacionarme con mis contemporáneos, compartir concepciones y simbolizar el mundo de la misma manera.

³⁸ Entendidos en el sentido de Taylor (2004).

opiniones y creencias. Repercute asimismo en la plasmación de los grandes mitos sociales, del sentimiento nacional, la evolución del gusto y otros aspectos básicos de la historia cultural (Rojas, 2006, p. 23).

El presente trabajo es, por tanto, un estudio de nuestros contemporáneos, y en consecuencia, de los imaginarios sociales que comparten un significado en una época actual, que si bien están relacionados con procesos históricos y de memoria, éstos son llevados cotidianamente a partir de las prácticas y el lenguaje, de quienes confluyen en la ciudad turística. Bajo dicha lógica, se desarrolló el estudio en la teoría de los imaginarios social y culturalmente compartidos y de su objetivación en la ciudad turística, es decir, en los modos en que los habitantes construyen un mundo urbano-turístico, lo simbolizan, lo comparten y lo imaginan viviéndolo, adquiriendo la capacidad de definir formas de actuar en el tiempo y el espacio y que se definieron como prácticas de representación del imaginario.

Con lo anterior, se determinó al imaginario como: los modos subjetivos de entender el mundo social e histórico a través de imágenes físicas o mentales que motivan tipos de relaciones socioespaciales y suministran contenidos simbólicos que se entretienen en las estructuras de la sociedad.³⁹ En este sentido, se ubicó al objeto de estudio como la ciudad turística en una dimensión imaginaria.

A su vez, se entendió por prácticas esos tipos de relaciones socioespaciales que motivan los modos subjetivos de entender el mundo social e histórico, puesto que como diría Francisco Varela: “cada época de la historia humana produce, a través de sus prácticas sociales cotidianas y su lenguaje, una estructura imaginaria” (Lindón, 2007, p. 38). Así, una práctica social produce imaginarios, y a su vez, un imaginario social condiciona una práctica.

Además, el concepto práctica refiere a los hábitos o usos que, con cierta frecuencia o periodicidad, se realizan en un espacio, entendiendo al espacio como algo físico, social y cultural. Por lo que puede decirse que si una actividad se realiza en cierto espacio una vez, sigue siendo una actividad; sin embargo, si se realiza frecuentemente en el mismo espacio, entonces podríamos afirmar que se está hablando de una práctica. Ahora bien, dichas prácticas espaciales adquieren su periodicidad a través del concepto de tiempo, ya que regularmente las prácticas se realizan en cierto horario o día de la semana. Existen también aquellas que son especiales y se llevan a cabo en cierto mes o año.

Las prácticas pueden ser individuales o colectivas, pero las prácticas individuales no son importantes para este estudio, ya que se viene hablando de fenómenos socioculturales de la ciudad turística, lo cual implica hablar esencialmente

³⁹ A partir del concepto de imaginario de Castoriadis: la incesante y esencialmente indeterminada creación sociohistórica y psíquica de figuras, formas e imágenes que proveen contenidos significativos y lo entretienen en las estructuras simbólicas de la sociedad (Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006, p. 14).

de modos de relaciones sociales, por lo tanto, de una colectividad. Para Guiddens (1979), las prácticas que son observadas como acciones colectivas son constituyentes básicos del sistema social. De esta forma, en las prácticas espaciales, los individuos suministran contenidos simbólicos que se entretienen en las estructuras de la sociedad.

Por tal motivo, no sólo se identificó lo que habitantes imaginan, sino lo que dicho colectivo hace o deja de hacer, motivados por imaginarios que se vinculan a lo social, lo urbano y lo turístico; al ser dichos imaginarios socialmente producidos, comunicados, instituidos y vividos, a diferencia de la percepción, que refiere mucho más al hecho de recibir información a través de los sentidos, lo cual es un primer paso; sin embargo, el estudio de cómo la sociedad percibe una ciudad turística sería limitado.

Es definitiva, el estudio y análisis de las prácticas colectivas como representación objetiva del imaginario deben integrar actividades recurrentes de habitantes de tipo espacio-temporal, por ser el tiempo y el espacio el lugar de la manufacturación de los imaginarios y de objetivación de sus prácticas. A partir de Potter (1998) sabemos que la realidad se introduce en las prácticas humanas por medio de las categorías y las descripciones que forman parte de esas prácticas. Es así como la ciudad turística se constituye de una u otra manera a medida que las personas hablan, escriben, discuten y experimentan en ella. A fin de adentrarnos en dicho enfoque se presenta el diseño metodológico planteado.

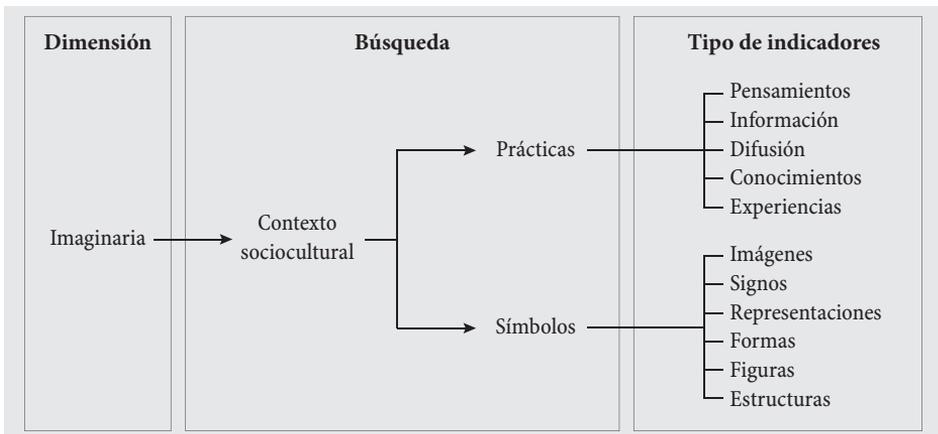


Figura 4.1. Planteamiento teórico

Fuente: Elaboración propia.

Diseño metodológico

Conocer la ciudad de los otros implica observarla a través de quienes la han construido, representado y otorgado valor y sentido en su vida cotidiana. Dada la importancia de lo simbólico y los significados en una dimensión imaginaria, resulta evidente la conveniencia de una aproximación interpretativa dirigida a la identificación, comprensión y descripción del fenómeno, tal como nos lo presentan y comunican las personas en su rutina diaria, por ello se diseñó un método de tipo cualitativo, cuya categoría de análisis es la experiencia espacial del sujeto de estudio.

Se buscó la ciudad de sus habitantes, la que ellos mismos han construido a partir de su experiencia y conocimiento de la realidad, puesto que la representación que el imaginario elabora de un lugar turístico es un simbolismo social que se instituye y reinstituye a partir de las experiencias y la comunicación de la vida cotidiana.

Sin embargo, el proceso de interpretación de la conciencia de los otros en torno al espacio urbano y turístico, y de las formas en que lo representan y lo viven, implica observar el fenómeno desde afuera. Al existir un puente entre el mundo estudiado y nosotros, entre el objeto de estudio y la forma en que lo representamos, el reto fue: la forma en que nuestra interpretación llega inevitablemente a llenar ese espacio.

Etnografía

La forma en que puede ser llenado ese vacío implica una etnografía, siendo una forma básica de investigación social que supone una preocupación por la conciencia fenomenológica, ya que el etnógrafo participa en la vida cotidiana de la gente durante el tiempo de estudio, observando lo que sucede, escuchando lo que se dice, haciendo preguntas y estudiando documentos que arrojen luz sobre el fenómeno estudiado.

La etnografía es una forma de investigación de métodos múltiples, por tanto se recurrió a la observación participativa, la narrativa, la historia oral, la semiótica y la consulta documental. Todo ello permitió la triangulación de datos obtenidos para su correcta interpretación. De esta manera, la etnografía fue más allá de un mero relato de historias, al ser participativa, comprometida, relevante e intuitiva, pero sobre todo al estar viva, abarcando la obtención de respuestas y la documentación del conocimiento cultural y de las formas rutinarias en que la gente da sentido a su mundo en la vida cotidiana (Reason y Rowan, 1981).

Observación participativa

La observación participativa permitió identificar las prácticas y los elementos simbólicos con que trabaja la imaginación en una ciudad turística. Esto implicó, en una primera instancia, la aproximación al caso de estudio observando los sucesos y comportamientos sociales que se dan naturalmente. No obstante, no basta con observar desde fuera; una etnografía requiere de una observación participativa por el hecho de estar dentro de la sociedad o grupo estudiado a fin de comprender situaciones cotidianas.

Como individuos participantes, cabe decir que a través de la observación aprendemos el mundo de los otros y se crean las posibilidades y sugerencias para dar rumbo al proceso de investigación. Por tal motivo, con la finalidad de conocer el mundo de los otros, este proceso implicó observar, experimentar y comunicar con los otros.

Narrativa

En lo que respecta a la narrativa, se puede decir que el lenguaje es el medio a través del cual se sostiene la vida social. La narrativa es esencialmente una estructura del lenguaje de tipo oral o escrito que funciona como vehículo del conocimiento. Al narrar se cuentan las vivencias y experiencias de vivir o visitar una ciudad turística, se denotan los valores simbólicos que se otorgan al mundo y las prácticas que se realizan en él. Sin duda la narrativa fue la principal herramienta para obtener la información en esta investigación, debido a que la narración es también una práctica de transmisión de un conocimiento simbólico.

Además, una narrativa es una representación de una secuencia de acontecimientos entrelazados mediante una trama o relato. En la vida cotidiana contamos a los otros historias y relatos poniendo especial énfasis en el sentido de todo aquello que es significativo para nosotros. Al narrar en la vida cotidiana se incluyen acontecimientos a los cuales hemos otorgado valor, hablamos de nosotros, de los otros, del lugar, evocamos todo tipo de experiencias, y finalmente al narrar construimos un conocimiento social.

Historia oral

Ésta es inseparable de la narrativa. Al narrar recurrimos a la historia aportando el porqué de los significados y las prácticas. Los imaginarios sociales se vinculan con el pasado de las sociedades, es imposible comprender el mundo actual borrando la memoria colectiva.

Semiótica

La semiótica permitió comprender los procesos de significación del mundo social e histórico. Toda sociedad y cultura construyen el sentido de las cosas y la significación de sus actos a través de procesos semióticos. Los habitantes cuentan con un sistema de signos que distinguen la ciudad turística en estudio.

Los signos, al ser portadores de información o de un valor significativo, se encuentran compuestos por un significado: la imagen mental —que cambia dependiendo de la cultura— y un significante, que no siempre es lingüístico, puesto que puede incluir una imagen. Así, la semiótica nos permitió identificar los símbolos que integran la ciudad turística en su dimensión imaginaria y que a su vez condiciona las prácticas de habitantes y turistas en el lugar.

En resumen, se muestra el siguiente cuadro:

Cuadro 4.1. Diseño metodológico	
Método	Cualitativo
Estrategia	Etnografía
Categoría de análisis	La experiencia espacial del sujeto
Técnica	Narrativas, historia oral y semiología
Objeto de estudio	La ciudad turística
Sujeto de estudio	Habitantes

Fuente: Elaboración propia.

Delimitación de la investigación

Para la delimitación de la investigación, se consideraron los siguientes aspectos:

- Límite de la población.
- Población objetivo.
- Muestra.
- Unidades primarias.
- Unidades elementales de análisis.

Límite de la población

El límite de población estuvo condicionado por dos características: la primera de ellas fue el tipo, y la segunda, el tiempo de la ciudad turística a estudiar. De entre las distintas tipologías de ciudades turísticas se eligió la de sol y playa, porque el

mar, el sol y la arena son elementos naturales que se distinguen por una fuerte carga simbólica que condiciona las prácticas que se realizan en y a partir de ellos. Además, el límite temporal de la dimensión imaginaria de la ciudad turística de sol y playa estuvo dado por los sujetos de estudio. Los imaginarios son portadores de percepciones pasadas, vividas en el presente y vueltas hacia el futuro. Por esta razón, el tiempo simbólico de la construcción social de la ciudad turística está en manos de quienes la han moldeado en su imaginación y en ella confluyen. Esta investigación se realizó con los habitantes contemporáneos al periodo de estudio 2006-2009; sin embargo, el límite de tiempo de las prácticas y los símbolos de la ciudad turística de sol y playa estuvo dimensionado en la imaginación de sus informantes. Por lo anterior, logramos obtener conocimientos y percepciones pasadas, presentes y futuras de la construcción social de la ciudad turística en su dimensión imaginaria.

Población objetivo

La población objetivo es la ciudad de Puerto Vallarta, Jalisco, en México. Se eligió este lugar por ser una ciudad cuya principal actividad económica en la actualidad es el turismo de sol y playa.

Muestra

La muestra se conformó por los habitantes que vivían en la ciudad de Puerto Vallarta entre los años 2006 y 2009.

Unidades primarias

De entre los habitantes de Puerto Vallarta, se identificó que poco más de la mitad de la población nació en esta ciudad; el resto inmigró en busca de fuentes de empleo generadas por el mismo sector turístico, o bien, son extranjeros nacionales e internacionales que igualmente encontraron en esta ciudad un espacio idóneo para vivir. Además, Puerto Vallarta es un lugar de segunda residencia para un gran número de mexicanos y extranjeros, quienes por cuestiones de trabajo, descanso o placer, viven en la ciudad por periodos cortos y consecutivos, o prolongados y esporádicos, como es el caso de estadounidenses y canadienses, quienes han encontrado en esta ciudad un sitio donde vivir durante el periodo de invierno de su país. Se tomaron como unidades primarias de análisis a habitantes nacidos en Puerto Vallarta con domicilio definitivo en esta ciudad.

Unidades elementales de análisis

El trabajo de campo dio inicio con un primer habitante nacido en la ciudad de Puerto Vallarta y cuyo lugar de residencia se ubicó en el centro histórico. Este primer informante nos llevó a un segundo, un tercero, y así sucesivamente, hasta completar la muestra.

Lo anterior permitió obtener una red social que comparte los mismos valores y otorgan el mismo sentido a las prácticas y las representaciones simbólicas de la ciudad de Puerto Vallarta.

La muestra quedó asumida una vez que las prácticas y las representaciones simbólicas de los habitantes de Puerto Vallarta fueron repetitivas. Por su parte, el momento en que dejó de existir información adicional que nos proporcionara hallazgos distintos a los datos obtenidos anteriormente, fue clave para suspender la búsqueda de la muestra representativa y comenzar la etapa de clasificación de información. A modo de conclusión presentamos la delimitación de nuestra investigación:

Cuadro 4.2 Delimitación de la investigación		
Límite de la población	Tipología	Una ciudad turística de sol y playa
	Tiempo	Dimensionado en la imaginación
Población objetivo	La ciudad turística de Puerto Vallarta	
Muestra	Habitantes	
Unidades primarias	Habitantes	Nacidos en Puerto Vallarta y quienes tengan más de un año de residir en el lugar
Unidades elementales	Habitantes	Que vivan en el centro histórico

Fuente: Elaboración propia.

Etapas de trabajo de campo

Primera etapa

A esta etapa se le denominó “identificación”, ya que recurrió a la técnica de la observación, a fin de identificar el perfil de un primer informante, sus prácticas y símbolos en la ciudad de Puerto Vallarta e iniciar con la delimitación de la muestra.

Segunda etapa

Una vez identificado un “primer informante”, se pidió al mismo una narrativa de su vida cotidiana en Puerto Vallarta, esto, a partir de una guía elaborada previamente. A partir de dicha guía se inició la identificación, tanto de las prácticas que se realizan en la ciudad turística como de los símbolos que la representan. Además, se trabajó con la asociación de significados a fin de conocer de manera espontánea las subjetividades vinculadas al lugar, a los iguales y a los otros.

Fue así como se partió de informantes, habitantes nacionales nacidos en la ciudad de Puerto Vallarta; pero a pesar de eso, ellos han integrado en su vida cotidiana a habitantes extranjeros, no pudiéndose separar unos de otros. Por ello, durante el proceso de trabajo de campo, se integraron a quienes los sujetos de estudio han considerado dentro de su red social simbólica. Uno de los primeros hallazgos fue la obtención de un segundo informante, que integra su red social simbólica, así como los medios de información y comunicación a los cuales el informante recurre cotidianamente como una práctica, y ha simbolizado como parte primordial de las actividades de su vida al habitar en esta ciudad.

Indudablemente una etnografía no se basa en una sola visita o un único contacto con el informante, sino de vivir las experiencias espaciales del mismo, lo cual llevó a convivir horas, días e incluso adentrarse a compartir actividades, eventos y acontecimientos que forman parte de la vida cotidiana del informante. De esta manera, un primer informante llevó tanto a un segundo —y éste a un tercero— como a identificar eventos y medios de información y comunicación que han sido significados y a partir de los cuales se construye un conocimiento simbólico de la vida cotidiana de los habitantes del lugar.

Tercera etapa

Sin dejar de lado el contacto con habitantes de Puerto Vallarta, en una tercera etapa se incluyeron a los medios de información y comunicación de la vida cotidiana de los habitantes, identificando de tal forma dos fuentes más: primero, el programa de radio *Desde el muelle*, transmitido en Radio Universidad todos los días lunes a las 7 p.m., y segundo, la revista de difusión quincenal llamada *Bay Vallarta*.

Cuarta etapa

Continuando con el seguimiento de las tres etapas anteriores, se comenzó una cuarta denominada “imagen física y mental”. El objetivo de dicho ejercicio fue fotografiar lugares que de acuerdo a las vivencias personales y significados otorgados por cada uno de los informantes representaban diez diferentes temáticas subjetivas.

La metodología consistió en otorgarle a cada uno de los informantes una cámara fotográfica desechable y una guía para la realización del ejercicio. En la guía se presentaron los temas a fotografiar y se insistía en la posibilidad de usar las 27 exposiciones con que contaba la cámara fotográfica tomando por lo menos una fotografía de cada tema y varias de aquellos que ellos consideraran más significativos.

Dicha guía refería subjetividades que en las narrativas los habitantes de Puerto Vallarta habían evocado. Los informantes fueron elegidos aleatoriamente preguntando si estaban dispuestos a colaborar en esta investigación. Se priorizó la posibilidad de encontrar informantes de diferentes colonias, edad y sexo. Lo anterior con la finalidad de materializar con la imagen física lo que es Puerto Vallarta, lo que se piensa de ella, lo que se hace, los lugares simbólicos, los lugares de encuentro, lo que gusta y lo que no gusta, entre otros. Este ejercicio nos permitió vincular subjetividades con actividades y lugares, además de profundizar en los significados otorgados a experiencias espaciales.

Quinta etapa

Tanto la narración oral y escrita como la imagen fotográfica son, por una parte, constructoras de imaginarios sociales, y por otra, una forma de expresar y materializar las prácticas y los significados otorgados al destino turístico. Ya completada la muestra, se dio inicio a la etapa de clasificación de la información.

Sexta etapa

Una vez integrada la información en una base de datos, se clasificó en dos apartados: memoria y conocimientos simbólicos colectivos. A partir de la memoria colectiva logramos obtener la cronología de Puerto Vallarta, y a partir de los conocimientos simbólicos obtuvimos los elementos naturales y culturales con que trabaja la imaginación.

Cabe decir que esta última información fue clasificada basándose en los modos como fueron mencionados por los informantes, quedando los lugares repre-

sentados de la siguiente manera: lugares que se perciben, lugares de celebridades, lugares que traen buenos recuerdos, lugares de encuentro, lugares nostálgicos, lugares de diversión, lugares peligrosos, lugares representativos, lugares que gustan y lugares que no gustan.

Séptima etapa

Por último, a partir de nuestra base de datos, se le otorgó un color a cada una de las formas de mencionar los lugares y se mapeo la información, logrando obtener el mapa simbólico con que trabaja la imaginación de los habitantes de Puerto Vallarta.

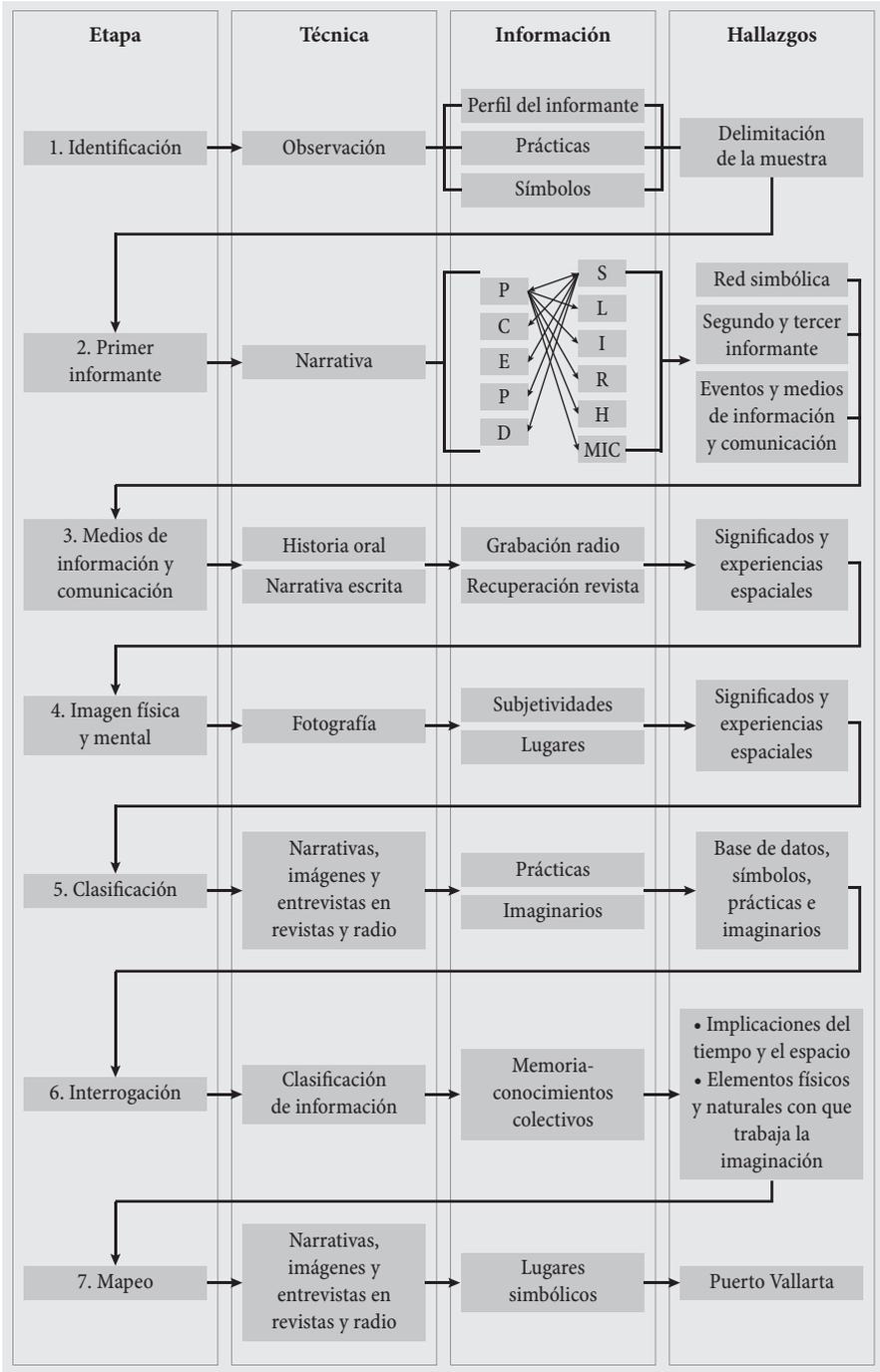


Figura 4.2. Etapas del trabajo de campo
Fuente: Elaboración propia.

Resultados obtenidos

Como ya se dijo antes, los habitantes nacidos en Puerto Vallarta han integrado en su vida cotidiana a habitantes extranjeros, no pudiéndose separar unos de otros. El devenir vallartense consiste en participar en procesos sociales compartidos en los cuales emergen significados, sentidos y conflictos, que instituyen prácticas e imaginarios al interior de la red social en la que el conocimiento está distribuido.

Los vallartenses han producido a su sociedad otorgándole significados a través de los distintos procesos sociales que se han generado en la historia de su lugar. Esta historia es inseparable de las interacciones espaciales entre individuos procedentes de “otros” lugares con los nacidos en el lugar. En Puerto Vallarta los imaginarios son parte de las representaciones que la sociedad construye de sí misma y que simbolizan el destino turístico.

El flujo de evocaciones sociales (figura 4.3) nos muestra el modo de cómo los vallartenses edifican su realidad social, cómo una persona nos lleva a la otra al ser nombrada y traída a la memoria de manera cotidiana. De esta forma, son los vallartenses signos sensibles que representan su Puerto Vallarta imaginado. Ellos, a través de los años, la han significado, distinguido y hecho única.

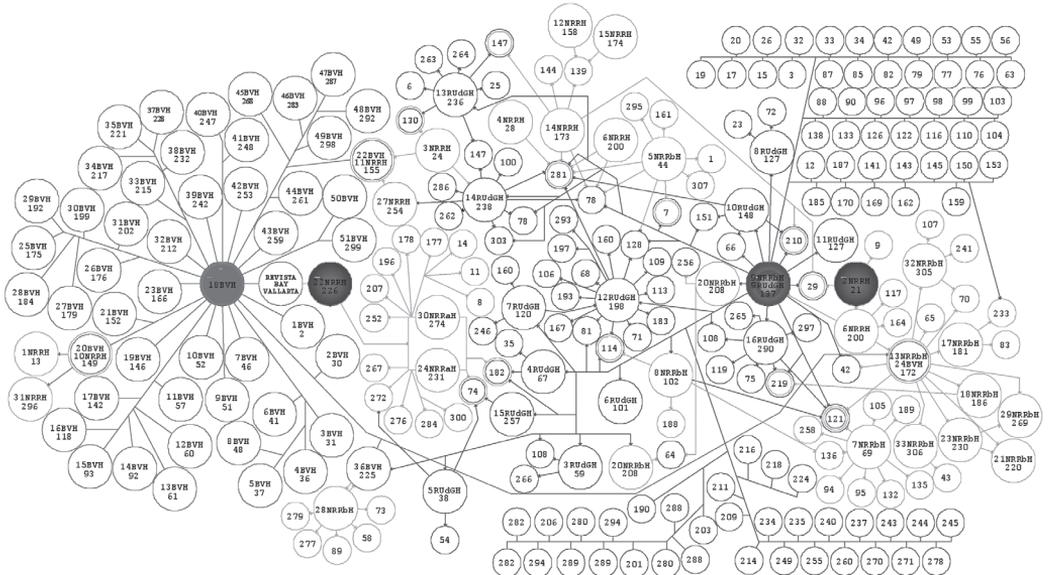


Figura 4.3. Flujo de evocaciones sociales

Fuente: Elaboración propia a partir de las narrativas de los habitantes de Puerto Vallarta, Radio udg y revista *Bay Vallarta*.

Asimismo, el vallartense no sólo se da cita y encuentra en los mismos espacios físicos, sino también en los mismos espacios de comunicación local. Participan y comunican cotidianamente en el mismo programa de radio, en la misma revista, el mismo periódico. Esto es una práctica social que ha sido simbolizada como parte de las actividades de su vida cotidiana al vivir en esta ciudad.

“Vallarta” —como se refieren la gran mayoría de forma cotidiana—, es un lugar vinculado con lo femenino, y tan sólo para un reducido sector se vincula con el puerto, y, por lo tanto, es masculino. Puerto Vallarta es color verde de las montañas para sus habitantes.

Al hablar de Vallarta se reconoce el pueblo típico, la ciudad, el destino turístico, el paraíso gay, el lugar de la gente amable, gente amigable, la segunda casa, la que huele a humedad, la que dejó de ser hotelera y pasó a ser condominal, la que vive de noche y permite excesos, la del malecón, la que creció y tiene miedo de llegar a ser Acapulco; que es pariente del Pitillal, de Ixtapa, Las Juntas; la que busca a toda diferenciarse del Estado de Nayarit; la elegida por John Huston; la de la parroquia y el río, de la playa, entre otros. A partir de dichas evocaciones, se construyen los mapas simbólicos de las prácticas e imaginarios de habitantes (figura 4.4).

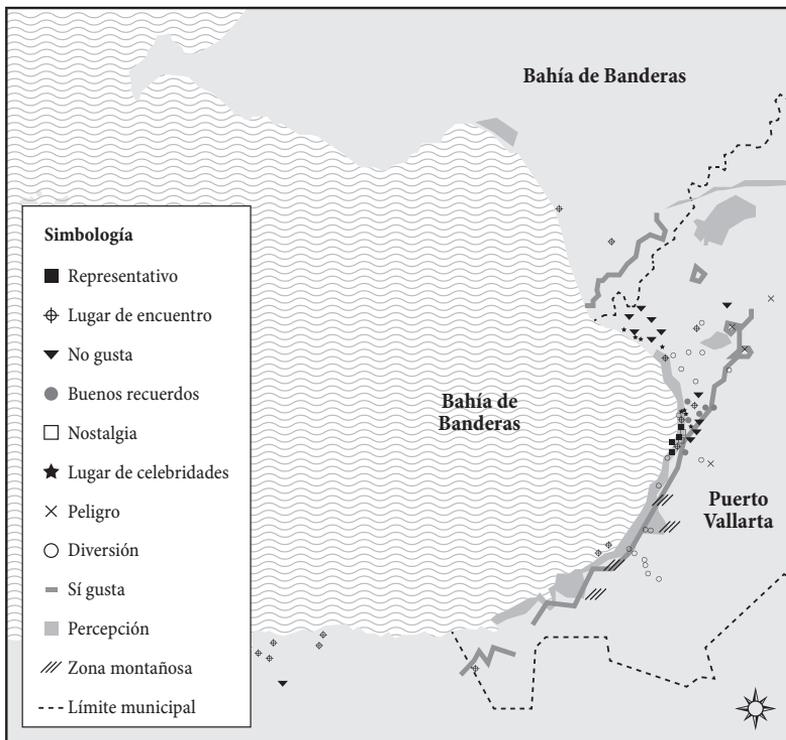


Figura 4.4. Mapa simbólico que elaboran los habitantes de Puerto Vallarta
Fuente: Elaboración propia.

De entre los elementos naturales, culturales y espaciales que estructuran esos símbolos e instituyen prácticas e imaginarios, la Vallarta imaginada de sus habitantes recurre a los símbolos naturales: río, montaña y mar; al símbolo espacial: Malecón; y al símbolo cultural: Virgen de Guadalupe (figuras 4.5, 4.6, 4.7, 4.8 y 4.9).



Figura 4.5. Río



Figura 4.6. Montaña



Figura 4.7. Mar



Figura 4.8. Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe



Figura 4.9. Malecón

Fuentes: Fotografías tomadas por habitantes de Puerto Vallarta.

Es importante mencionar que el río Cuale lleva en sus aguas expresiones culturales que contribuyeron a la formación histórica de la identidad del pueblo que luego devendría la ciudad turística de Puerto Vallarta. Es el lugar de origen, el que tiene la huella fundacional, donde se asentaron sus primeros pobladores. De los nueve ríos que bañan el territorio, el río Cuale es sin duda uno de los símbolos de identidad vallartense. En él se establecieron prácticas comunitarias, entre las que destacaba la de ir a lavar. Las mujeres tenían ramadas hechas de palma bajo las cuales se resguardaban del sol, ellas se sentaban en el suelo, con los pies dentro del agua, y como lavadero usaban una piedra. Pero quizás lo más importante de esos momentos no era el hecho de lavar, sino de encontrarse con otras mujeres para comentar los sucesos ocurridos en el pueblo, para platicar, bromear o simplemente para dar razón de quien pasaba o dejaba de pasar sobre el puente que atravesaba el río.

Otras de las prácticas en este río consistían en recolectar agua para beber o de uso cotidiano, pescar, bañarse o ir de paseo. Ahí se realizaban reuniones donde se bailaba, se cantaba, se contaban chistes, había juegos y bromas y, por supuesto, se comía y se bebía, disfrutando de la convivencia. Por ello el dicho de “quien

bebe agua o se baña en las aguas del río Cuale se enamora de Puerto Vallarta, se queda a vivir y deviene vallartense”.

De la misma manera, los ríos también han fungido como un símbolo limítrofe. El río Cuale llegó a ser conocido como “la orilla”, al ser el límite del poblado. Hoy día se le conoce como “el río del centro de la ciudad”. Ahora bien, en cuanto a los límites del municipio de Puerto Vallarta, éste colinda al sur con el río Tomatlán, que es la frontera con el municipio de Cabo Corrientes, y al norte con el río Ameca, que es la división entre el estado de Jalisco y el estado de Nayarit.

En la actualidad, algunos de estos ríos permanecen secos la mayor parte del año; hay que esperar el temporal de lluvia para poder ir a bañarse o pasar un día de campo en ellos, aun y cuando sus corrientes acarrean basura de los poblados por los que circulan sus aguas, pintando de un color oscuro y contaminando las aguas del mar donde desembocan. Un buen ejemplo es la evocación que hacen los vallartenses de las aguas del río Pitillal al nombrarlo como “el río de agua de tamarindo”.

Cabe decir que los ríos del lugar siempre han bañado de verde las montañas, por ello Puerto Vallarta es color verde para sus habitantes, un verde que se está talando, que pierde su color y su vegetación al convertirse en gris a causa de las actuales edificaciones que brotan en sus alturas. Puerto Vallarta fue único por su verdor exuberante que combinaba palmeras con vegetación selvática, orquídeas, helechos, árboles como el chilte, guayabos, mangos, guanábanos, entre otros.

Por su parte, la montaña fue símbolo del lugar natal de una gran cantidad de habitantes vallartenses, quienes provenían de poblados ubicados detrás de ellas: Cuale, Talpa, Mascota, San Sebastián, El Tuito, etc. Pero también es en el llano y el campo de estas montañas donde está asentado Puerto Vallarta. La montaña es el territorio del hábitat vallartense.

También, para los habitantes de Puerto Vallarta, el mar como elemento simbólico ha sido un espacio natural facilitador del desarrollo económico de la ciudad. Fue en sus orígenes un espacio de intercambio comercial, y en la actualidad un símbolo de atracción para el desarrollo turístico. El mar siempre se reconoció; la ubicación de Puerto Vallarta fue a orillas del río Cuale, entre la montaña y el mar, pero no fue sino hasta los años sesenta cuando el mar cobró relevancia como lugar de encuentro y socialización entre los habitantes. Actualmente la playa ya no existe, se la comió el mar y el desarrollo turístico. La playa se privatizó. Sobre ella se asentaron —en los primeros años del desarrollo urbano y turístico— casas habitacionales y hoteles que conservaban la fisonomía del pueblo, utilizando materiales de la región y conservando alturas permisibles. Pero esto cambió a partir de los años ochenta, cuando los nuevos hoteles, y ahora condominios habitacionales eliminaron las tradiciones culturales, físicas y espaciales antes establecidas en Puerto Vallarta, bloqueando la brisa, el sonido, el olor y el acceso físico y visual al mar. Lo mismo pasa con la montaña. El mar está sucio, está contaminado, está bloqueado. Este bloqueo también es mental. Los imaginarios vinculados al

mar llevan implícito los signos: turismo, contaminación, saturación, bloqueo, desestabilización social, cultural identitaria, territorial, económica y ecológica.

Otro de los símbolos vallartenses es la Virgen de Guadalupe. Uno de los hechos más sobresalientes y en el cual también participó el río tuvo lugar en el año de 1895, cuando se colocó la primera piedra para la construcción de lo que ahora es la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, utilizando para sus cimientos piedra del río Cuale, hecho con el cual se materializa una simbiosis entre lo terrenal y lo divino en uno de los símbolos hasta hoy día identitarios de los vallartenses. Por tal motivo, el día 12 de diciembre se celebra la principal fiesta de los vallartenses, por ser el día de la Virgen de Guadalupe y el día en que llega a este territorio el fundador don Guadalupe Sánchez y su familia. Estas fiestas son llamadas “Las Peregrinaciones” y se festejan del 1 al 12 de diciembre de cada año. Dichas peregrinaciones se realizan por grupos y gremios. Es común encontrar peregrinando al personal de hoteles, bancos, colonias, colegios, cámaras, supermercados, bares y restaurantes, entre otros, quienes inician su peregrinar en la esquina de las calles Juárez y 31 de Octubre, y culmina al interior de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe. Por tal razón, la torre de esta parroquia y la corona de la Reina Guadalupana —que porta dicha torre— forman uno de los símbolos vallartenses.

Finalmente está el Malecón, que es un espacio de comunicación física, visual y verbal; es un espacio de celebración de logros, fiestas populares, conciertos, premiaciones y eventos culturales. En él se tiene contacto con el mar, la brisa, el viento, la arena, el arte, la música y la vida social. Es un termómetro de la afluencia turística, que se mide a partir de la saturación de este lugar. Aquí se borran las clases sociales, la edad, la cultura e incluso la preferencia sexual.

Es de esta manera que los elementos simbólicos con que se representa el imaginario de Puerto Vallarta denotan valores, subjetividades y experiencias materializadas en referentes espaciales donde se valora la actividad expresiva, significativa y de mitificación de la ciudad turística. Aun y cuando la cualidad común de los habitantes es la de ser inmigrantes, pertenecientes a otra sociedad y a otra cultura, en la vida cotidiana se comparten imaginarios dominantes que difuminan las diferencias de origen. Esto a partir de las herramientas de comunicación y significación con que los pobladores construyen su mundo e imaginarios locales.

Al narrar, los habitantes deconstruyen el espacio físico y social y lo convierten en historia, sus imaginarios comparten significados que están relacionados con procesos históricos y de memoria, y que son llevados cotidianamente en sus prácticas y sus lenguajes. Puerto Vallarta, antes de ser un destino turístico internacional, fue un poblado tradicional, al contar sus pobladores con un bagaje de prácticas que se transformaron en costumbres y se transmitieron de generación en generación. Lo anterior lo saben bien quienes han vivido el desarrollo económico, social y urbano de la actual ciudad turística. Así pues, la cultura del vallartense ha sido construida a partir de procesos socioespaciales instituidos

como prácticas cotidianas. Una de estas prácticas es la recuperación de la historia del lugar como una herramienta de conservación y preservación de la memoria, como medio para no olvidar el porqué sus habitantes han elegido a este lugar como un destino para vivir en él.

Sin embargo, podemos referir a la memoria no sólo a partir de lo que se recuerda, sino también por lo que se olvida. La intervención que hacen los vallartenses a su historia, a partir de las implicaciones sociales del tiempo y el espacio, lleva consigo la reconstrucción de redes sociales, lugares, fechas, prácticas, significados y recuerdos que se conectan entre sí; se obtuvo lo que se dice, lo que se reconoce y lo que se lleva presente en la vida cotidiana. Importante también sería identificar todo aquello que se oculta, de lo que no se habla, lo que no se evoca.

Asimismo, los habitantes temen que Puerto Vallarta deje de ser aquello que, ciertamente, ya no es. Para evitarlo han implementado estrategias adaptativas al desarrollo urbano y turístico de la actual ciudad, en donde una de ellas es el hecho de recuperar y guardar la memoria en los libros o el uso de los medios de comunicación, como la radio o el periódico *Vallarta Opina*, para difundir constantemente los hechos y sucesos históricos o los personajes que ellos han identificado como simbólicos a lo largo del tiempo y el espacio vallartense. Así los males actuales de Puerto Vallarta han sido a causa de los otros (del turismo) y no de los vallartenses; ellos son gente buena, gente amable, gente amigable que, dicho sea de paso, son quienes hacen posible el sustento turístico del lugar.

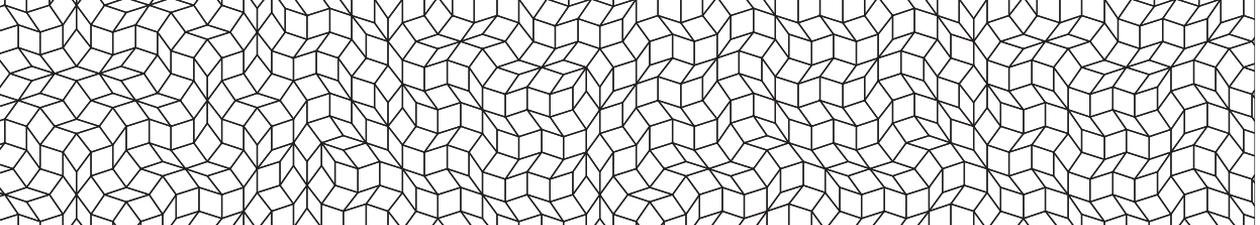
Conclusiones

Ser vallartense es también una construcción imaginaria que se instituye al interior de la red social a partir de la cual el conocimiento está distribuido. El conocimiento de la realidad social de la ciudad turística pertenece a redes sociales en las que los individuos forman parte, y es a través de las cuales se construyen e instituyen los conocimientos de la realidad social del lugar mismo, finalmente, eso es la ciudad, así se forma, así se compone, así se construye, así se habita por individuos e imaginarios heterogéneos, quienes se agrupan y comparten los modos de simbolizar y entender el mundo.

Por tal razón, cabe buscar en la subjetividad y la cognición al lugar mismo. Su identificación puede servirnos para comprender el fenómeno, planear, proyectar y construir una ciudad turística, con la que quienes la habitan o visiten se identifiquen y se sientan satisfechos.

Bibliografía

- BERGER, P. Y LUCKMANN, T. (2006). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.
- CASTORIADIS, C. (1985a). *La institución imaginaria de la sociedad: El imaginario social y la institución* (Vol. 2). Barcelona: Tusquets.
- _____ (1985b). *La institución imaginada de la sociedad: Marxismo y teoría revolucionaria* (Vol. 1). Barcelona: Ed. Tusquets.
- DI MEO, G. Y BULÉON, P. (2005). *L'espace social: Lecture géographique des sociétés*. París: Armand Colin.
- GUIDDENS, A. (1979). *Central problems in social theory*. Los Ángeles: University of California Press.
- GUMUCHIAN, H. (1991). *Représentations et aménagement du territoire*. París: Anthropos-Económica.
- HIERNAUX, D. (2002). Turismo e imaginarios. *Cuaderno de Ciencias Sociales*, 123, 7-36. Costa Rica: Flacso.
- _____ (2006). Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? (de choques de imaginarios y otros conflictos). En Lindón, A.H., *Lugares e imaginarios en las metropolis* (pp. 27-42). México: Anthropos-UAM.
- LINDÓN, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Eure*, 33(99), 31-46.
- LINDÓN, A. HIERNAUX, D. Y AGUILAR, M. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En Lindón, A.H., *Lugares e imaginarios en las metrópolis* (pp. 9-26). México: Anthropos-UAM.
- POTTER, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.
- REASON, P. Y ROWAN, J. (EDS.) (1981). *Human inquiry. A sourcebook of new paradigm research*. Chichester: Wiley.
- ROJAS, M. (2006). *El imaginario, civilización y cultura del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- SILVA, A. (2006a). Centros imaginados de América Latina. En Lindón, S.H., *Lugares e imaginarios en las metrópolis* (pp. 43-65). México: Anthropos-UAM.
- _____ (2006b). *Sociedad civil, turismo e imaginarios sociales*. Coloquio de Desarrollo y turismo territorial. Una aproximación a partir de la valorización turística. Santa Fe de Bogotá.
- TAYLOR, C. (2004). *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós.
- VERGARA, A. (2003). *Identidad, imaginarios y símbolos del espacio urbano. Quebec, la capitale*. México: Conaculta-INAH.
- _____ (2006). Espacio, lugar y ciudad: etnografía de un parque. En Lindón, A.H., *Lugares e imaginarios en las metrópolis* (pp. 149-160). México: Anthropos-UAM.



CAPÍTULO 5

Breve acercamiento al análisis de la competitividad económica y política de un destino turístico internacional vista a través del vertedero municipal. Caso Puerto Vallarta

RODRIGO ESPINOZA SÁNCHEZ
ROSA MARÍA CHÁVEZ DAGOSTINO
EDMUNDO ANDRADE ROMO

Introducción

El propósito del presente documento es identificar y mostrar ciertos aspectos de competencia política, económica, social, cultural y ambiental que afectan a Puerto Vallarta como destino turístico internacional, además de analizar algunos impactos del turismo dentro de su población receptora (McIntosh y Goeldner, 1990; Pearce, 1989).

El turismo de sol y playa quizás sea el de mayor envergadura, ya que es a raíz de la belleza del litoral y las costas como se presenta su crecimiento y desarrollo, en lugares completamente accidentados por su localización y morfología física en donde éste se implementa. Puerto Vallarta no es la excepción, y enfrenta estas problemáticas inherentes al fenómeno turístico, así como los usos del suelo que hacen posible que se dé la apropiación del territorio y la reubicación del locatario.

Todos estos cambios inducen a entender de manera general y específica la interconectividad de distintas figuras jurídicas, sociales, políticas y económicas que cohabitan dentro de este espacio turístico de imagen internacional. Por otra parte, se muestra cómo el desarrollo espontáneo del turismo, sin una verdadera

planeación, hace que ciertos indicadores básicos de dominio público, pero de injerencia de todos los sectores de la población, nazcan y crezcan en espacios no propicios que afectan el crecimiento y desarrollo de la sociedad, a la vez que minimizan las capacidades de gestión del sector público y, por ende, repercutan en una imagen deteriorada y en el detrimento del desarrollo humano de la población local.

Para soportar la información del presente trabajo se toman como base ciertos indicadores de calidad de vida estructurados en cuestionarios aplicados a varias colonias de Puerto Vallarta con referencia al relleno sanitario o basurero municipal, con el objeto de entender la otra cara del turismo expresada en el rostro oculto de la periferia urbana (Bravo, 2009).

Es pues, en este sentido, como el presente capítulo tiende a construir una visión integradora de la percepción que tienen varios colonos o residentes locales con respecto al “*Dump*” (vertedero) municipal, el turismo y su relación con la calidad de vida en Puerto Vallarta.

Descripción del área de estudio

Puerto Vallarta está localizado en la Costa Norte del estado de Jalisco, y acorde a la regionalización del estado se identifica con el número 09, misma que está integrada por los municipios de Tomatlán, Cabo Corrientes y Puerto Vallarta (figura 5.1). Con relación a sus colindancias, éste lo hace al norte con el estado de Nayarit (específicamente con el municipio de Bahía de Banderas) y el municipio de San Sebastian del Oeste; al este con el mismo San Sebastián del Oeste y Mascota; al sur con los municipios de Mascota, Talpa de Allende y Cabo Corrientes; finalmente, al oeste colinda con el océano Pacífico y el estado de Nayarit (H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta, 2004-2006).

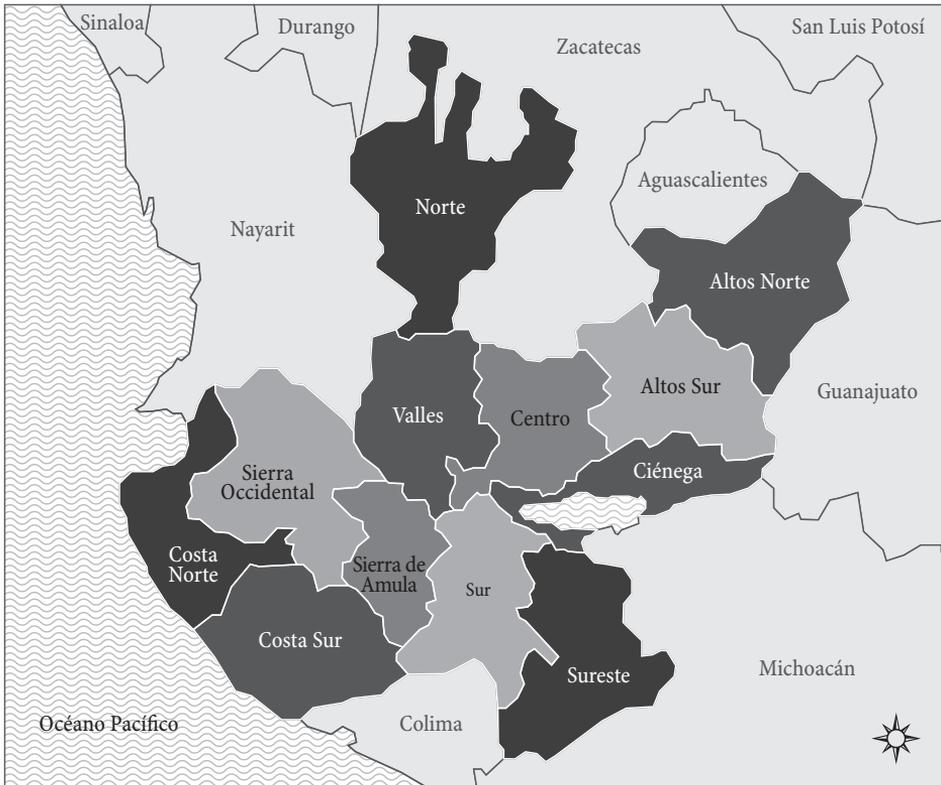


Figura 5.1. Regiones del estado de Jalisco

Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Regiones_de_Jalisco.svg

Aunado a lo anterior, Puerto Vallarta está localizado dentro de Bahía de Banderas (figura 5.2), considerada como una de las bahías más bellas del mundo por su exuberancia y riqueza paisajística que le dan el sello distintivo de la originalidad y la belleza natural que requiere el turismo para su desarrollo, y entre las interrelaciones de sus ecosistemas se encuentran: ríos, esteros, montañas, valles, el océano con sus playas, elementos éstos que una vez integrados transportan a otra dimensión (Espinoza, Chávez y Andrade, 2008, 2009b).

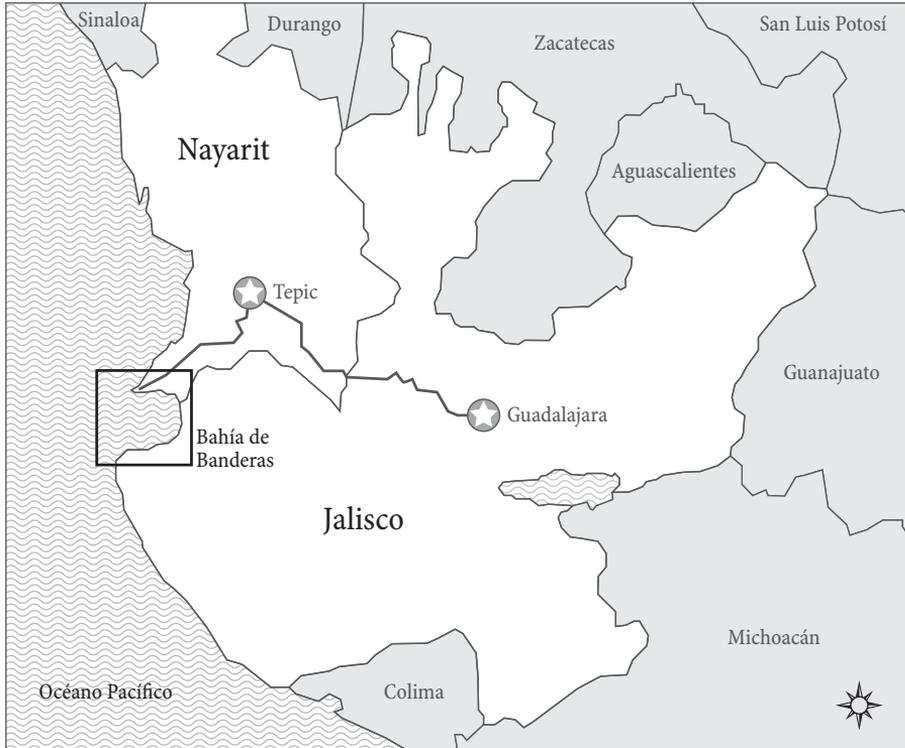


Figura 5.2. Localización de Puerto Vallarta en Bahía de Banderas

Fuente: <http://mx.vallartaonline.com/maps/puerto-vallarta-mexico-regional>

Cabe decir que Puerto Vallarta como ciudad es relativamente nueva, ya que fue en 1918 cuando ésta logra tal denominación, y aunque su primera actividad relacionada con el turismo se le atribuye a la pesca deportiva, es hasta varios años después con la apertura del Hotel Rosita, en que dicha actividad turística toma el sentido que actualmente tiene (Everitt *et al.*, 2001). Sin embargo, existen varios sucesos que hicieron posible que este lugar se erigiera como un destino turístico de talla internacional como lo es: a) el inicio de la transportación aérea en 1954, b) el filme de *La Noche de la Iguana* (en 1963) y c) las políticas gubernamentales de Luis Echeverría en 1970, que crearon el Fideicomiso de Bahía de Banderas (FIBBA) con el énfasis en el desarrollo del turismo (Everitt *et al.*, 2001).

Además, la cercanía con el nuevo producto turístico en “boga” (la Riviera Nayarita) lo hace compartir un territorio natural, en el que se comparte el mismo litoral y las mismas aguas del océano Pacífico concentradas dentro de la Bahía de Banderas, en el que cohabitan dos entidades federativas con cuatro municipios costeros que le dan un sello distintivo a los productos turísticos (udeG, 2001).

Discusión

Las agendas locales de competitividad se enfocan en la creación de capacidades a este nivel, tanto del sector público como del privado, con el objeto de poder enfrentar las problemáticas de las administraciones de organismos públicos y privados (Loyman, 2007).

Estos instrumentos generados por una visión de lo local, y para beneficio de la población de un núcleo receptor, permiten prever y enfrentar los retos que el nuevo escenario del desarrollo ha ido generando y potenciando dentro de los espacios donde los sectores económicos han consolidado grandes emporios de crecimiento económico sectorial; sin embargo, el hecho de encontrar zonas o distritos comerciales con una dinámica acelerada no implica que se encuentre en un estado sano de desarrollo, de ahí, entonces que se requiera del replanteamiento general y específico de todo un conjunto de factores, no únicamente de corte económico, sino más bien hacer énfasis en el concepto de sustentabilidad local, el cual debe considerar como eje central un desarrollo equilibrado desde la perspectiva de la participación ciudadana en la toma de decisiones (Enríquez, 2003).

Ahora bien, la competitividad se representa primeramente con una visión introspectiva hacia el interior de los organismos tomadores de decisiones, cuyo propósito debe ser la autoevaluación de sus capacidades, que le permitan a un organismo social dado entender la existencia o no existencia de dichas capacidades. Lo anterior arrojará un autodiagnóstico de su situación real, y al mismo tiempo dará la posibilidad de diseñar estrategias de fortalecimiento interno que respondan a esas necesidades detectadas y, por ende, poder enfocarse al desdoblamiento factorial entre sectores y subsectores del entorno local a partir de una visión política y económica (Bazdrech y Díaz, 2005).

En suma, Puerto Vallarta como destino turístico internacional se ha convertido en uno de los pilares principales del crecimiento económico del país, y ostenta el segundo lugar como destino turístico en la generación de ingresos por concepto de la actividad turística. Aunado a esto, a nivel estatal se ha consolidado como la mejor fortaleza turística y, al mismo tiempo, como el principal municipio turístico de litoral, aspecto que le permite tener una de las mejores infraestructuras hoteleras, restauranteras, además de un Centro de Convenciones moderno que le dan sustento a ciertos elementos de competitividad productiva (Núñez y Rodríguez, 2009).

Cuando se habla de competitividad se debe precisar el concepto en toda su extensión para no caer en omisiones o interpretaciones erróneas que conlleven a hacer acotaciones mal enfocadas. De ahí entonces que, el ser competitivo alude a la capacidad que tiene una persona, organismo o territorio para poder lograr sus metas o aspiraciones, además de la creatividad para conseguirlo, lo que implica

hacer acercamientos a los diferentes distritos comerciales que hacen posible que las dinámicas económicas respondan a la sociedad que atienden.

Lo anterior implica hacer un acercamiento a cómo Puerto Vallarta ha venido creciendo, y por lo tanto es preciso enfatizar que originalmente Vallarta fue un centro agrícola y una villa de pescadores; aún después de su incorporación al turismo su población retuvo estas funciones, por lo que las actividades turísticas estaban inmiscuidas a la población original. A pesar de la influencia del viaje aéreo, Hollywood, y el turismo, el crecimiento en las últimas décadas del siglo xx era (hasta recientemente) muy lento. De apenas una población de 12,500 habitantes en 1964, para 1970 había aumentado a escasos 24,115 habitantes. Sin embargo, para 1980 había crecido a 111,457, y aquella de la costa de Jalisco, la cual puede ser vista como “Vallarta más grande o ampliado” ahora tiene una población estimada por encima de 350 mil habitantes (Jiménez Martínez, 1998), por lo menos cuenta con 15 mil cuartos de hotel, y recibe anualmente aproximadamente a dos millones de turistas. Puerto Vallarta recibe el 30% del total del turismo del estado de Jalisco. Entre 1970 y 1990 el sector terciario de la economía (principalmente el sector orientado al turismo) incrementó en valor del 59 al 82%, con una caída del sector primario del 10 al 2%, y el sector secundario del 24 al 16% (Jiménez Martínez, 1998).

En el mismo sentido, el crecimiento reciente y lento relativamente, ha significado que la retención de “carácter” de poblado haya sido parte del encanto de la población, y el contraste con los desarrollos manufacturados o integralmente planeados como Cancún y —como se verá— el “desarrollo oportunístico” que se está construyendo en Nuevo Vallarta y la Riviera Nayarita. A todo esto, un resultado es que el corazón/centro de la ciudad (Viejo Vallarta) todavía conserva muchos más edificios viejos de un estilo arquitectónico tradicional, aunque muchos de estos han sido convertidos a un estatus habitacional más alto, como restaurantes, galerías de arte, ciber-cafés. Aparte de estos cambios recientes, los cuales incluyen la “popularización” del poblado con el estándar de cadenas de comida rápida y clubes (McDonald’s, Hooters, etc.) de origen estadounidense, Puerto Vallarta es considerado por muchos como el “más mexicano” de todos los destinos de playa en México. Su estado natal de Jalisco es conocido como “el más mexicano” de todos los estados, debido a sus ricas tradiciones y folclore (Everitt *et al.*, 2001).

La retención de este carácter puede, en parte, reflejar la posición de Vallarta dentro del sistema urbano mexicano. El área urbana vallartense es claramente dominada por la ciudad primate de Guadalajara, en tanto este centro urbano es dominado en sí mismo por la Ciudad de México. Así pues, en y alrededor de Guadalajara viven varios millones de gente, y muchos vallartenses acceden a esta área urbana de manera regular a ejercer muchas funciones urbanas tradicionales, tales como compras y entretenimiento, y para aspectos relacionados con educación. Como consecuencia, el área costera de Jalisco no ha tomado algunas de las

funciones urbanas que de otra forma podrían ser asociadas con un lugar central para 350 mil personas, y el Distrito de Negocios Central (DNC) que debería ser Puerto Vallarta, está todavía en un crecimiento lento muy notable y en una forma no metropolitana, y de esta manera, ha llegado a ser en esencia un Distrito de Negocios Recreacional (DNR) teniendo pocas y distantes las verdaderas funciones de un DNC necesario para un desarrollo urbano equilibrado, y se ha quedado en una ilusión de desarrollo (Gómez, 2005).

Actualmente Puerto Vallarta manifiesta varias regiones que dinamizan su economía, y su región más grande se puede visualizar como una serie de zonas (figura 5.3).

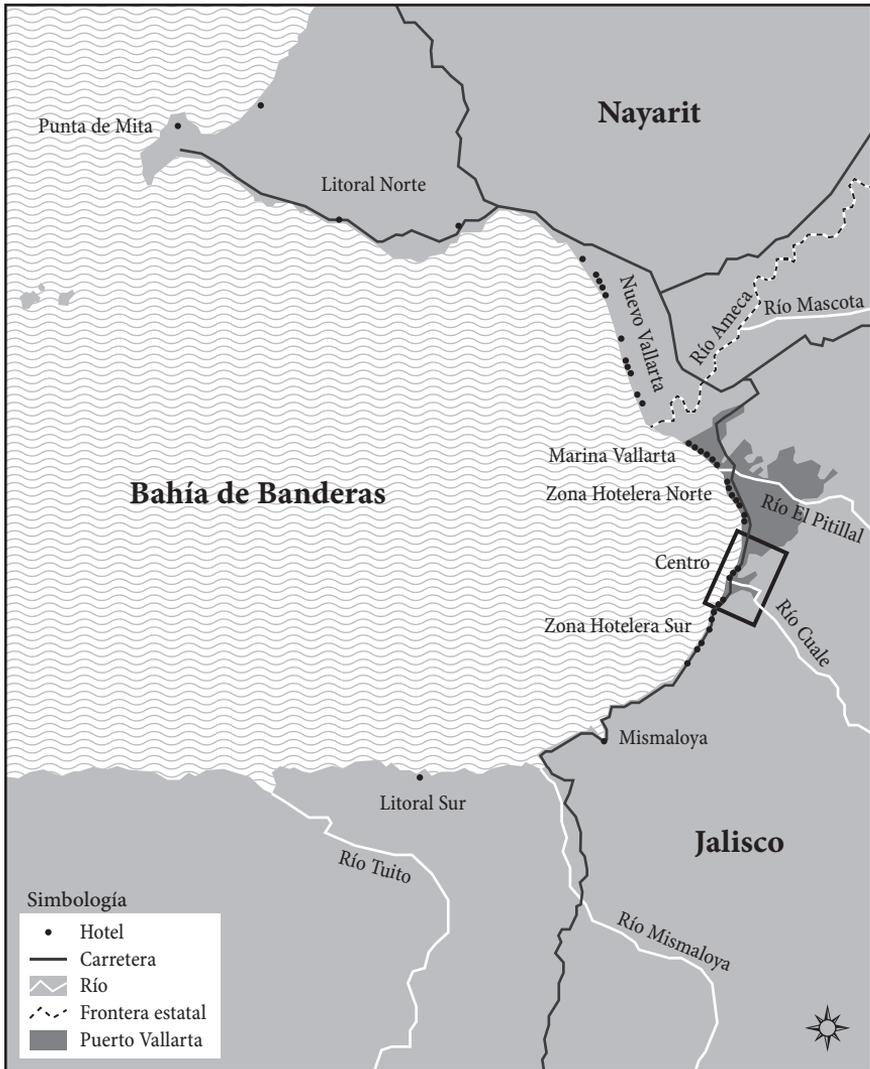


Figura 5.3. Zonas de Puerto Vallarta

Fuente: *Praire Perspectives Geographical Essays*, Vol. 4, 2001.

Tradicionalmente se habían reconocido tres zonas dentro de la ciudad, aunque actualmente algunas otras se pueden identificar dentro de esta región aludida. La primera es la zona hotelera sur, la cual se encuentra al sur del río Cuale; la segunda esta localizada en el pueblo central o Viejo Vallarta, misma que se desarrolla al norte del río Cuale; y la tercera es la zona hotelera norte, la cual ha manifestado últimamente el crecimiento más grande. Notoriamente inicia en el

sitio donde se encuentra el Hotel Rosita, y se extiende al norte hasta la Marina, misma que ejemplifica a los desarrollos recientes en turismo marítimo.

En lo que respecta a la Marina, ésta fue construida en etapas desde mediados de los ochenta; consiste en una variedad de hoteles, minidesarrollos, condominios y restaurantes, junto con una cancha de golf y una extensa área para el embarcadero de botes (figura 5.4). Para bien o para mal, parece ser una reminiscencia, si no el modelo, de la Marina del Rey en el área de Los Ángeles. Es importante mencionar que la Marina Vallarta representa el desarrollo de un área física/natural (construida dentro de un estero), y como tal ilustra una dramática transformación del ambiente local y perturbación de los ecosistemas estuarinos. Esta Marina representa un polo de desarrollo turístico de crecimiento reciente, y constituye, en esencia, un sector o zona por separado (cuarto) de la ciudad, misma que identifica a la finalización norte de esta zona hotelera. En la parte final hacia el este se encuentra el embarcadero de cruceros, el cual ha recibido un promedio de 200 mil pasajeros al año durante la década de finales de los noventa y principios de la década pasada. Por otro lado, al norte de la Marina, el Aeropuerto Internacional y la Base Naval llenan la mayor parte del territorio norte de los límites del estado, lo que tradicionalmente ha representado o constituido los límites al norte del área urbanizada.



Figura 5.4. Marina Vallarta

Fuente: <http://www.toursinmexico.com/puertovallarta/tour/imagenes/mapa-marina-vallarta.jpg>

Sin embargo, el crecimiento de la infraestructura en centros comerciales que dinamizan la economía no ha sido lo suficientemente impactante, ya que pareciera que la gestión política necesaria para que un lugar donde la sociedad trasciende de un sector a otro, requiere de generar mayor certidumbre en la toma de decisiones de las autoridades, lo cual no ha ocurrido, y esto se puede observar en el desarrollo social de la población en la que recae la dinámica económica (Espinoza *et al.*, 2009a; Porter, 2006).

Por otro lado, el diseño de la política gubernamental y el de la política pública del municipio de Puerto Vallarta, que a la postre han recibido el premio de la acreditación y certificación de los lineamientos de la Agenda “Desde lo Local”, que está determinada dentro de los cuatro cuadrantes (desarrollo institucional para un buen gobierno, desarrollo económico sostenible, desarrollo social incluyente y desarrollo ambiental sustentable) que posibilitan un manejo equilibrado de la administración pública, en las últimas administraciones municipales han conducido a que las autoridades en turno tengan que generar escenarios que puedan resolver problemas ocasionados por falta de planeación municipal, ya que aunque paradójicamente Jalisco es pionero en la planeación regional, esto no se ve reflejado en el plano de las políticas enfocadas al desarrollo económico, social y ambiental tan añorado (Segob, 2009; Woo, 2002; Espinoza *et al.*, 2009b; Massam *et al.*, 2003).

De esta manera, lo referido en el párrafo anterior implica entender elementos relacionados a todos los cuadrantes que favorecen el desarrollo, y que éste se manifieste de manera hegemónica dentro del contexto local, regional y nacional para que de esta forma se denote su impacto en los sectores de la sociedad en general.

En el mismo sentido, el turismo como eje de desarrollo dentro de un destino turístico debe de ser planeado con una visión integral y no sectorial, ya que la visión del centralismo del poder público disminuye las capacidades, y por ende la competitividad de los destinos turísticos localizados en el último eslabón de la estructura de gobierno, y el principal actor para la ejecución de la política pública como lo es el municipio. A este respecto, Puerto Vallarta enfrenta y ha enfrentado un sinnúmero de obstáculos que entorpecen las acciones e implementación de estrategias para generar su propio desarrollo. Si a esto le sumamos la falta de profesionalismo del servidor público, el problema se encrudece todavía más y se pone de manifiesto con la aparición de los núcleos de población irregulares localizados en zonas de riesgo y vulnerabilidad, y donde las autoridades han coadyuvado a que eso se incremente año con año ocasionando lo que mencionan las posturas de Holder en Merchand y Núñez (2009) al relacionarlo a la teoría de la autodestrucción con sus cuatro fases: 1) un espacio remoto aislado que ofrece refugio a gente pudiente para la diversión; 2) la promoción turística atrae turistas de medios económicos más modestos; 3) se práctica el turismo masivo con turistas con patrones de consumo económico; y 4) el sitio se hunde bajo el peso de la fricción y el conflicto social, y la producción de basura y contaminantes aumenta.

En consecuencia, estas fases mencionadas anteriormente inducen al análisis del vertedero municipal recientemente claudicado o clausurado después de décadas de negociaciones y fricciones para poder hacerlo, y la incapacidad de gestión, negociación y la inexistencia de voluntades por parte de las autoridades y los propietarios de predios para reubicar este tipo de depósito de desechos que pertenecen a diversos sectores de la población. Por tanto, la responsabilidad es

de carácter social, y se analiza a plenitud que la responsabilidad directa es de la administración pública municipal (Segob, 2009; Semarnat, 2008).

Así pues, el desarrollo sustentable posibilita encontrar equilibrios entre variables ambientales, económicas y sociales, que permitan a la población vivir dentro de un territorio que les brinde oportunidades de crecer y desarrollarse atendiendo sus necesidades de satisfacción personal y colectiva; al respecto existen muchos trabajos relacionados que muestran cómo un lugar integra ciertos indicadores de calidad de vida (cv) para poder visualizar cómo un lugar, poblado o un destino turístico se percibe con respecto a este concepto (Massam *et al.*, 2003; Rogerson *et al.*, 1989; Espinoza, 2006).

La imagen de un destino turístico se expresa como primicia de competitividad, ya que este valor se le otorga a partir de las competencias generadas por las administraciones municipales formalizadas en los documentos oficiales y el marco jurídico del municipio contenido en el artículo 115 constitucional (Rendón, Guillén y Paz, 2007). En congruencia con lo anterior a continuación se analiza el “*Dump*”⁴⁰ municipal claudicado, que muestra la otra cara del turismo dentro de este desarrollo turístico internacional, a partir de varios indicadores de calidad de vida y partiendo de la percepción de la gente de varias colonias del mismo desarrollo.

Por su parte, el *Dump* referido presenta ciertas características y elementos que posibilitan su análisis como un distrito comercial con su propia dinámica, ya que éste genera entre 350 a 450 empleos fijos que son ocupados por recolectores o pepenadores de basura organizados en gremio; los productos recolectados tienen establecido su mecanismo de comercialización; los lugares de residencia de este gremio están localizados alrededor del *Dump*; y su estilo de vida es desde una visión exógena deprimente, pero que para ellos es buena; los servicios de agua, electrificación, entre otros, es lo menos importante, así como el nivel educativo tampoco es de su interés, por lo que sus oportunidades de crecimiento y desarrollo personal no existen, orillando a un desequilibrio en las tres dimensiones necesarias para valorar la cv: a) lugar o persona, b) privada/individual o la pública/ acciones colectivas y c) medios/causas/insumos o fines/efectos/productos (Massam *et al.*, 2003; Espinoza, 2006).

Resultados

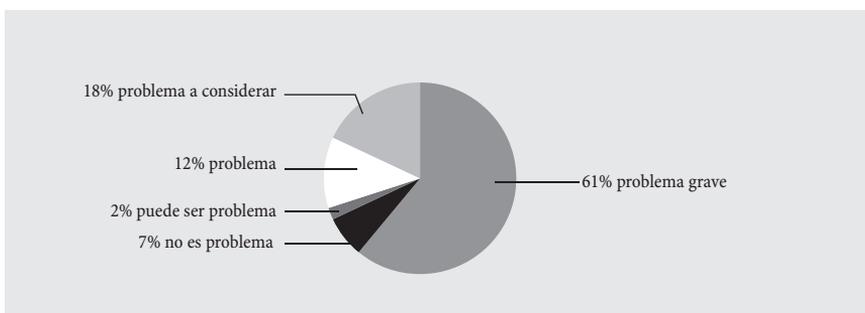
Con el objeto de analizar la percepción de la población con respecto al basurero municipal recientemente clausurado, localizado en la colonia El Magisterio, se aplicó una encuesta en diez colonias de Puerto Vallarta. De acuerdo a los resul-

⁴⁰ Con este término se alude al vertedero municipal.

tados arrojados: la población en general concibe al vertedero como un problema de planeación pública que rebasó las capacidades de las autoridades municipales, ya que la gente cree que se encuentra descuidado y que no existe un interés real por parte de las autoridades para resolver este problema.

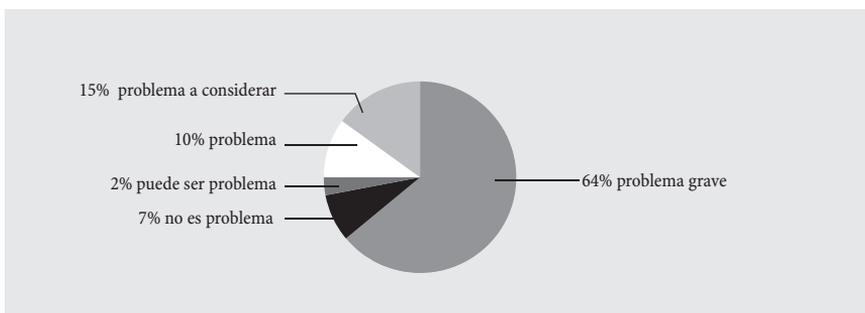
Para la gente encuestada de Puerto Vallarta, el asunto del basurero ha pasado de ser un problema de gestión que compete exclusivamente al gobierno municipal a ser un problema de salud pública y de seguridad, así como una molestia que va en detrimento de su calidad de vida, además de contribuir a una mala imagen para la ciudad. Estos resultados se asocian directamente a encontrar que el binomio del turismo y calidad de vida son la base para la competitividad de un destino turístico.

Para demostrar esto se evaluaron ciertos aspectos perceptivos en los que podría causar molestias o daños el vertedero municipal. Así, la mayoría de los encuestados piensa que el olor que despiden el basurero es un problema grave (gráfica 5.1). La opinión de los habitantes es similar respecto a los impactos del basurero sobre la calidad del agua (gráfica 5.2), algunos aspectos de la salud (gráfica 5.3) y el trabajo de menores de edad dentro del basurero (gráfica 5.4).



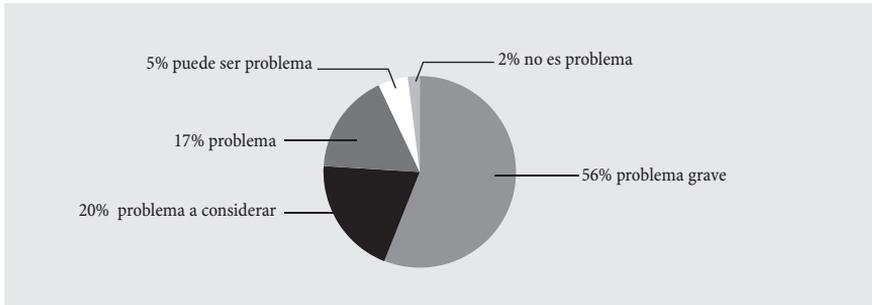
Gráfica 5.1. Percepción de la comunidad respecto al olor despedido por el basurero

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada a los habitantes de Puerto Vallarta.



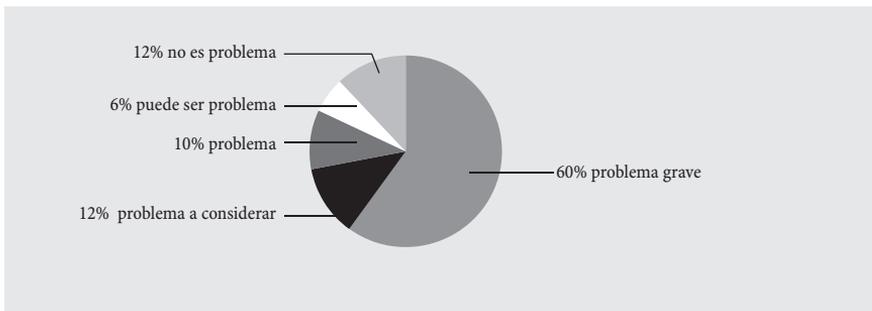
Gráfica 5.2. Percepción de la comunidad respecto al basurero y la calidad del agua

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada a los habitantes de Puerto Vallarta.



Gráfica 5.3. Percepción respecto a afectación del basurero a algunos aspectos de la salud

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada a los habitantes de Puerto Vallarta.



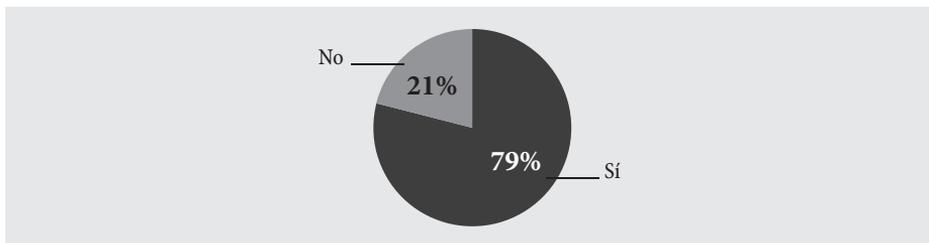
Gráfica 5.4. Percepción de la comunidad respecto al trabajo de menores en el basurero

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada a los habitantes de Puerto Vallarta.

Como se puede observar en las gráficas anteriores, la población de Puerto Vallarta considera que el basurero es una amenaza para su salud y su bienestar social. Es también de su opinión que las autoridades de los tres niveles de gobierno no han tomado las medidas necesarias para mejorar tal situación. Aunado a esto, la toma de decisiones respecto a las posibles soluciones y la gestión de los residuos sólidos que genera la ciudad es exclusiva del Gobierno, sin que éste muestre la voluntad de incluir la opinión pública, tanto de la iniciativa privada, los organismos no gubernamentales y autónomos como de la sociedad en su conjunto.

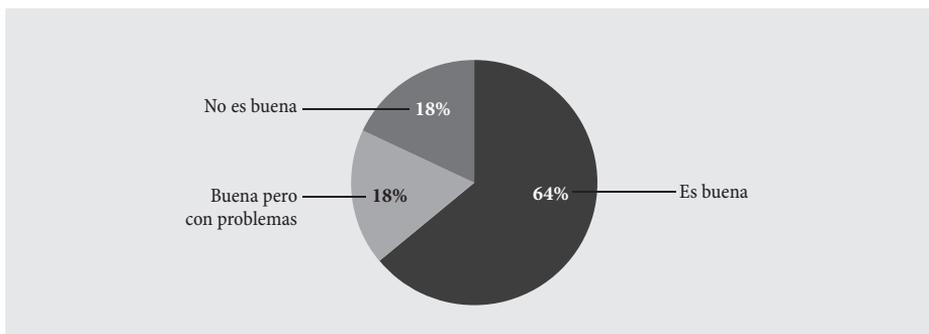
Si bien es cierto que las opiniones giran en torno a la clausura o reubicación del vertedero municipal por los motivos ya expuestos, es necesario mencionar que existen a la par otros intereses de actores involucrados con el basurero de manera más directa, como lo son los trabajadores que laboran en el basurero y hacen de éste su forma de vida organizados en un gremio. Estas personas se desenvuelven en otra dinámica económica, dependiente de la ciudad y sus desechos, pero en cierta forma independiente de la dinámica económica principal en Puerto Vallarta, y a su vez generadora de importantes ganancias y el sustento de varias familias.

Asimismo, como parte de los resultados arrojados por la investigación se encontró que la comunidad de Puerto Vallarta percibe al fenómeno turístico como un elemento en su entorno que contribuye a mejorar su calidad de vida (gráfica 5.5). El razonamiento detrás de esta opinión, en la mayoría de los casos, es debido a la importancia en la economía de la ciudad que tiene el turismo por concepto de generación de empleos y generador de divisas. El siguiente ítem es también relacionado con la calidad de vida de la población de Puerto Vallarta. De acuerdo a los resultados, la población coincide en su mayoría en que gozan de una buena calidad de ésta (gráfica 5.6).



Gráfica 5.5. ¿Contribuye el turismo a mejorar la calidad de vida de los vallartenses?

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada a los habitantes de Puerto Vallarta.



Gráfica 5.6. ¿Cree usted que la calidad de vida en Puerto Vallarta es buena?

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta realizada a los habitantes de Puerto Vallarta.

Metodología

La metodología utilizada para este estudio es de corte cualitativo e interpretativo, basada en el diseño de una guía de cuestionario estructurado para la recolección de la información de lo que los residentes de diez colonias perciben del *Dump* localizado en el Magisterio. Así, como trabajo de campo, además de que su aplicación fue dirigida, también se utilizó una técnica cuantitativa para poder precisar

los porcentajes que arrojaron las respuestas. La investigación también requirió de trabajo *in situ* y de análisis bibliográfico.

Conclusiones

Como toda investigación, ésta nunca se termina; sin embargo, los resultados del presente pueden servir para crear una cultura política sustentable, donde se priorice lo social por encima de los intereses políticos e individuales, además de servir como base para el lineamiento de proyectos específicos que enfatizen en acciones que se dirijan a crear en los ciudadanos vallartenses una consciencia de responsabilidad hacia la generación de sus desechos, ya que pareciera que la gente percibe que el problema del vertedero es ajeno a ellos, aspecto que pareciera que la basura se genera en otro espacio diferente al que ocupan las colonias de Puerto Vallarta, lo que implica elaborar y desarrollar planes y programas educativos que atiendan esta deficiencia cultural con respecto a la basura.

Por otra parte, el binomio de turismo y calidad de vida posibilitan una opción para el desarrollo, no obstante, se requiere lo que mencionó en su momento Max Weber con relación a la complementariedad del Erklaren y el Verstehen aplicada a los trabajos de investigación con aplicación para la resolución de problemas; esto permitiría comprender la interrelación entre sectores y actores, ya que el desarrollo del turismo pasa desapercibido en varios sectores, como es el caso de la gente de la periferia que cohabita en colonias alejadas de la zona hotelera. Con respecto a la calidad de vida, esta misma gente no entiende de oportunidades y satisfacciones porque no han tenido el acceso o el espacio para experimentar estas satisfacciones y se les ha condenado al rezago.

En el mismo sentido, si la competencia del sector público, en cualquiera de sus niveles, es planear el desarrollo de su sociedad, sería importante que las autoridades municipales de Puerto Vallarta mostrarán más interés por sus acciones de corresponsabilidad para dicho desarrollo, y no únicamente pensar en la cuestión de la conservación del poder por el poder.

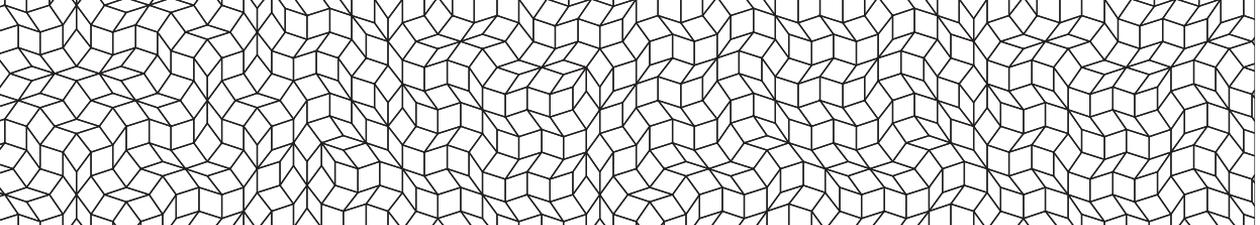
Asimismo, se debe educar a la gente local para que entienda la dimensión de la problemática de un vertedero municipal, porque todos generan o generamos basura, y no se crea la consciencia del no desperdicio y frenar el consumismo, el cual se ve reflejado en el último eslabón de la administración de la basura como lo es el *Dump* municipal.

Finalmente, y con la intención de cerrar, es oportuno mencionar que sería importante encontrar mecanismos de interrelación que posibiliten que el desarrollo turístico impacte de manera positiva a las periferias urbanas a través de programas que permitan mejorar la calidad de vida de estas comunidades.

Bibliografía

- BAZDRESCH, M. Y DÍAZ, F. (2005). *El Gobierno local del futuro: Nuevo diseño del municipio*. México: Red de Investigadores en Gobiernos Locales Mexicanos, A.C.
- BRAVO, J. (2009). *Estado de la administración municipal, del municipio de Puerto Vallarta, Jal.* Ponencia presentada en el sexto Foro Internacional “Desde lo Local”. Puerto Vallarta, Jal., México.
- ENRÍQUEZ, A. (2003). Desarrollo local: hacia una nueva forma de desarrollo nacional y centroamericano. *Alternativas para el desarrollo*, 8o. FUNDE. San Salvador, El Salvador.
- ESPINOZA, R. (2006). *Aproximación a un modelo de estudio de calidad de vida para la planeación sustentable municipal*. Tesis de maestría. Universidad de Guadalajara, México.
- ESPINOZA, R., CHÁVEZ, R.M. Y ANDRADE, E. (2008). *Metodología para un análisis comparado de paisajes de alto valor natural y cultural en México y España: hacia una gestión integrada de los paisajes litorales*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Centro de Desarrollo Territorial (Cecodet), Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), Centro Universitario de la Costa.
- ____ (2009a). La deuda del turismo en la región de Bahía de Banderas. Desarrollo rural y calidad de vida. En Núñez, P. y Rodríguez, R., *Sociedad y Economía. Estudios sobre Puerto Vallarta y su región* (pp. 171-188). México: Universidad de Guadalajara.
- ____ (2009b). Región de Bahía de Banderas, México: desarrollo y deuda turística. En Eritrea, A., Ivanova, A. y Covarrubias, R., *Turismo, competitividad y desarrollo sustentable en Asia Pacífico* (pp. 143-161). Argentina: El Aleph.
- EVERITT, J., CHÁVEZ, R.M., CORTÉS, C., CUPUL, A.L., ESPINOZA, R., GONZÁLEZ, L.F., GARCÍA, R. Y RAYMUNDO, A.R. (2001). Viva Vallarta! Impacts of the redefinition of a tourism resort in Jalisco/Nayarit. *Prairie Perspectives: Geographical Essays*, 4, 186-204.
- GÓMEZ, S. (2005). *El desarrollo turístico imaginado: ensayos sobre un destino mexicano de litoral*. México: Universidad de Guadalajara.
- H. AYUNTAMIENTO DE PUERTO VALLARTA, 2004-2006. Plan Municipal de Desarrollo de Puerto Vallarta. Guadalajara: Ediciones de la Noche.
- JIMÉNEZ MARTÍNEZ, A.J. (1998). *Desarrollo turístico y sustentabilidad: el caso de México*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- LOYMAN, M. (2007). *Agenda de Competitividad del Departamento de Granada*. Colombia.
- MASSAM, B., EVERITT, J., ANDRADE, E., CORTÉS, M.C., ESPINOZA, R., GARCÍA, R. ET AL. (2003). *Quality of Life in the Puerto Vallarta Region of Jalisco State, Mexico*. Canadá: Brandon University, Rural Development Institute. Working Paper, 1.

- MCINTOSH, R. Y GOELDNER, C. (1990). *Tourism: principles, practices, Philosophies*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- MERCHAND, M.A. Y NUÑEZ, P. (2009). ¿Puerto Vallarta, un destino sostenible o en declive? En Núñez, P. y Rodríguez, R., *Sociedad y economía: estudios sobre Puerto Vallarta y su región* (pp. 11-24). México: Universidad de Guadalajara.
- NÚÑEZ, P. Y RODRÍGUEZ, R. (2009). *Sociedad y economía: estudios sobre Puerto Vallarta y su región*. México: Universidad de Guadalajara.
- PEARCE, D. (1989). *Tourism Development*. Nueva York: Longman Group/John Wiley & Sons.
- PORTER, M. (2006). *National Competitiveness*. Institute for Strategy and Competitiveness, Harvard Business School. Estados Unidos.
- RENDÓN, T., GUILLÉN T. Y PAZ, C. (2007). *Retos de modernización del municipio mexicano*. México: Red de Investigadores en Gobiernos Locales Mexicanos, A.C.
- ROGERSON, R., MORRIS, A., FINDLAY, A. Y PADDISON, R. (1989). *Quality of Life in Britain's Intermediate Cities*. Inglaterra: Glasgow Quality of Life Group, University of Glasgow.
- SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN (SEGOB) (2009). *Agenda "Desde lo Local". Material de trabajo para su implementación*. México: Gobierno Federal.
- SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES (SEMARNAT) (2008). *Programa Nacional para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos 2008-2012*. México: Gobierno Federal.
- UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA (UDEG) (2001). *Bahía de Banderas a futuro: Construyendo el porvenir 2000-2025*. México: Universidad de Guadalajara.
- WOO, G. (2002). *La regionalización: nuevos horizontes para la gestión pública*. México: Universidad de Guadalajara, UCLA Program on Mexico, Centro Linda Vista.



CAPÍTULO 6

Puerto Vallarta. Una valoración psicosocial de sus problemáticas

JESÚS CABRAL ARAIZA

Introducción

En este capítulo se constituye la realización de una serie de esfuerzos por aportar elementos de apoyo y trabajo concreto de intervención en diversas problemáticas psicosociales, mismas que desde hace algunos años se han venido observando en la ciudad de Puerto Vallarta, de su evolución, de su crecimiento y, lamentablemente, de la falta de intervención eficaz y coordinada por los diversos sectores que en ella conviven, sean empresarios, gobierno, sociedad, organismos representativos de lo social, etc.

Problemas de tipo psicosocial, como la violencia intrafamiliar, el abuso a menores, la drogadicción, el sida, la orfandad, los embarazos no deseados, el alcoholismo, entre otros, tienen diversas determinantes, y la solución de los mismos requieren una puntual coordinación entre los diversos actores sociales del sistema social.

Con ello no se pretende decir que solamente la autoridad gubernamental tiene la obligación de solucionar los problemas que en el presente trabajo se describen, pues lo más fácil es caer en la descalificación a ultranza sin el aporte autocrítico respectivo. Se busca la propuesta de alternativas viables en la disminución de índices conflictivos, o la desaparición, de ser posible, en algunos de los casos presentados.

Quienes realizan el ejercicio de la gestión gubernamental son los primeros obligados a responder en las soluciones que se plantean al aspirar a la representación de la sociedad. Sin embargo, ningún gobierno es capaz de resolver todos los problemas si no cuenta con el apoyo de la acción social. Por tanto aquí también se plantean las formas en que una sociedad participativa en Puerto Vallarta puede contribuir buscando un bienestar sustentable para este destino.

Por otra parte, la propia Universidad de Guadalajara está obligada a buscar la congruencia de sus principios en colaboración con la sociedad, el gobierno y las organizaciones locales nacionales o internacionales, pues recordemos que ha sido, es y será un catalizador y una guía en el propio desarrollo de la región y para el interior de sí misma.

Las problemáticas descritas en este trabajo son muy diversas en sus formas de manifestación, así como en sus orígenes. De igual manera, las soluciones no suelen ser sencillas, pues, además de las voluntades, existen factores como el de los tiempos políticos (particularmente el de elecciones a diferentes niveles de representación), factores económicos, de movilidad social y obviamente hasta de acontecimientos internacionales.

Puerto Vallarta ha dejado de ser una sociedad en formación y ya simpatiza con ser una sociedad adulta, que no ha terminado de asumirse como tal y que la realidad no dudará en cobrarle la factura para alcanzar la mayoría de edad. La referencia es la aspiración al crecimiento sin planeación y sin intervención en las áreas conflictivas; con un poco de visión de futuro en las esferas de sustentabilidad podrá hacerse bastante para evitar problemas que hoy en día ya son delicados.

El desarrollo y crecimiento en esta importante y pujante región ya nada lo detendrá, por el contrario, el crecimiento acelerado y desmedido demanda y demandará servicios profesionales, bienes y espacios de cultura y recreación como nunca antes los “viejos” de Vallarta lo han visto. Es tiempo de reflexionar y actuar sobre ello.

Es así que el este trabajo aporta, desde diferentes evaluaciones y acciones, el rumbo que en materia de investigación, prevención e intervención se podrá seguir fomentando en la búsqueda para solventar aspectos de sustentabilidad psicosocial integral de este destino que muchos llaman el paradisíaco Puerto Vallarta.

Justificación

En este estudio se plantea la tarea, por una parte, de evaluar, y por otra, de intervenir en las diversas áreas y situaciones propias en las que el desarrollo sustentable se ve involucrado en los terrenos del ámbito social.

Las formas de intervención para incidir en las prácticas socioculturales cotidianas tienen que aplicarse desde la base de un conocimiento cierto de lo que es la sociedad y cómo se expresa e interactúa. Es por ello que se plantea y justifica en términos de intervención social para la mejora de condiciones integrales de vida y desarrollo sustentable en la ciudad de Puerto Vallarta.

Por su parte, el tema de la psicología del turismo proporciona un espacio de estudio e intervención poco explotado. Cabe decir que no son muchos los trabajos

que han abordado los aspectos de psicología aplicada al turismo, y parte de ello tiene que ver con que la disciplina psicológica aborda desde la psicología laboral el tema de la incorporación de mano de obra al turismo, o estudia las actitudes y valores que no necesariamente se abocan en exclusiva al sector turístico, además, los estudios del turismo no se pueden definir desde el punto de partida que sean una disciplina científica o una ciencia en sí misma.

Algunas preguntas pertinentes sobre Puerto Vallarta

- ¿Cuál es el grado de deterioro de los sectores sociales de Puerto Vallarta?
- ¿Cuál es la representación social de la población respecto a sus problemáticas sociales?
- ¿Qué se está haciendo por solucionar las problemáticas sociales en Puerto Vallarta por parte de los diversos sectores que componen esta sociedad?
- ¿Cuáles han sido las acciones de gobierno para enfrentar las problemáticas sociales?
- ¿Cuál es la perspectiva de solución a las problemáticas de Puerto Vallarta?
- ¿Qué hace la Universidad de Guadalajara en la búsqueda de soluciones a las problemáticas sociales en Puerto Vallarta?
- ¿Se puede contar con diagnósticos sobre problemáticas sociales en Puerto Vallarta?
- ¿Qué acciones desde la psicología se están ejecutando para la mejora de las problemáticas sociales en Puerto Vallarta?
- ¿Cómo influye la actividad económico-turística de esta ciudad para el análisis y propuestas de solución a sus problemáticas sociales?
- ¿Qué hace la sociedad civil para enfrentar las problemáticas sociales en Puerto Vallarta?
- ¿La Universidad de Guadalajara en Puerto Vallarta se asume como protagonista y líder en la búsqueda de soluciones a problemáticas sociales?

Marco teórico

El análisis de los espacios urbanos, específicamente aquellos destinados al uso del tiempo libre para el destino de ocio, constituyen uno de los más desafiantes retos de y para la organización social en este momento.

Partiendo de la consideración de que la estructura urbana refleja los cambios en la forma de expresión y estética urbana, que a su vez están relacionados con cambios en el modo de vida y la experiencia social, actualmente encontramos

diversos esquemas de vida, conflictos sociales y nuevos estilos de vida que aparecen vinculados a los procesos de estructuración de la trama urbana, lo cual nos lleva a ligar el sentido del hecho urbano en la vida social, en los modelos de actuación, planificación y desempeño individual. Es importante resaltar la relación entre la estructura física (infraestructura-equipamiento) que ofertan las ciudades, la estructura social que da lugar a las dinámicas personales particulares y biográficas de los sujetos que la habitan. Asimismo, podemos afirmar que la ciudad va a ser el reflejo de la confluencia de tres parámetros principalmente: físicos, sociales y personales.

Por otra parte, nos hemos referido para el desarrollo de este trabajo a la importancia del análisis psicosocial de la experiencia urbana. Realmente la vida en la ciudad y la experiencia, incluso biográfica, del desarrollo de las mismas ha cambiado los motivos, estilos de desempeño, elementos de identidad, etc., dando lugar a prototipos de acción individual nuevos como consecuencia de las nuevas exigencias para afrontar las condiciones de vida urbana, dentro de las cuales podemos considerar algunas respuestas a través de la interacción de la economía de las ciudades en donde los hábitos de consumo se ven influenciados por la constante convivencia de los visitantes. La ciudad y, en nuestro caso de estudio, los barrios o colonias, son el universo que ilustra mejor que cualquier otro fenómeno la situación social actual.

Así pues, la ciudad, colonia o barrio, no sólo como espacio físico, sino como escaparate del desarrollo, con sus luces y sus sombras, ha creado un espacio nuevo para la vida humana, que a lo largo de la historia ha sido blanco de críticas y reconocimientos de los diversos actores que lo han estudiado. Repasando sutilmente este apartado puede decirse que la ciudad como ámbito no tiene muy buena fama. Se ha convertido en un ámbito que refleja la alteración de la vida social. En suma, la ciudad supone la aparición de rasgos nuevos, de perfiles aún imprecisos, que básicamente significan una ruptura de las pautas de integración social.

Es con la teoría urbanística, entendida a partir del movimiento moderno, refiriéndonos a la publicación de la carta de Atenas y al establecimiento de los CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna), que se identifica a las plazas, a las áreas de juego y recreación o a las actividades culturales-deportivas como espacios de ocio y descanso, con una gran significación en la población en las áreas de bienestar emocional y calidad de vida.

Cabe señalar que la recreación es un tema que en las últimas décadas ha tomado importancia capital en todo el mundo, particularmente en América Latina y en nuestro país. Un buen ejemplo de ello lo encontramos en la siguiente cita de un trabajo colombiano que señala:

Si bien los conceptos que soportan la elaboración de este documento tienen amplios desarrollos, se busca integrarlos de manera que permitan darle coherencia a la di-

mención ambiental en la recreación y el deporte en los parques en Bogotá. Con ese fin se abordan cuatro temas a saber:

a) Sociedad, naturaleza y su relación. Se explican los conceptos que permiten comprender que [*sic*] es ecología, ambiente y paisaje soporte del campo u objeto de estudio específico de este contrato.

b) Recreación, deporte y ambiente. En el marco de las dificultades que ha implicado establecer una definición sobre recreación y deporte se ha procurado avanzar en el significado del componente ambiental de esta definición.

c) Parques y ambiente. Posteriormente y pese a la diversidad de definiciones de parque que podemos encontrar, se busca adoptar una definición práctica que permita considerar la relación de éstos con lo ambiental.

d) Parques, recreación, deporte y ambiente. Finalmente a manera de integración se relacionan los tres grupos de conceptos considerados, para dar respuesta por el ambiente y su paisaje en las actividades que se realizan en los parques (Bernal Hadad, s.f.).

De igual manera, existen en nuestro país serios trabajos por regular el crecimiento de las ciudades, darles un ordenamiento jurídico, demográfico y geográfico, entre otros diversos órdenes de territorialidad y jurisprudencia, tal como lo podemos encontrar en los trabajos de Bassols y Merlé (2001).

Por otra parte, existe una relación obvia entre los límites del entorno físico, la necesidad de recreación y las políticas públicas. En la medida que esta triada se resuelve a favor del sujeto, podemos iniciar a hablar sobre espacios dignos de recreación, que finalmente es re-crear el entorno, apropiarse de él y hacer un uso para y por el sujeto.

De hecho existen un sinnúmero de asociaciones preocupadas y denunciadoras del abuso del uso del suelo y sus recursos, del calentamiento global y de la deforestación que año tras año es mayor, sin mencionar la infinidad de programas de protección a especies en peligro de extinción.

Todo ello refuerza la idea de que la sociedad humana se enfrenta, en su evolución, a límites físicos. Inclusive la definición más común y conocida que da la economía de su objeto de estudio es “la utilización de recursos escasos para la satisfacción de necesidades ilimitadas”. El término escasos nos remite, directamente, a la idea de límites (Foladori, 2001, p. 108).

Calidad de vida

Al hablar de calidad de vida entramos a un concepto central de diversas disciplinas científicas, dentro de las cuales se intuye inicialmente que todas buscan describir el mismo objeto de estudio: el ser humano en un entorno de calidad.

La situación no es tan simple como parece, pues existen innumerables parámetros y argumentaciones teóricas que en unas ocasiones confunden al lector e investigador y en otras arrojan poca luz sobre el fin del concepto. Para los fines de este estudio trataremos de ser lo más puntuales posibles.

Respecto del concepto, Rueda (1996) señala que la calidad de vida —y los términos que le han precedido en su genealogía ideológica— remiten a una evaluación de la experiencia que de su propia vida tienen los sujetos. Tal evaluación no es un acto de razón, sino más bien un sentimiento. Lo que mejor designa la calidad de vida es la *calidad de la vivencia que de la vida tienen los sujetos*.

Analizar la calidad de vida de una sociedad significa analizar las experiencias subjetivas de los individuos que la integran y que tienen de su existencia en la mencionada sociedad. Exige, en consecuencia, conocer cómo viven los sujetos, sus condiciones objetivas de existencia y qué expectativas de transformación de estas condiciones desean, así como evaluar el grado de satisfacción que se consigue.

De aquí podemos señalar que la experiencia y subjetividad del sujeto juegan un rol por demás destacado, pues no se puede mencionar el concepto si no aludimos a quien describe tal o cual condición de calidad, que, dicho sea de paso, se asocia invariablemente a otro concepto que es el de la premisa del estatus social con base en las cualidades y calidad de las posesiones que el sujeto se apropia, sean bienes de consumo o espacios sociales de convivencia, por ello la referencia anterior a los espacios vitales de recreación y esparcimiento en los entornos ciudadanos sociales.

Para demostrar lo mencionado, basta hacer el recuento de una situación que ocurrió a las afueras de una unidad deportiva en la ciudad de Puerto Vallarta hace siete u ocho años. Al lugar se presentaban con regularidad un grupo de amas de casa y jovencitas a realizar rutinas de ejercicio; sin embargo, este hecho paso desapercibido para las nuevas autoridades municipales, quienes no consideraron que dicho grupo, de 30 o 40 mujeres, serían sumamente combativas cuando trataron de quitarles esos escasos 30 o 50 metros cuadrados en los que realizaban, por lapso de una hora, ejercicios aeróbicos, pues ellas —quienes se ejercitaban— ya sentían como propio ese espacio, ya que todos los días, desde hace algunos años, lo ocupaban para dicha actividad. El conflicto llegó a ser tan grave y agudo que las autoridades optaron por hacer otro espacio a unos metros de la entrada, techado y mejor acondicionado, para quienes “ganaron” una lucha que en otros tiempos y circunstancias hubiese parecido infructuosa. Esto es un claro ejemplo de cómo las personas se apropian de la calle, así como también hay

grupos de baile, patinadores o mimos, por mencionar sólo algunos, que tienen sus espacios predilectos, mismos que se adaptan a sus necesidades.

Ahora bien, si nos quedamos con el concepto en su vertiente central, que alude a esa evaluación señalada por Rueda (1996), en donde la experiencia del sujeto se va contrastando con la realidad, y en la consideración de que una gran parte de los sujetos son de una gran ciudad, geográfica y demográficamente hablando, como es el caso de Guadalajara, capital del estado de Jalisco, o el mismo Distrito Federal o ciudad de México, tenemos que el balance es muy peculiar, pues por una parte tenemos que los ciudadanos que llegan de esas dos urbes comparan la calidad con relación al costo de servicios de transporte, precios de comida, diversión y costo en general de vida, resultando comparativamente alto relacionado con los costos en ciudades del centro del país. No obstante, resulta que la calidad de vida que el sujeto viene buscando es mucho mayor, considerando los recursos naturales y sociales: mar, cerros, ríos, gente amable y menos estresada. Por tanto, es esta diferencia la hace que su balance subjetivo, las más de las veces, le haga decidirse por quedarse a vivir en este, considerado por muchos, paradisiaco lugar que es Puerto Vallarta, sin importar lo ya señalado respecto a lo caro que resultan todos los bienes y servicios, puesto que todo se transporta hacia este puerto debido a que el mismo carece de industria de cualquier tipo que no sea la de hotelería.

Por otra parte, y no menos importante, el impacto que genera el sector turístico determina en gran medida las políticas a seguir para la construcción y apropiación de los espacios sociales para el esparcimiento, ya que este último es un factor determinante en la llamada calidad de vida. Cabe aclarar que con esto no se está señalando que gracias al turismo se tiene la infraestructura y los espacios adecuados para el desarrollo social, más bien lo que se quiere es enfatizar que en contexto de los flujos migratorios variables —turísticos o nacionales— a los que se sujeta este destino turístico del Pacífico mexicano, y en el marco de una política pública volátil de tres años, es que el ciudadano común ve cada vez más escasos y reducidos los espacios para la recreación, el deporte y el esparcimiento, considerando la proporcionalidad de ciudadanos por metro cuadrado y área deportiva o verde.

El impacto del turismo

Como tema central y motor primordial de la economía en la ciudad de Puerto Vallarta tenemos el turismo, por tanto, éste merece un contexto y especificación para entender su influencia en el ámbito local.

Así pues, se puede decir que el turismo tiene en términos económicos una serie de impactos, los cuales podríamos dividir en dos grandes grupos: por un lado, están los que se dan en los países centrales, que tienen que ver con una lógica

diferente, ya que son readecuaciones del modelo; y por otro, los que se dan en los países poco desarrollados, que generalmente tienen un común denominador, ya que operan como agentes de cambio, de transformación de economías atrasadas, principalmente del sector primario en economías del sector servicio; un cambio de grandes dimensiones que en su camino deja una serie importante de impactos negativos y positivos.

Ahora bien, hablaremos de los impactos del turismo en nuestras economías, por algunos denominadas emergentes, como es el caso de México, y en otros casos, poco desarrolladas, como serían los casos de los países del Caribe y Centroamérica, especialmente Belice, una de las áreas en la que se han dado grandes cambios en su estructura desde los años ochenta, fecha en que se dio la independencia.

Entre los impactos positivos de mayor significado destacan:

1. *Entrada de divisas a nuestros países emergentes:* porque la mayoría de los turistas son extranjeros, aunque de este ingreso es poco lo que se queda en el país ante la gran dependencia que genera este turismo.
2. *Generación de empleos:* hay una generación de empleos importante, principalmente en la industria de la construcción y la propia hotelería, además de los servicios conexos.
3. *Mejoramiento de la infraestructura:* el estado invierte en infraestructura para atraer inversiones y turistas.
4. *Estímulo a la actividad empresarial:* el turismo genera por efecto de demostración un importante estímulo entre los inversionistas del país, y atrae a los del extranjero.
5. *Motor económico regional:* cada vez con mayores flujos y lazos con otras actividades, como lo demuestran las cuentas satélites del turismo (Sectur, 1999).

Entre los impactos negativos más significativos tenemos:

1. *Las importaciones:* este modelo masivo genera una gran cantidad de importaciones de productos para mantener estándares de calidad que exige la hotelería, y además, porque mucho equipamiento se fabrica en el exterior. Ésta es una de las mayores desventajas, ya que en casos como Cancún, 70% de cada dólar se regresa, lo que hoy se profundiza con los “Todo incluido”.
2. *El mercado laboral y su distorsión:* el mercado del turismo genera una distorsión en el mercado laboral de los países emergentes, lo cual hace que las actividades periféricas queden sin posibilidades de crecer, como son los alimentos, y ello redundaría en beneficio de las importaciones.
3. *La inversión pública y los límites del estado:* a consecuencia del crecimiento en el número de hoteles se incrementa la población de la zona, y ello lleva a

nuevas necesidades de infraestructura que el estado no puede atender. Ésta es la base de un desarrollo cada vez más asimétrico hacia adentro y que genera contradicciones que hacen más vulnerable a todo el modelo.

4. *La inflación como sistema*: es una consecuencia en los países emergentes, ya que esta actividad, por el mercado que maneja, las inmigraciones que promueve y los cambios que plantea, distorsionan los mercados locales de vivienda y abastecimiento, lo cual genera una inflación local.
5. *Dependencia del exterior*: ésta es una consecuencia del tipo de turismo que promovemos, masivo hacia el exterior, y ello genera grandes masas de turistas y grandes dependencias-vulnerabilidades del modelo.
6. *Mercado de tierras especulativo*: que atenta contra los pobladores locales, que deja sin posibilidades a los inversionistas nacionales, y que termina obligando por los montos logrados a realizar modelos muy masivos de hoteles y servicios. Los altos costos del suelo son incompatibles con el desarrollo turístico sustentable.

Respecto a lo anterior, nos limitamos a los impactos más evidentes, pero, en general, el eje de éstos es que económicamente en los países emergentes los modelos de turismo masivo son inviables, porque generan una situación de asimetría social que el estado no puede eliminar por falta de fondos económicos para hacerlo.

Por su parte, los impactos ambientales que se dan en el turismo son de diferentes magnitudes y se expresan en distintos momentos y escenarios. La pobreza y la carencia de servicios se transforman en la fuente de contaminación de las zonas costeras por aguas negras y fecalismo al aire libre.

En principio, podemos hablar de impactos directos e indirectos, según sea de dónde deriven:

a) Impactos directos:

Son los que derivan de actividades directamente relacionadas con el turismo, como:

- Construcciones de hoteles y otros servicios.
- Construcción de muelles para turismo.
- Campos de golf.
- Playas que son afectadas por construcciones para uso turístico, alta densidad de uso, etc.

b) Impactos indirectos:

Son los que se dan a consecuencia de acciones u omisiones que tienen relación indirecta con el turismo, algunos de éstos son:

- Carreteras, aeropuertos, puentes, etc., que implican impactos importantes en las zonas donde se desarrolla el turismo.

- Construcciones de viviendas y servicios urbanos, o la falta de éstos y sus impactos indirectos.

Generalmente, los impactos son por abuso de uso del suelo, que termina afectando al ecosistema; unos se planean mal, otros por el éxito dejan a un lado la planeación y permiten grandes sobrecargas. De igual manera, el turismo masivo genera mayores impactos ambientales, y el alternativo, mayores impactos socioculturales.

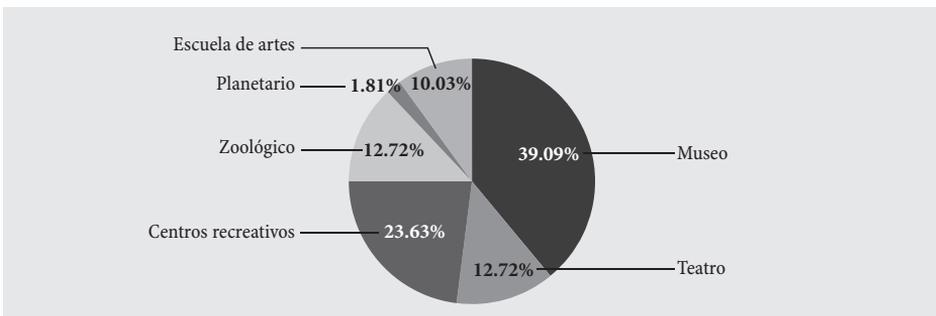
Cabe señalar que estos impactos ambientales son derivados de un problema generalmente económicos, tales como el alto valor del suelo, que obliga a una alta densidad de cuartos; la falta de inversiones en infraestructura, que genera impactos muy amplios en el ecosistema; y el éxito económico de un polo turístico, que trae gran impacto por una alta densidad de población.

Diagnóstico inicial sobre problemáticas psicosociales en Puerto Vallarta

El diagnóstico inicial que se plantea se elaboró con base en los datos estadísticos proporcionados por diversas instituciones consultadas, con la percepción de los propios presidentes de colonia, así como con la evaluación, producto de una encuesta de sondeo de opinión entre los propios habitantes de las colonias que conforman la ciudad de Puerto Vallarta (Cabral, 2006).

Revisemos a continuación algunos datos relevantes de la encuesta de representación social aplicada a los 155 presidentes de colonia.

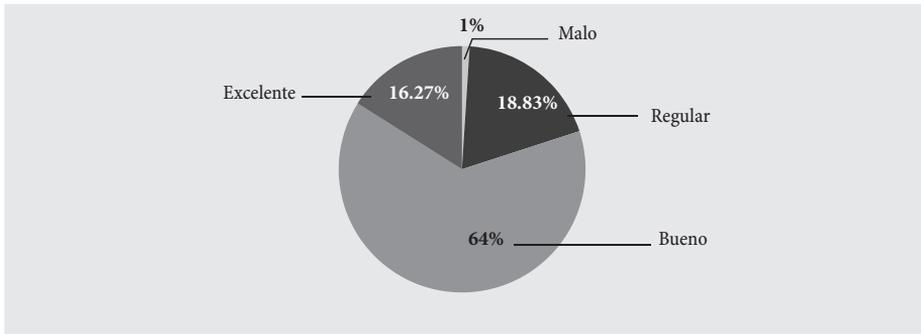
En la pregunta inicial: ¿Qué le gustaría que hubiera en Vallarta y que actualmente no existe?, los resultados muestran una tendencia favorable a las expresiones artísticas, señalando al museo con el 39 por ciento, al centro recreativo con el 23 por ciento y el teatro con un 12 por ciento, y con igual porcentaje un zoológico.



Gráfica 6.1. ¿Qué le gustaría que hubiera en Vallarta y que actualmente no existe?

Fuente: Elaboración propia con base en datos estadísticos y encuestas realizadas a los habitantes de Puerto Vallarta.

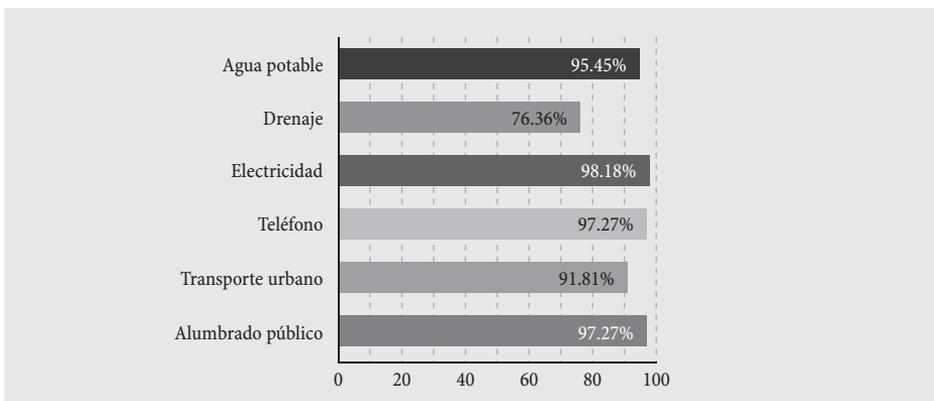
En lo que respecta al clima la gente se muestra favorable, con un 66 por ciento señalándolo como bueno y un 21 por ciento como regular.



Gráfica 6.2. ¿Qué opina del clima de Puerto Vallarta?

Fuente: Elaboración propia con base en datos estadísticos y encuestas realizadas a los habitantes de Puerto Vallarta.

En cuanto a los servicios públicos con los que cuentan las colonias, se encuentra que la percepción es muy favorable, mostrando indicadores todo por encima del 90 por ciento de opiniones a favor de la existencia de los diferentes servicios públicos.



Gráfica 6.3. ¿Con qué servicios cuenta su colonia?

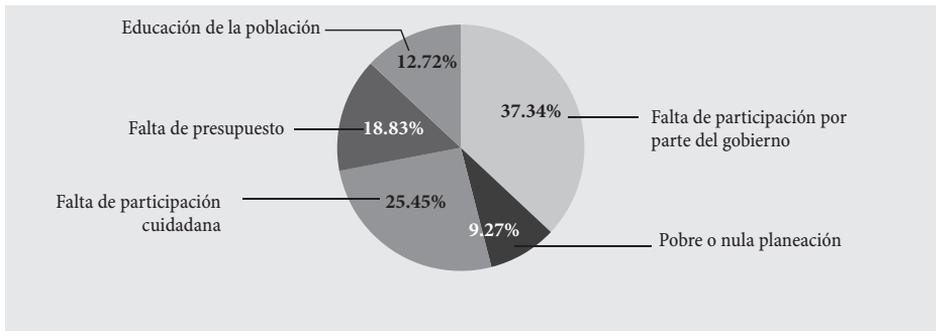
Fuente: Elaboración propia con base en datos estadísticos y encuestas realizadas a los habitantes de Puerto Vallarta.

Adicionalmente se pidió enumerar y colocar en orden de importancia los problemas principales que presenta la colonia, encontrando los siguientes porcentajes en orden de prioridad:

1. Basura (23%).
2. Deficiencia en los servicios públicos (13%).

3. Alcoholismo (12%).
4. Drogadicción (8%).
5. Seguridad pública (6%).
6. Violencia intrafamiliar (5%).
7. Sida (4%).
8. Prostitución (4%).
9. Marginación (4%).
10. Vandalismo (3%).
11. Pobreza (3%).
12. Niños de la calle (3%).
13. Explotación sexual infantil (3%).
14. Falta de áreas verdes (3%).
15. Desempleo (1%).
16. Apoyo del gobierno (1%).

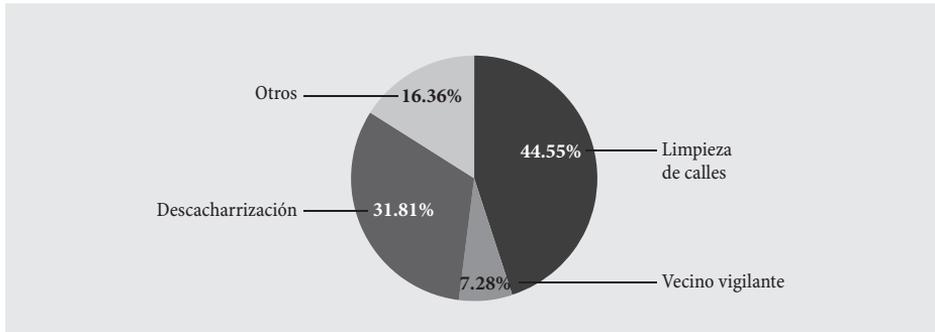
Llama la atención que los principales problemas que perciben los representantes sociales sean éstos precisamente, interpretando ello como la parte de la responsabilidad que sienten que han asumido para con sus representados de colonia, puesto que existen problemas evidentes en la sociedad que pueden ser muy delicados y que aquí resultan con un pobre porcentaje de representación, como es el caso de la pobreza señalado con un 3 por ciento, cuando hay más de 1,700 familias en extrema pobreza en Puerto Vallarta, o el porcentaje creciente de casos de sida que aquí no se ve como un problema mayor, analizando que siempre las autoridades han tenido mucho cuidado de no “alarmar” a la población o que los datos no repercutan en el sector turístico; sin embargo, el índice de crecimiento sabemos que rebasa a la propia ciudad de Guadalajara.



Gráfica 6.4. ¿Qué factores cree que influyen para que dichos problemas continúen?

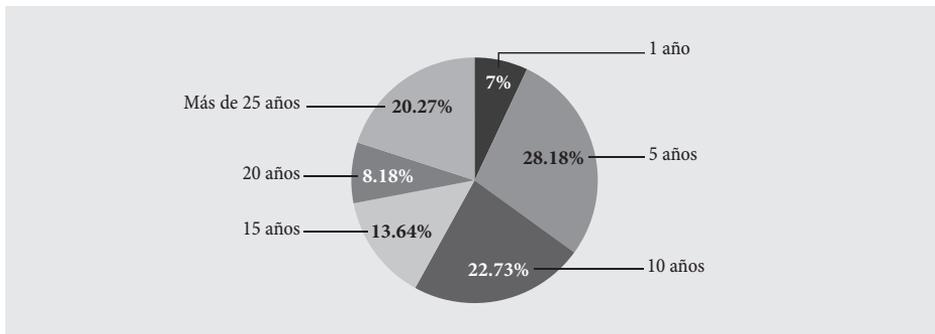
Fuente: Elaboración propia con base en datos estadísticos y encuestas realizadas a los habitantes de Puerto Vallarta.

Por otra parte, en la gráfica anterior podemos ver que los encuestados atribuyen la responsabilidad de que los problemas continúen, un 37 por ciento al gobierno y un 25 por ciento a la falta de participación ciudadana,



Gráfica 6.5. ¿Qué programas se han implementado dentro de la colonia para la mejora de la misma?
Fuente: Elaboración propia con base en datos estadísticos y encuestas realizadas a los habitantes de Puerto Vallarta.

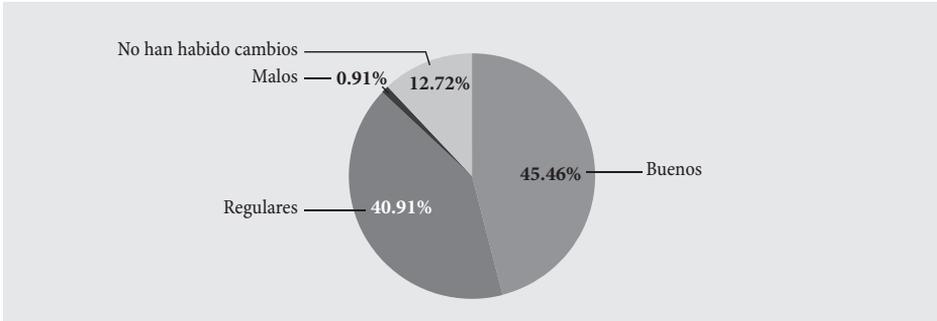
Asimismo, la percepción respecto a los programas implementados para mejorar las condiciones de la colonia muestra un 44 por ciento en limpieza de calles y un 31 por ciento de descacharrización. Esto último coincide con las campañas respectivas que anualmente se hacen para evitar los brotes de dengue, por ser Vallarta una zona de alto riesgo y por presentarse anualmente algunas muertes en este sentido; la propia región sanitaria reporta en 2004 sólo dos casos, y en lo que va del presente año 97 casos, notándose un inusitado incremento en los reportes.



Gráfica 6.6. ¿Cuánto tiempo tiene viviendo en su domicilio actual?
Fuente: Elaboración propia con base en datos estadísticos y encuestas realizadas a los habitantes de Puerto Vallarta.

En la gráfica 6.6 podemos observar que prácticamente el 50 por ciento de la población con la que se trabajó tiene más de 20 años de radicar en Vallarta, por

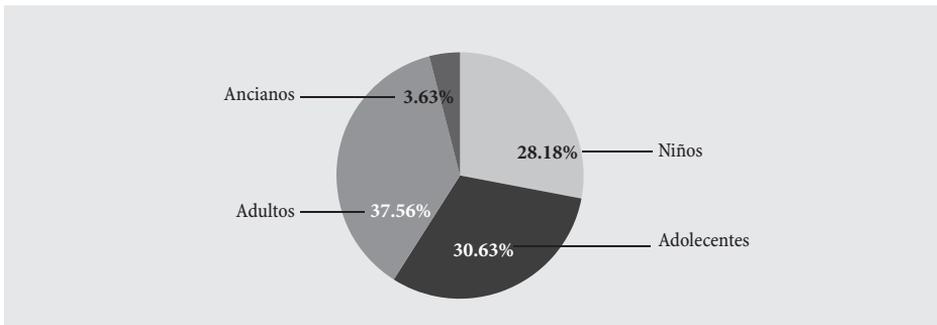
lo que se descarta que no conozcan los casos problema o que su percepción de los problemas esté influenciada en forma reciente. En lo que se refiere a los cambios notados por los entrevistados desde que llegaron a vivir a Vallarta, éstos reportan que su percepción se distribuye de la siguiente manera: 45 por ciento buenos cambios, 40 por ciento cambios regulares y 12 por ciento no ha cambiado nada.



Gráfica 6.7. Desde que llegó a vivir a ese lugar, ¿ha notado cambios?

Fuente: Elaboración propia con base en datos estadísticos y encuestas realizadas a los habitantes de Puerto Vallarta.

Respecto al tipo de población que perciben vive en su colonia, las respuestas señalan una percepción acorde con las cifras por grupo de edad reportadas por el INEGI (2010).

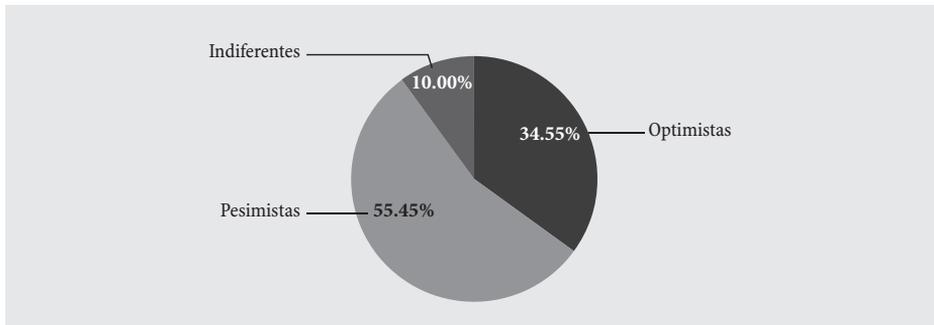


Gráfica 6.8. ¿Qué tipo de población es la que mayormente vive en su colonia?

Fuente: Elaboración propia con base en datos estadísticos y encuestas realizadas a los habitantes de Puerto Vallarta.

Finalmente, en la pregunta expresa de cómo percibe el futuro de Puerto Vallarta, no deja de llamar la atención que un 55 por ciento lo ve de manera pesimista, un 34 por ciento optimista y a un 10 por ciento le es indiferente; pues en las condiciones de percepción de calidad de vida se reportaban como princi-

pales fallas servicios públicos y no otro tipo de problemas para que los mismos encuestados vieran un futuro sombrío.



Gráfica 6.9. ¿Cómo ve el futuro de Puerto Vallarta?

Fuente: Elaboración propia con base en datos estadísticos y encuestas realizadas a los habitantes de Puerto Vallarta.

Evaluación de una sociedad turística en transición

La evaluación en lo social de la ciudad de Puerto Vallarta presenta retos interesantes y particulares, dada la variedad y dinámica propias de una ciudad que vive día a día fenómenos relacionados con el turismo, así como la manera en que los habitantes se integran a esta actividad que es el eje principal del motor económico en la región. Pues como ya se mencionó antes, no es sólo la gente que de manera originaria vive y ha vivido en esta ciudad, sino por otra parte la gente que se incorpora desde diferentes sectores y regiones geográficas del país o el extranjero. Será tarea contemplar y señalar la influencia de las personas que han venido de fuera y se han incorporado de diversas formas a la sociedad en su conjunto. Todos estos retos por lo tanto plantean que dicha evaluación tendrá que contemplar los aspectos que se signifiquen por su importancia en el terreno local a evaluar. Los retos que corresponden a cada sector social pueden señalarse de la siguiente manera y en forma muy sucinta:

De la sociedad en general

- Asumir una responsabilidad que le permita informarse de los problemas que competen a su participación y toma de decisiones.
- Participar activamente en pro de su mejora sustentable.

De la gestión de gobierno

- Crear los espacios de expresión y de compartir la toma de decisiones en conjunto con la sociedad.

- Aplicar la ley.
- Generar respeto por las acciones de gobierno.

Del sector empresarial

- Comprometerse en las acciones de mejora sustentable en la región.
- Apoyar más activamente a elevar la calidad de vida y en salud de la población.

De la Universidad

- Ser líder y guía con autoridad científica y moral sobre las acciones en materia de desarrollo sustentable de la región.
- Jugar un papel protagónico productivo en bien de la formación de los recursos humanos profesionales.

De las asociaciones sociales y ONGS

- Realizar acciones en pro de la solución de los problemas en materia de sustentabilidad.
- Buscar los convenios y acciones en el ámbito nacional e internacional para mejorar su mediación.

Conclusiones

En Puerto Vallarta ocurre un fenómeno curioso: la gente, el clima, la naturaleza, el mar, encantan y comprometen a no permanecer impávido ante los hechos y las cosas que evolucionan, de tal manera en la que uno siente realmente que tarde o temprano nos alcanzarán y que quizás sea tarde para cambiarlas en nuestro beneficio. Aquí se percibe realmente el impacto que puede tener un mal cuidado del medio o de la relación interpersonal en el propio beneficio o el de la colectividad. Y es que para eso nos ha formado una institución como la Universidad de Guadalajara, para incidir en las regiones a las cuales por diversas razones hemos llegado y podemos ser en diferentes formas y medidas, referentes o hasta guías en diversas causas. Sin duda y sin falsas modestias nuestra institución educativa es uno de los organismos que más influye en la región, pero ello hay que demostrarlo positivamente y de manera cotidiana en los hechos, no es suficiente con decirlo, hay que ratificarlo en la acción diaria. Lo mejor es subirnos a “guiar el barco” y no dejarlo a la deriva, o en el peor de los casos, a merced de los elementos o de conciencias mezquinas que no dudarán en explotar los recursos humanos, ecológicos y naturales en beneficio de unos pocos.

Diferentes actores y organismos tendrán la obligación de hacer con plena conciencia y capacidad lo siguiente:

- Profesionalizar las acciones en pro de lo sustentable, sea organizando redes sociales, ONGS o similares con plena conciencia y compromiso social.
- Ser continente y supervisor de lo que no es correcto, llámese Plan de Desarrollo Urbano, mal entendido o aplicado.
- Orientar profesionalmente la actividad de las investigaciones científicas.
- Cooperar y regular las acciones de gobierno en pro de lo social.
- Indagar y comprender los fenómenos de transición para la región.
- Cooperar en la diversificación de las actividades económicas y sustentables en beneficio de lo social.
- Gestionar los recursos y acciones ante los organismos que puedan realizar un aporte a la región y su población.
- Cooperar y proponer planeación en las áreas que requiera la región y la población.
- Intervenir en la ayuda ética y profesional para con la población.
- Prever formas de intervención que aminoren los daños en el desarrollo sustentable de la región.
- Buscar apoyos no sólo nacionales, sino internacionales que se comprometan en la solución de los diversos problemas sociales que se están incrementando en Puerto Vallarta, sean ciudades hermanas o asociaciones de organismos como la ONU, CEE, etc.
- Realizar una participación social consiente de las consecuencias que se buscan en pro de la colectividad.

La acción participativa que propicia la metodología propuesta hace ver que las transformaciones sociales se dan en la medida que los actores nos involucramos en los hechos concretos de cambio; es el hecho de plantear una serie de acciones que han llevado a la activación de diversos sectores sociales de la comunidad vallartense que han conectado sus demandas y posturas críticas exigiendo cambios en beneficio de todos, sea con la creación de una institución de salud mental o con el apoyo de iniciativas de ley que ayuden a frenar diversos problemas sociales, como el caso de los niños en y de la calle.

Otro aspecto que se puede rescatar es el hecho de valorar que sólo se puede medir el potencial y trascendencia de las acciones en pro de lo social hasta que éstas son ejecutadas, pues los actores sociales se involucran de tal manera cuando se presentan acciones bien dirigidas y con visión de futuro que nadie puede prever el alcance que tendrán.

El ejercicio del poder gubernamental municipal mal entendido termina por ser desilusión trianual; ya sabemos con bastantes ejemplos históricos que la sociedad espera la venida del Mesías presidencial del municipio con un fervor casi

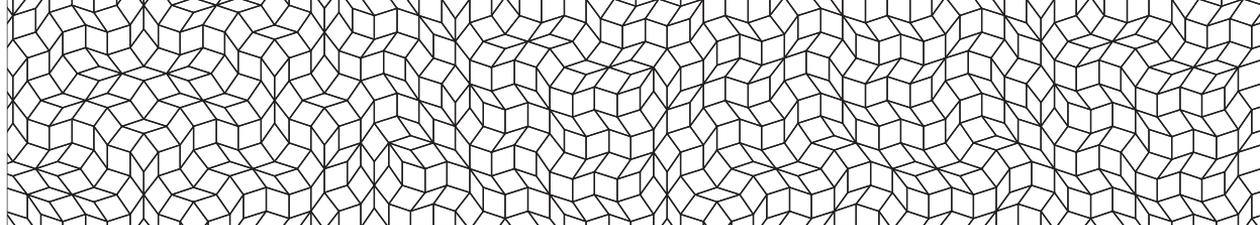
religioso pensando que “ahora sí” vendrá el que tiene plena conciencia de lo social y quien escuchará verdaderamente las demandas de los social y podrá tomar las riendas para solucionar los problemas. Nada más alejado de la realidad.

A lo largo de este texto pudimos corroborar en repetidas ocasiones cómo los sujetos del poder no representan más que los intereses que sus acciones personales reflejan, y que ya sea por determinantes de negociaciones pactadas con anterioridad a su representación legal o por mero cambio de decisión, principios o convicciones, terminan por defraudar los principios por los que se promulgaron como defensores de las causas sociales.

Por ello un buen aprendizaje que parte aquí es aquel que señala que el poder entre mejor se delegue entre toda la sociedad y ésta sea cada vez más vigilante y participativa de los recursos y decisiones, mejor calidad y condiciones de vida se tendrán, sea en Puerto Vallarta o en cualquier otro municipio de México.

Bibliografía

- BASSOLS, M. Y MERLÉ, P. (2001). *Medio ambiente, ciudad y orden jurídico*. México: UAM.
- BERNAL HADAD, J. (S.F.). *Problemas y potencialidades de la relación entre parques, estructura ecológica principal y culturas recreativas y deportivas*. Recuperado de <http://www.bogotamasactiva.gov.co/files/Jaime%20Bernal%20-%20PROB%20Y%20POT%20RELAC%20NTR%20PARQ%20ESTRUC%20ECO.pdf>
- CABRAL ARAIZA, J. (2006). *Pricología y sociedad en una ciudad turística: Propuesta e intervención en problemáticas sociales en una sociedad en transición, el caso Puerto Vallarta*. Tesis doctoral. Universidad de Guadalajara, México.
- FOLADORI, G. (2001). *Controversias sobre sustentabilidad. La coevolución sociedad-naturaleza*. México: UAZ-Porrúa.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2010). *XIII Censo de Población y Vivienda*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/>
- RUEDA, S. (2011). Habitabilidad y calidad de vida. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 42. España: UPM.
- SECRETARÍA DE TURISMO (SECTUR) (1999). *Tipología de los municipios turísticos de México a fines del siglo XX*. Instituto de geografía. UNAM.



CAPÍTULO 7

La variabilidad climática en Puerto Vallarta, por la artificialización del entorno

FÁTIMA MACIEL CARRILLO GONZÁLEZ

VÍCTOR MANUEL CORNEJO LÓPEZ

Introducción

Seguramente una de las principales cualidades de un lugar es su clima, y aunque es difícil hablar del clima de una región determinada, es necesario un registro suficientemente largo para obtener un promedio que sea denominado como normal, ya que existe también la variabilidad climática, la cual es natural; sin embargo, es difícil diferenciarlo de las posibles consecuencias de un cambio climático local o global. Dichas diferencias sólo son posibles de determinar si se tiene una serie suficientemente larga y detallada de datos climáticos y meteorológicos, y cuando existe una artificialización de la región.

Es inminente el cambio climático global, el cual, por estudios globalizados, advierte grandes alteraciones en los ecosistemas mundiales, provocando gran incertidumbre respecto a las implicaciones a nivel regional y local, pues es evidente que afectará a las comunidades humanas que de ellos obtienen bienes y servicios para su subsistencia e intercambio. Aunado a esto, la creciente presión de la población humana y sus aspiraciones de superación económica, sin tomar en cuenta la sostenibilidad de los recursos de los cuales depende para tales procesos, ha puesto en peligro el equilibrio de los ecosistemas. En suma, todo esto provoca desequilibrios económicos, sociales, culturales y de salud (Schreiber, 2001; Koopman *et al.*, 1991). Cabe resaltar que este tema es de vital importancia en países que dependen fuertemente de recursos naturales, es decir, de los países tropicales en vías de desarrollo (Houghton *et al.*, 1990, 1992).

Uno de los ejemplos, lo podemos encontrar en la ciudad de Puerto Vallarta y zonas conurbadas.

En la capital del estado de Jalisco, donde se cuenta con una serie de registros relativamente larga de diversas variables meteorológicas, se han realizado investigaciones que demuestran que áreas urbanas en crecimiento experimentan cambios en el clima (Skiba y Davydova, 2002). Para la región de Bahía de Banderas (BB), al no contar con suficientes registros sobre las condiciones meteorológicas, no se pueden cuantificar las variaciones climáticas. Lo que sí es evidente es el crecimiento acelerado que se ha presentado en la región, provocando el cambio de uso de suelo de áreas naturales por áreas con diversos usos y desarrollos urbanos (INEGI, 2000, 2005, 2010), tomando en cuenta que la mayor oferta turística de la región es su clima, al ser una combinación agradable entre cálido y húmedo.

Antecedentes

La historia de un lugar está ligada, entre muchos otros aspectos, con el clima que ahí se disfruta. De este tema hablaremos en este capítulo, del clima de Puerto Vallarta y su historia. Aunque la bahía era conocida desde el siglo *xvi* por soldados españoles y diversos tripulantes que buscaban seguridad y víveres en sus costas, la población empezó a crecer hasta finales del siglo *xix*. Aproximadamente en 1850 empezaron a llegar las primeras familias y el pueblo empezó a crecer, aumentó el comercio, pues éste estaba muy ligado al abastecimiento de las minas que se ubicaban en la parte alta de la Sierra, como Mascota, San Sebastián y el Cuale. Sin embargo, no fue hasta 1925 —cuando se estableció la compañía de Fruta Montgoomery— cuando se vio la necesidad de iniciar un registro de datos meteorológicos a cargo de la antigua Secretaría de Recursos Hidráulicos, ahora llamada Comisión Nacional del Agua (CNA). Estos son los registros de datos climáticos más antiguos de Puerto Vallarta, que datan de julio de 1926.

Conforme la ciudad crecía, se fueron instalando en fechas distintas más puntos de observación y medición, como lo fue La Desembocada (abril de 1962) y El Cuale (junio de 1980) en Jalisco; y Valle de Banderas (febrero de 1959) y San José del Valle (marzo de 1969) en Nayarit, esto de acuerdo al Eric III (IMTA, 2006). Luego, y por necesidad, fue el propio Aeropuerto de Puerto Vallarta quien empezó otro registro (septiembre de 1973). Ahora es una gran ciudad conurbada con el municipio vecino del norte, con una actividad turística importantísima; la segunda del país y la primera del estado. No obstante, esta zona sigue careciendo de un centro donde se genere información atmosférica e hidrometeorológica. Hasta la fecha el Servicio Meteorológico Nacional (SMN) no ha considerado a Puerto Vallarta dentro de la Red Meteorológica Nacional en contraste con otras

ciudades (Colotlán, Lagos de Moreno y Ciudad Guzmán en Jalisco), que a pesar de su menor crecimiento y con una actividad turística mucho menor, sí cuentan con dichos observatorios meteorológicos. Por su parte, en la región de Puerto Vallarta se realizan observaciones meteorológicas particulares y muy específicas, orientadas principalmente a actividades aeronáuticas, navales y militares; sin embargo, no todas son de dominio público. Ahora que es una ciudad conurbada con el municipio vecino, se cuenta con más de diez puntos de medición, los cuales detallaremos más adelante.

De la misma manera, el gran auge turístico y el crecimiento socioeconómico han sido desde hace varias décadas foco de atención y atracción, propiciando un acelerado crecimiento de la zona urbana, el cual indujo un cambio de uso de suelo de grandes extensiones (INEGI, 2000, 2005, 2010). Es decir, ese fuerte cambio de la selva exuberante con la biodiversidad mágica que la caracteriza, se fue cambiando por casas, terracería, pavimento y vegetación muy escueta en comparación a la vegetación endémica. Asimismo, el viento de brisa, característico de las zonas costeras, es frenado por los hoteles muy elevados, que impiden que llegue el frescor que éste acarrea tierra adentro hacia el resto de la población.

A continuación se presenta una discusión entre variabilidad climática o cambio climático, es decir, de las variaciones que se encontraron, si son propias de los cambios u oscilaciones del clima o si son debidas a los cambios y excesos que el humano ha hecho en algún lugar sin menoscabo de sus consecuencias, provocando un cambio climático local y contribuyendo de cierta manera al cambio climático global.

Datos climatológicos y meteorológicos disponibles

En la actualidad el organismo federal encargado del servicio de medición y monitoreo climático y meteorológico es el Servicio Meteorológico Nacional (SMN), quien a través de la CNA realiza registros climáticos en todo el país; por ejemplo, para el estado de Jalisco se cuenta con la Red de Estaciones de respuesta rápida (figura 7.1). Pero cuando hay intereses más específicos se crean más redes, como la Red de Estaciones Automáticas de Fundación Produce Jalisco (Funprojal) (figura 7.2). No obstante, éstas no tienen monitoreado con detalle la región Costa Norte de Jalisco.

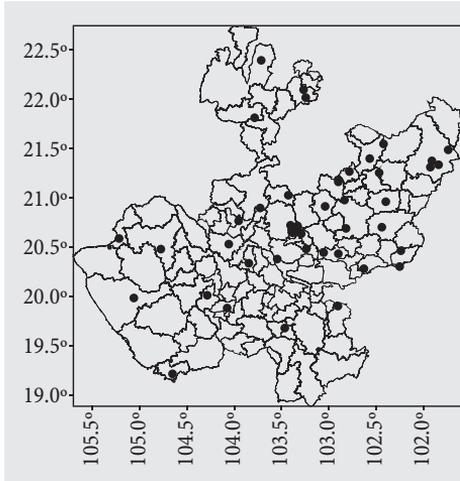


Figura 7.1. Red de estaciones climatológicas de respuesta rápida de la CNA

Fuente: Elaborado por Víctor cornejo.

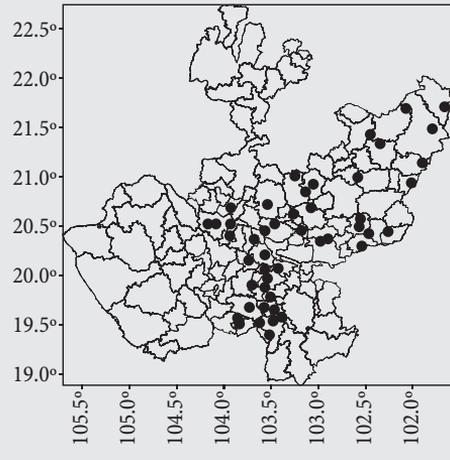


Figura 7.2. Red de estaciones meteorológicas automáticas de la Fundación Produce Jalisco (Funprojal)

Fuente: Elaborado por Víctor Cornejo.

Enseguida se mencionan las diferencias entre una estación climática y una estación meteorológica automática (véase figura 7.3): la estación climática consistía en contar con una persona disponible para que realizara las mediciones de las principales variables meteorológicas todos los días del año, a las ocho de la mañana, en virtud de los instrumentos de medición con los que contara, que, usualmente y por ser los más importantes, eran un termómetro, un termómetro de temperaturas mínimas y máximas, un pluviómetro, un tanque evaporimétrico y, sólo en raras ocasiones, se hacían con un higrómetro, un heliógrafo, un barómetro, etc., por lo que se disponía sólo de una medición al día. Ahora se utilizan estaciones meteorológicas automáticas, con la posibilidad de que contengan un gran número de sensores disponibles, por ejemplo, para medir la temperatura, la lluvia, la humedad, la presión atmosférica, el viento (magnitud y dirección), la radiación solar, el índice UV y el contador de rayos eléctricos, entre otros. Dichas estaciones pueden registrar los datos automáticamente a cada intervalo que se programe, como puede ser cada día, cada hora, cada media hora; esto dependerá de la aplicación de los estudios que se realicen con esos datos. Lo más común es que se programen para registrarse cada diez minutos.



Figura 7.3. Ejemplo de una estación climática tradicional (izquierda) y una estación meteorológica automática (derecha)

Fuente: CEMCO.

De esta manera podemos ir mencionando más redes climatológicas y meteorológicas, tanto a nivel nacional como estatal, que tienen la información disponible al público, que han trabajado sólo por un tiempo, así como las nuevas que han aparecido. Para Puerto Vallarta se cuenta con los siguientes datos: 2009-2013 de la REMABB.

Actualmente en esta ciudad se está haciendo un esfuerzo conjunto entre universidades públicas y privadas junto con las autoridades, para que tanto la ciudad como las regiones aledañas cuenten con una Red de Monitoreo Atmosférico en la Región de Bahía de Banderas (REMABB), mediante estaciones automáticas telemétricas. Es decir, que estén conectadas a la Internet o mediante comunicación radio módem, para bajar los datos a una página web, quedando disponibles en tiempo real y de manera simultánea para que lo usen las autoridades, empresas y comunidad en general, permitiendo así observar, rastrear y registrar en tiempo real los distintos eventos atmosféricos que suceden en esta región, en especial los que representen algún riesgo para la gente o los bienes materiales.

Aunque esta red registra diversos datos, tales como temperatura, precipitación, humedad, viento (magnitud y dirección), radiación solar, radiación UV, presión, etc., pero en virtud de que las series más largas de datos sólo cuentan con registros de temperatura y precipitación, son las que se analizaron en el presente trabajo, los cuales se relacionan en el cuadro 7.1.

Cuadro 7.1. Relación de datos históricos para la región de Puerto Vallarta

Estación	Municipio/ estado	Altitud	Longitud	Latitud	Desde	Hasta	Intervalo muestra	Fuente
La Desembocada	Puerto Vallarta, Jalisco	60	-105.15	20.73	04/1962	04/2004	1 día	EricIII, (IMTA)
Puerto Vallarta	Puerto Vallarta, Jalisco	5	-105.25	20.62	06/1926	10/1988	1 día	EricIII, (IMTA)
El Cuale	Puerto Vallarta, Jalisco	100	-105.22	20.58	06/1980	12/2004	1 día	EricIII, (IMTA)
San José Valle	Bahía de Banderas, Nayarit	21	-105.25	20.75	03/1969	12/2001	1 día	EricIII, (IMTA)
Valle Banderas	Bahía de Banderas, Nayarit	100	-105.25	20.82	02/1959	08/1989	1 día	EricIII, (IMTA)
Aeropuerto PV-WU	Puerto Vallarta, Jalisco	6	-105.246	20.687	01/1994	02/2011	1 hora	Weather Underground
Aeropuerto PV-CAN	Puerto Vallarta, Jalisco	6	-105.25	20.66	09/1973	04/2008	1 día	CNA
Aeropuerto-SENEAM	Puerto Vallarta, Jalisco	6	-105.246	20.687	1990	2000	1 día	SENEAM
Café Roma	Puerto Vallarta, Jalisco	3	-105.236	20.606	00/2008	00/2010	1 hora	Weather Underground
Cucpv	Puerto Vallarta, Jalisco	10	-105.222	20.704	11/2007	02/2011	10 min	REMABB
Nenapv	Puerto Vallarta, Jalisco	5	-105.219	20.637	00/2007	00/2010	10 min	REMABB
Coapinole	Puerto Vallarta, Jalisco	59	-105.200	20.660	06/2010	02/2011	10 min	REMABB
Prepaudeg	Puerto Vallarta, Jalisco	26	-105.216	20.663	03/2008	02/2011	10 min	REMABB

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Eric II (IMTA), Weather Underground, CAN, SENEAM y REMABB.

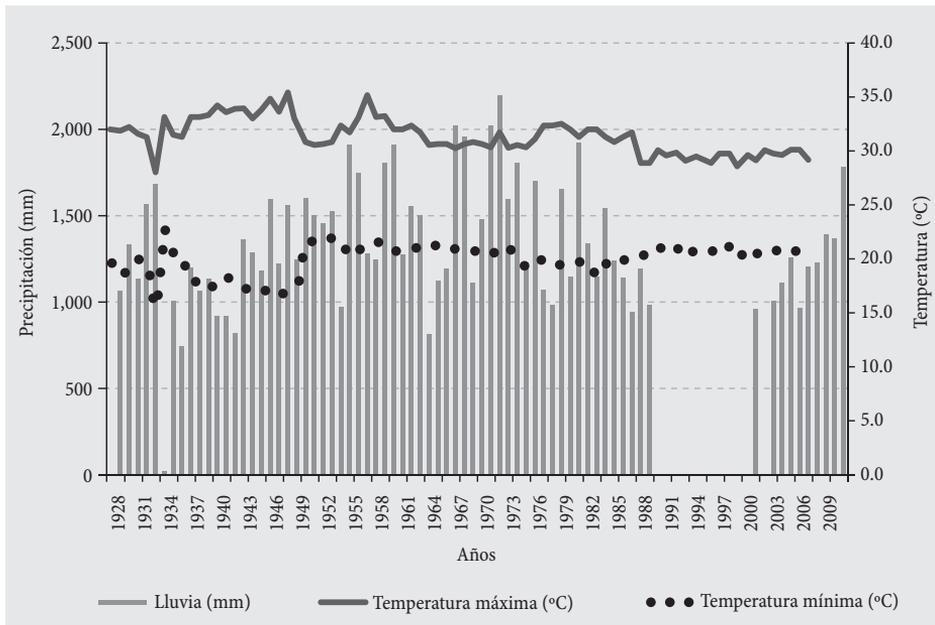
Cabe decir que una de las complicaciones más grandes en los estudios climatológicos es contar con una serie de datos óptima, esto es, que sea lo más continuamente posible, pero en muchas de ellas, por causas diversas, tienen muchos huecos o en algunas ocasiones se presentan algunas posibles incoherencias, que a falta del registro de observaciones es difícil discernir si son errores o en verdad se registraron eventos extraordinarios por extraños que parezcan.

Así pues, con los datos relacionados anteriormente se elaboraron gráficas para realizar un análisis a partir de los promedios anuales, mensuales y diurnos (sólo de los últimos años), de acuerdo a las características que fue posible registrar.

Resultados y discusiones

Ahora se muestra una gráfica de los registros históricos de los promedios anuales de temperatura máxima, temperatura mínima y precipitación acumulada, desde el año de 1928 al 2010 (gráfica 7.1). Para los años en que se contaron con registros de más de una estación se realizó el promedio de los datos disponibles de las diversas estaciones o se tomó la que tuvo una secuencia más homogénea.

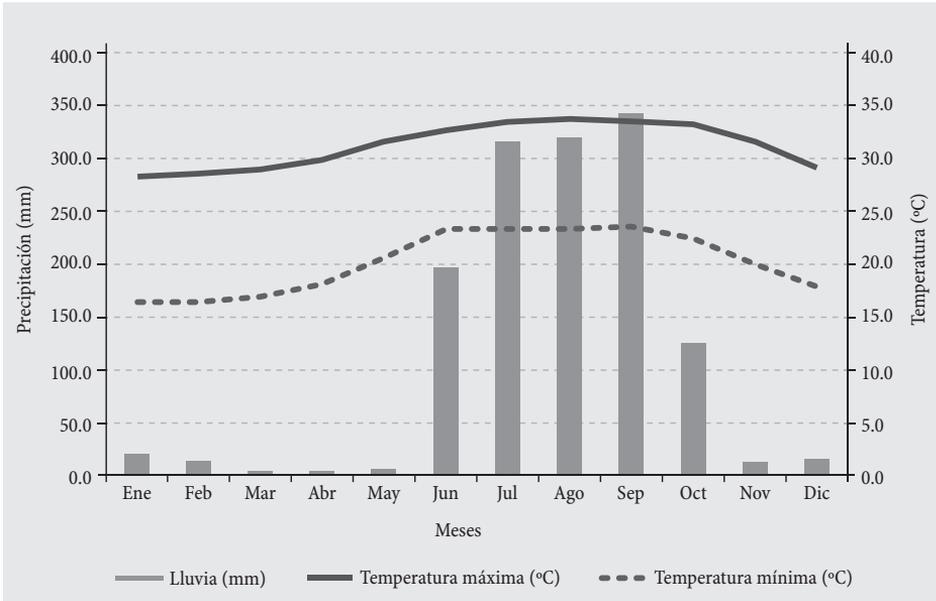
A pesar de que se está presentando una serie de datos de aproximadamente 80 años, no se observan tendencias claras de variación en la temperatura o en la precipitación. Algunos de los años en que hubo mayor cantidad de agua precipitada coinciden con la influencia de algún ciclón tropical, pero no es una generalidad. Más adelante se comenta sobre los ciclones que se han acercado a la zona. Respecto a la temperatura, tampoco se puede decir mucho, sólo que en los últimos años hay una ligera disminución de la temperatura máxima y un aumento de la temperatura mínima, aunque esto tal vez se puede deber a la diferencia en que fueron tomados los datos.



Gráfica 7.1. Promedios históricos anuales de la temperatura máxima, temperatura mínima y de los acumulados anuales de la precipitación en la ciudad de Puerto Vallarta

Fuente: Elaboración propia.

A continuación se presenta una gráfica con los promedios mensuales, de acuerdo a la serie histórica graficada con anterioridad (gráfica 7.2). En ella se pueden observar los meses que en promedio presentan mayor cantidad de lluvia precipitada, siendo el mayor el mes de septiembre, siguiéndole los meses de agosto y julio, luego junio y octubre. Por esta razón al periodo de junio a octubre se le llama la temporada húmeda y coincide esto con los meses en las cuales se registra la mayor temperatura.



Gráfica 7.2. Promedios mensuales históricos (1926-2010) de la temperatura máxima/mínima, además de los acumulados de precipitación en la ciudad de Puerto Vallarta

Fuente: Elaboración propia.

Como se observa en la gráfica anterior, podemos mencionar que en la ciudad de Puerto Vallarta se tienen dos periodos característicos: 1) El *húmedo-cálido* que va del mes de junio a octubre, y 2) el *seco y frío*, que va de diciembre a abril, siendo los meses de transición mayo y septiembre, esto de acuerdo a los promedios históricos.

Ahora bien, se presenta un análisis de acuerdo a los promedios horarios mensuales de los últimos años: 2008, 2009 y 2010. La frecuencia de medición de los datos disponibles fue de 10 minutos. Para resaltar alguna relación que se pueda relatar en los datos con las debidas restricciones por la insuficiencia de datos, cabe mencionar los fenómenos de El Niño y La Niña.

El fenómeno de El Niño y La Niña

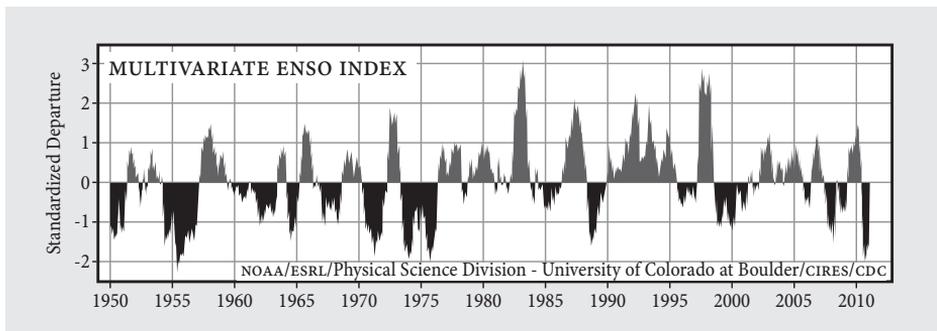
Es importante resaltar que en estos últimos tres años se contó con un muestreo más minucioso (2008, 2009 y 2010) que en años anteriores. En este apartado se presentan las particularidades meteorológicas especiales a nivel global, respecto al fenómeno llamado El Niño-Oscilación del Sur (ENOS o ENSO por sus siglas en inglés: El Niño-Southern Oscillation), que en lo sucesivo le llamaremos “El Niño”,

y al evento inverso se le llamará “La Niña”. El Niño es la aparición de corrientes oceánicas con aguas más cálidas de lo normal (promedio) en las costa del océano Pacífico de América del Sur (al nivel del Ecuador y Perú). El fenómeno se empezó a identificar durante el verano del hemisferio sur por los pescadores peruanos siglos atrás, quienes le dieron el nombre de El Niño, porque se observaba a finales de diciembre, cerca de Navidad; sin embargo, ahora este fenómeno se puede extender a lo largo del año.

Los estudios a nivel global se han enfocado en identificar los efectos que tiene este fenómeno en las distintas regiones a nivel global y regional en todo el planeta. En este caso se incluye a nivel local debido a que cada lugar tiene una reacción e inercia diferente frente al mismo fenómeno, ya que de manera simultánea los efectos en algunos lugares del planeta les representan humedad excesiva, regularmente acompañada con inundaciones o estiaje intenso, escasez de agua con temperaturas altas.

Cabe decir que la región del océano Pacífico central se ha clasificado por regiones, del 1 al 4, para ver las variaciones o anomalías respecto al promedio de la temperatura superficial del mar (TSM o SST por sus siglas en inglés: Sea Surface Temperature). A nivel internacional existen varias agrupaciones, instituciones o comités dedicados a la observación, estudio y difusión de la información de este fenómeno; un ejemplo es el Panel Internacional del Cambio Climático (IPCC, Intergovernmental Panel on Climate Change).

De acuerdo a los registros históricos compilados a nivel global de 1971 al 2010 de las anomalías de la TSM en la región 3 y 4 —comprendida entre la latitud 5°N a 5°S y longitud 120°-170°O—, éstas se muestran en el cuadro 7.2. La gráfica 7.3 muestra las anomalías respecto a la TSM promedio; las diferencias positivas indican agua más caliente (gris) respecto al promedio, señalando así la presencia del fenómeno de El Niño, o diferencias negativas que indican agua más fría (negro) respecto al promedio, evidenciando así al fenómeno llamado La Niña.



Gráfica 7.3. Índice de El Niño-Oscilación del Sur, que muestra las diferencias de la temperatura superficial del mar en la región 3-4 (5°N-5°S y 120°-170°O)

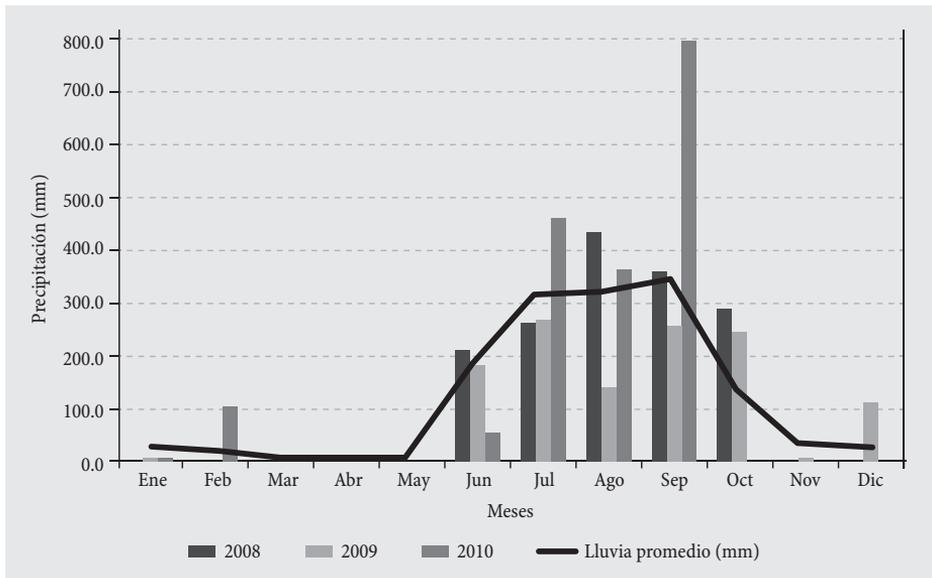
Fuente: <http://www.esrl.noaa.gov/psd/enso/mei/ARcHivEd=MeI/200710/mei.html>

Así pues, aquí se hará énfasis en la última década (2000 a 2010), donde se muestran los datos de las anomalías mensuales de la temperatura superficial del mar por mes (cuadro 7.2). Cabe resaltar que es difícil catalogar todo un año con el mismo fenómeno, ya que sacando un promedio anual, se pierde mucha información. Por ello es muy ilustrativo ver las anomalías para cada mes.

Cuadro 7.2. Anomalías de la temperatura superficial del mar mensual en la región 3-4 (5°N-5°S y 120°-170°O)												
Año	Ene	Feb	Mzo	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sept	Oct	Nov	Dic
2000	-1.6	-1.4	-1.0	-0.8	-0.6	-0.5	-0.4	-0.4	-0.4	-0.5	-0.6	-0.7
2001	-0.6	-0.5	-0.4	-0.2	-0.1	0.1	0.2	0.2	0.1	0.0	-0.1	-0.1
2002	-0.1	0.1	0.2	0.4	0.7	0.8	0.9	1.0	1.1	1.3	1.5	1.4
2003	1.2	0.9	0.5	0.1	-0.1	0.1	0.4	0.5	0.6	0.5	0.6	0.4
2004	0.4	0.3	0.2	0.2	0.3	0.5	0.7	0.8	0.9	0.8	0.8	0.8
2005	0.7	0.5	0.4	0.4	0.4	0.4	0.4	0.3	0.2	-0.1	-0.4	-0.7
2006	-0.7	-0.6	-0.4	-0.1	0.1	0.2	0.3	0.5	0.6	0.9	1.1	1.1
2007	0.8	0.4	0.1	-0.1	-0.1	-0.1	-0.1	-0.4	-0.7	-1.0	-1.1	-1.3
2008	-1.4	-1.4	-1.1	-0.8	-0.6	-0.4	-0.1	0.0	0.0	0.0	-0.3	-0.6
2009	-0.8	-0.7	-0.5	-0.1	0.2	0.6	0.7	0.8	0.9	1.2	1.5	1.8
2010	1.7	1.5	1.2	0.8	0.3	-0.2	-0.6	-1.0	-1.3	-1.4	-1.4	-1.4

Fuente: http://www.cpc.ncep.noaa.gov/products/analysis_monitoring/ensostuff/ensoyears.shtml

Asimismo, se muestra el análisis de los datos de la estación meteorológica ubicada en el Centro Universitario de la Costa, llamada Cucpv, la cual se instaló en noviembre de 2007, por lo que se cuenta con los tres años completos: 2008, 2009 y 2010, y donde se puede observar cómo se comportó la lluvia en esos tres años y la relación posible con el fenómeno que se presentó en su momento de El Niño o La Niña. Al respecto, la precipitación promedio histórica registrada en Puerto Vallarta fue de aproximadamente 1,350 mm; y para cada año la lluvia acumulada en el 2008 fue de 1,680 mm; 2009 de 1,199 mm; y el 2010 1,257.7. En virtud de que la serie es muy corta y no se puede sacar una afirmación estadística, sólo mencionaremos que las lluvias abundantes están relacionadas con el fenómeno de La Niña.

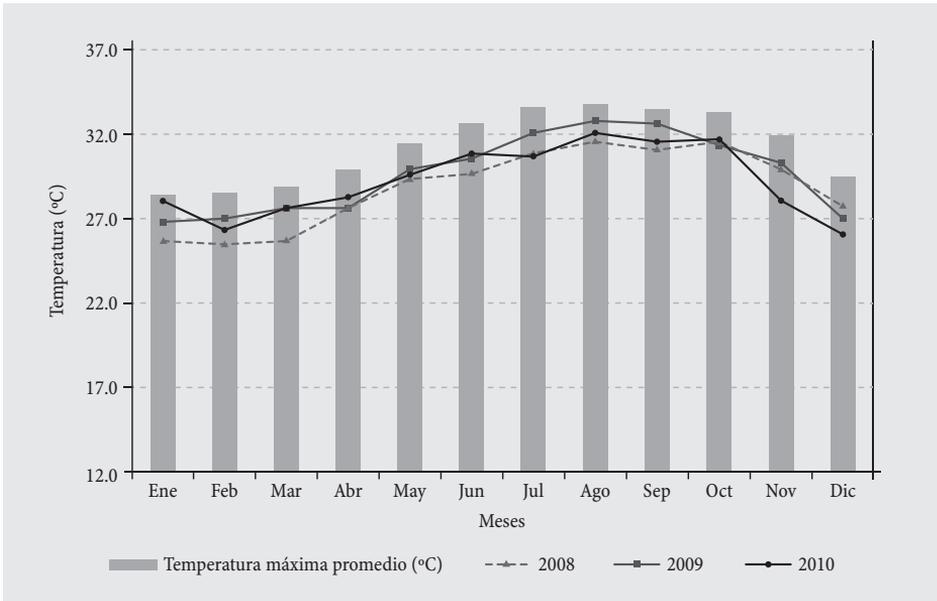


Gráfica 7.4. Comparativo de la precipitación histórica del promedio acumulado mensual que en Puerto Vallarta y su comparativo con los promedios mensuales correspondientes a los años 2008, 2009 y 2010 registrados en el CucPV

Fuente: Elaboración propia.

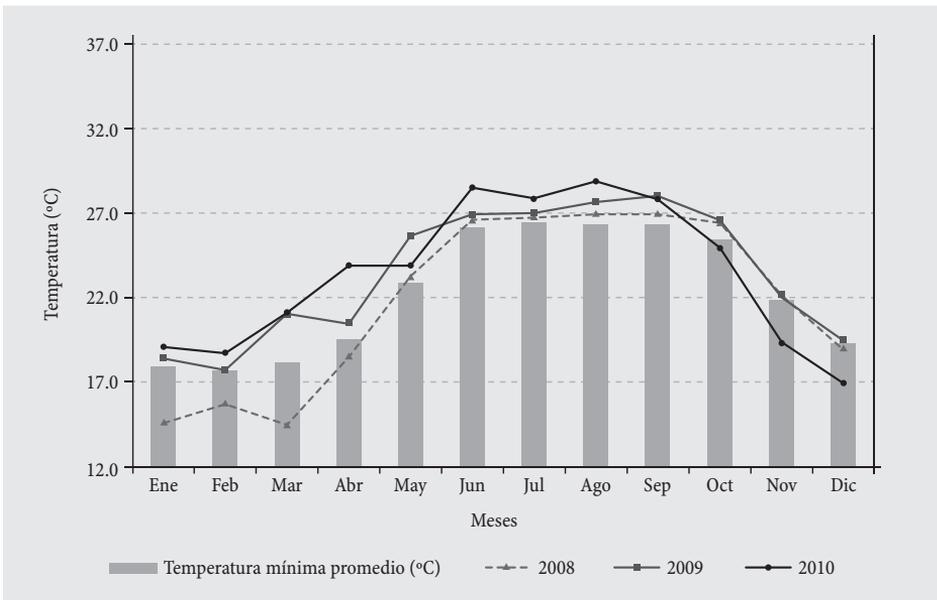
Con la observación de la temperatura máxima y mínima mensual de esos tres últimos años, en comparación con el promedio histórico, observamos que durante los meses que hubo presencia de La Niña, las temperaturas en Puerto Vallarta son más bajas de lo normal. Por su parte, en cuanto a los años con presencia de El Niño, no disminuyen tanto. Esto seguramente se deba a que la temperatura del aire en Puerto Vallarta está muy influenciada con la temperatura del agua de mar adentro. Aunque se carece de registros directos de la temperatura superficial del mar cerca de Bahía de Banderas, se utilizó la información obtenida de los satélites.⁴¹

⁴¹ Véase www.nhc.noaa.gov



Gráfica 7.5. Comparativo de la temperatura máxima histórica promedio mensual en Puerto Vallarta y su comparativo con los promedios mensuales correspondientes a los años 2008, 2009 y 2010 registrados en el Cucpv

Fuente: Elaboración propia.



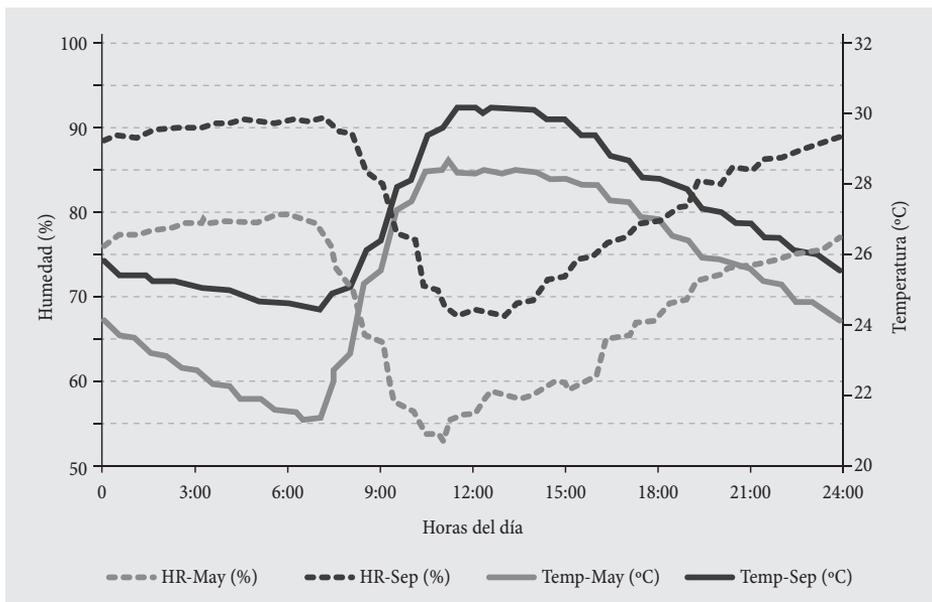
Gráfica 7.6. Comparativo de la temperatura mínima histórica promedio mensual en Puerto Vallarta y su comparativo con los promedios mensuales correspondientes a los años 2008, 2009 y 2010 registrados en el Cucpv

Fuente: Elaboración propia.

Comportamiento de la humedad y la temperatura a lo largo del día

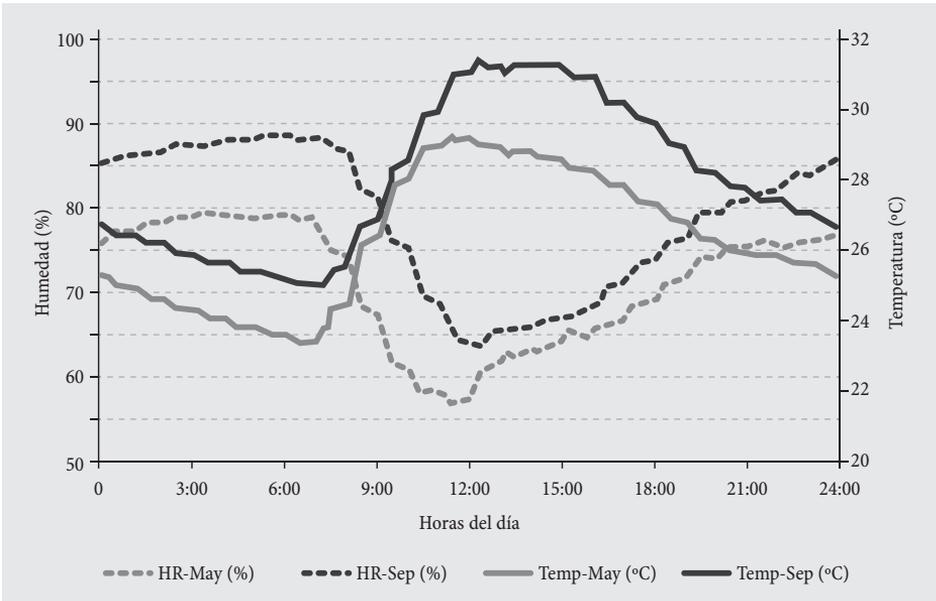
Es importante mencionar que aunque tendría más sentido comparar las temperaturas observadas, no se hace así, pues la información disponible de los históricos son las temperaturas máximas y mínimas. En las series de los registros de las estaciones climáticas de la CNA sí reporta temperatura observada, pero de acuerdo a su metodología, éste se hacía diariamente a las 8 am, ya que estaba muy cerca de la temperatura mínima, por lo que no sería conveniente comparar este con un promedio de un registro continuo a lo largo del día.

Enseguida se presentan los promedios horarios de la temperatura y la humedad a lo largo del día durante el mes más húmedo (septiembre) y el mes más seco (mayo), y las respectivas gráficas de la temperatura para los mismos meses, aunque esto último no implique necesariamente que son las temperaturas de los meses extremos.

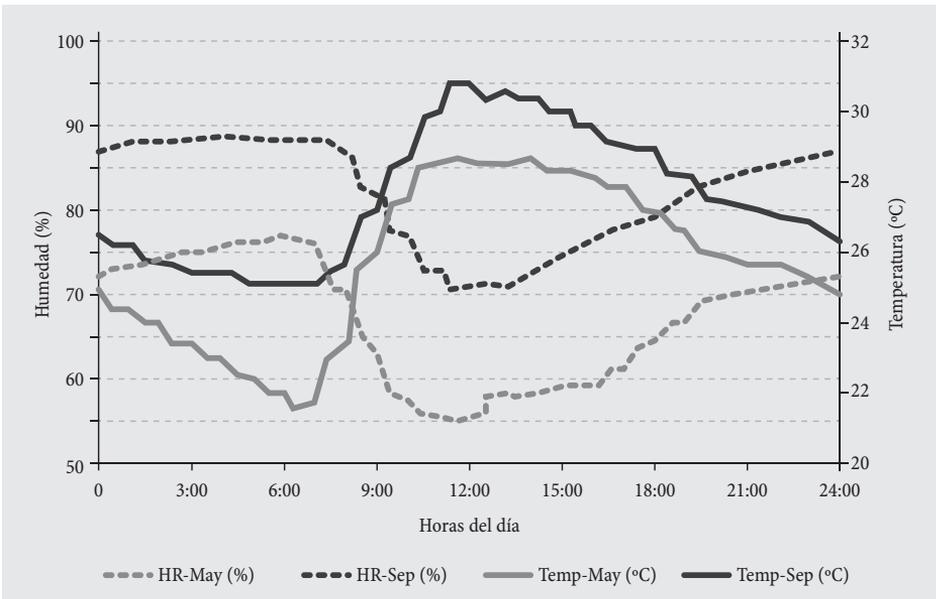


Gráfica 7.7. Promedios horarios por mes para Puerto Vallarta. Se muestra el mes más húmedo (septiembre) y el mes más seco (mayo), con sus respectivas gráficas de temperatura, del año 2008, fecha en que se presentó el fenómeno de La Niña, durante la primera mitad de enero-mayo

Fuente: Elaboración propia.



Gráfica 7.8. Promedios horarios por mes para Puerto Vallarta. Se muestra el mes más húmedo (septiembre) y el mes más seco (mayo), con sus respectivas gráficas de temperatura, del año 2009, fecha en que se presentó el fenómeno de El Niño, durante la segunda mitad del año (junio-diciembre)
Fuente: Elaboración propia.



Gráfica 7.9. Promedios horarios por mes para Puerto Vallarta. Se muestra el mes más húmedo (septiembre) y el mes más seco (mayo), con sus respectivas gráficas de temperatura, del año 2009, fecha en que se presentó el fenómeno de El Niño, durante la segunda mitad del año (junio-diciembre)
Fuente: Elaboración propia.

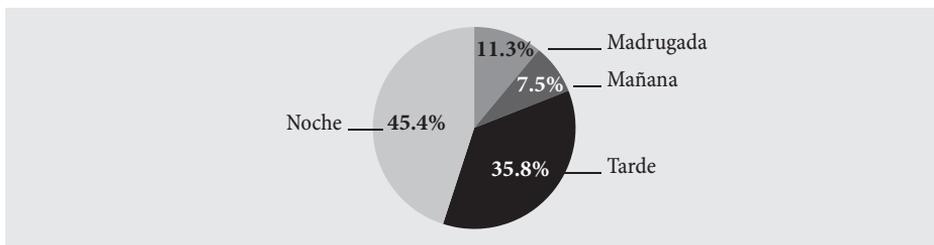
Se observaron diferencias en el comportamiento de la temperatura y la humedad, dependiendo de evento en turno, pero como no se repite la situación del fenómeno en meses, es difícil sacar una generalidad. Sin embargo, el presente trabajo tiene por objeto dejar un antecedente en la observación y su posible correlación en las planificaciones y pronósticos a largo plazo.

Comportamiento de la precipitación a lo largo del día

Otras de las observaciones importantes es la ocurrencia de la precipitación a lo largo del día. Se clasificó éste en cuatro partes (madrugada, mañana, tarde y noche), y se identificó cada lluvia con un evento (precipitación mayor a los 10mm) y el intervalo en el que ocurrió, obteniendo así el porcentaje respecto al total (véase cuadro 7.3).

Parte del día	Intervalo (horas)	Tormentas ocurridas (%)
Madrugada	0-6	11.3
Mañana	6-12	7.5
Tarde	12-18	35.8
Noche	18-24	45.4

Fuente: Elaboración propia.



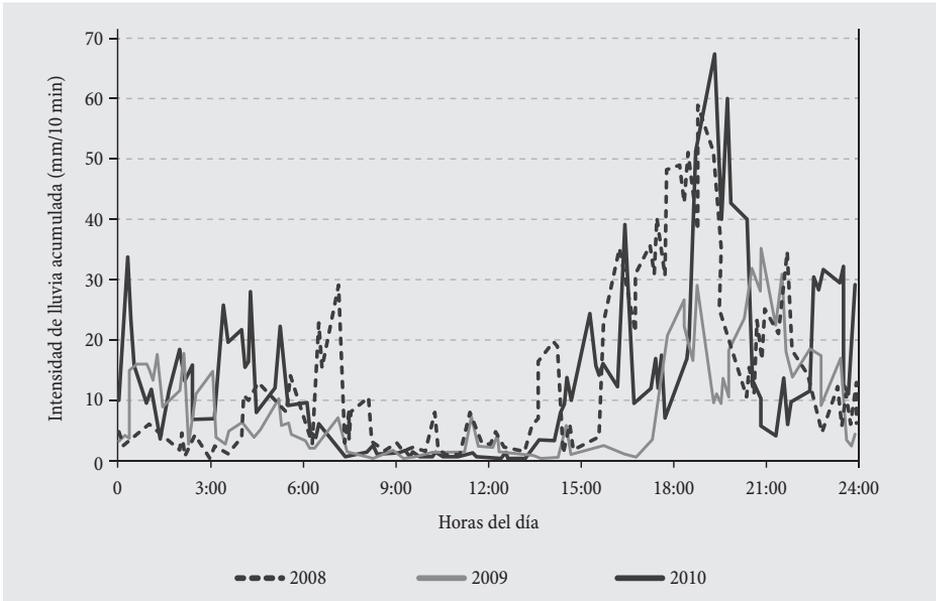
Gráfica 7.10. Ocurrencia de la lluvia a lo largo del día en Puerto Vallarta

Fuente: Elaboración propia.

Aunque los datos analizados para el cuadro 7.3 y la gráfica 7.10 corresponden al 2008, es una característica común; de acuerdo a la historia verbal de los lugareños, las precipitaciones se dan principalmente en la tarde y noche.

A continuación se presenta un análisis de las intensidades de la lluvia, donde se observó que las principales causas de caos y desastres económicos son cuando la lluvia es muy intensa, es decir, que grandes cantidades de agua caen en un

intervalo muy corto de tiempo, provocando así inundaciones, desbordamientos de ríos y canales dentro de la ciudad, lo cual disminuye las posibilidades de prevención o control ante dicho evento.



Gráfica 7.11. Intensidades de la lluvia (mm, en intervalos de 10 min, acumulada a lo largo del año) registradas en la estación del CucPV en los últimos tres años

Fuente: Elaboración propia.

Es muy prematuro tratar de llegar a una conjetura, pero se observa que en presencia de La Niña hay eventos de lluvias más intensas, tal como se observa en los años 2008 y 2010 en la gráfica 7.11. Los eventos ocurridos en 2010 fueron muy catastróficos para la ciudad conurbada de Puerto Vallarta, ya que en uno de esos eventos provocó que se cayera el puente Ameca el día 29 de agosto (véase figura 7.3). Ese día el registro de lluvia en el CucPV no fue tan intenso (evento de seis horas aprox. 110mm), sin embargo, en la estación de San Juan, donde principia el Valle del Río Ameca, se registró en su desembocadura una precipitación de 204mm en menos de seis horas, lo cual es una lluvia extremadamente extraordinaria. Así como los eventos que siguieron a éste, se registraron casos igualmente intensos, que causaron daños y obstrucciones a las vías de comunicación terrestre a Puerto Vallarta (figura 7.4). De acuerdo al SMN, estos eventos se debieron a centros de baja presión que interactuaban con un canal de baja presión llamado “vaguada”, el cual estuvo alineado más o menos a la Sierra Madre Occidental, generando condiciones inestables en la zona de la Costa Norte de Jalisco y Nayarit.



Figura 7.3. Desaparecieron 80 metros, de un total aproximado de 1 km de largo, del puente del río Amecca, el cual divide al estado de Nayarit de Jalisco, el día 29 de agosto de 2010

Fuente: Protección Civil Municipal.



Figura 7.4. Eventos ocurridos de lluvias torrenciales registrados a finales de agosto y principios de 2010, que causaron graves daños en la carretera que comunica a La Delegación de Puerto Vallarta y a Las Palmas

Fuente: Protección Civil Municipal.

Respecto a ciclones tropicales en Puerto Vallarta

De acuerdo al Centro Nacional de Huracanes (NHC, National Hurricane Center de Miami), que tiene registros desde 1949, se muestran los ciclones cuyo centro ha pasado sobre la bahía (cuadro 7.4).

Cuadro 7.4. Registro de las tormentas tropicales y huracanes que han pasado cerca de la región de Puerto Vallarta

Tipo	Nombre	Fecha
Tormenta tropical	No. 13	30 de octubre de 1958
Tormenta tropical	Maggie	19 de octubre de 1966
Huracán	Adolph	28 de mayo de 1983
Huracán	Eugene	26 de julio de 1987
Huracán	Calvin	08 de julio de 1993
Huracán	Hernan	04 de octubre de 1996
Tormenta tropical	Norman	21 de septiembre de 2000

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Centro Nacional de Huracanes (NHC).

De aquí y por observaciones realizadas, Bahía de Banderas es frecuentemente amenazada por ciclones tropicales. La mayoría de ellos provienen de los mares del Pacífico Sur mexicano, que es la zona ciclogénica más activa del mundo (Cornejo López, 2005).

Afortunadamente, la mayoría de estos sistemas tiene una trayectoria Oeste Noroeste (WNW) que los hace internarse mar adentro o transitar en forma paralela a las costas mexicanas. Trabajos como los de Rosengaus (1998) y Jáuregui (2003) muestran que la zona occidental del país es menos vulnerable por las trayectorias que toman estos organismos; sin embargo, año tras año dicho riesgo existe.

Se tienen registros de que la zona ha sido afectada por muchos ciclones tropicales. No obstante, hasta el momento se ha corrido con suerte, pues ningún ciclón tropical de magnitud considerable (de 3 a 5 en la escala de Saffir-Simpson) ha entrado a la bahía, no al menos la zona más devastadora, que son las paredes del ojo. Sólo hay registros del paso de las trayectorias de ciclones tropicales ya bastante degradados en fuerza. Cabe referir que el huracán Kenna, el 25 de octubre de 2002, demostró que la zona es muy vulnerable ante la marea de tormenta que se encierra dentro de la bahía. A pesar de eso, el trayecto del Nublado Denso Central (CDO, por sus siglas en inglés) nunca estuvo dentro de ella (García Concepción, Alcalá y Meulenert, 2004).

Con relación a lo anterior se puede considerar que la zona de Bahía de Banderas puede ser vulnerable ante estos fenómenos en cualquier mes dentro de la temporada ciclónica. Sin embargo, la probabilidad aumenta al final de la temporada (generalmente en octubre), fecha en que los flujos del Oeste se fortalecen y propician una recurva en los ciclones tropicales (CT) que los hace impactarse principalmente en los estados del Noroeste del país (Jáuregui, 2003; Cornejo López, 2005). Verdaderamente Bahía de Banderas no está exenta de un impacto directo de un ciclón tropical y los daños materiales serán mayores a medida que

el manto urbano gane terreno. Los puntos seleccionados de la Red de Monitoreo Atmosférico, propuesto en este trabajo, fueron escogidos estratégicamente para que la información generada en el momento de los efectos ante el paso de un sistema meteorológico constituya una herramienta primordial en la toma de decisiones por parte de las autoridades en materia de protección civil de los municipios aledaños que conforman la bahía, además del municipio de Bahía de Banderas, Puerto Vallarta y Cabo Corrientes.

Conclusiones

El aprendizaje y adquisición de conocimientos inicia con la observación, pero cuando la observación es muy corta es difícil o aventurado sacar conclusiones. No obstante, en este andar se va ganando experiencia para llegar a la meta. Así que más que sacar conclusiones, lo que se pretende resaltar aquí es que el clima de un lugar está sujeto a diversas variabilidades, como es la variación u oscilación propia del clima, la variabilidad inducida por un cambio climático global y, seguramente más importante, la variabilidad debida a un cambio climático local, como consecuencia de la gran perturbación que hace el hombre a un sistema dado, en especial, en lo que se refiere a la urbanización. Estas perturbaciones, aunque imperceptibles a corto plazo, se irán acumulando hasta tener repercusiones a nivel global y a largo plazo.

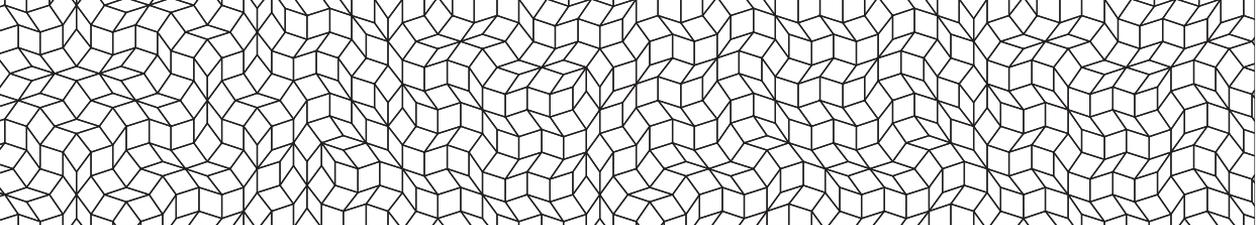
A nivel local se pueden diferenciar claramente dos periodos característicos: el húmedo cálido (junio a octubre) y el seco y frío (diciembre a abril). Tanto las lluvias más abundantes y las temperaturas más bajas de lo normal se presentaron durante el evento de La Niña.

Finalmente, es necesario recalcar que no siempre son los huracanes los que más dañan a la población; aquí quedó de manifiesto que una lluvia intensa en poco tiempo causó daños importantes en las vías de comunicación. Por tanto, se recomienda tomar medidas preventivas ante cualquier evento hidrometeorológico por insignificante que parezca al principio.

Bibliografía

- CORNEJO LÓPEZ, V.M. (2005). *Influencias de los ciclones tropicales en las variables oceanográficas en el Pacífico oriental*. Tesis de maestría en ciencias de la tierra. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jal.
- GARCÍA CONCEPCIÓN, O., ALCALÁ, J. Y MEULENERT, A. (2004). Impacto del huracán Kenna en las costas de Jalisco y Nayarit. *Clima y Cosmo*, 1(2), 19-22.

- HOUGHTON, J.T., CALLANDER, B.A. Y VARNEY, S.K.(1992). *Climate Change 1992: The Supplemental Report to the IPCC Scientific Assessment*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HOUGHTON, J.T., JENKINS, G.J. Y EPHRAUMS, J.J. (1990). *Climate Change: The IPCC Scientific Assessment*. Cambridge: Cambridge University Press
- INSTITUTO MEXICANO DE TECNOLOGÍA DEL AGUA (IMTA) (2006). *Programa ERIC III*, que facilita la extracción de la información del banco de datos históricos del Servicio Meteorológico Nacional (SMN) contenida en la base de datos CLICOM, tal como se encontraba en Agosto del 2005. A cargo: Dr. René Lobato, colaboradores: Lic. Rita Vázquez del Mercaco, Ing. Alejandro González Serratos del SMN.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2000). *Censo de Población y Vivienda 2000*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/>
- _____ (2005). *II Censo de Población y Vivienda 2005*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/>
- _____ (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/>
- JÁUREGUI, E. (2003). Climatology of landfalling hurricanes and tropical storms in Mexico. *Atmósfera*, 16(4), 193-204.
- KOOPMAN, P., GUBBAY, J., VIVIAN, N., GOODFELLOW, P. Y LOVELL-BADGE, R. (1991). Male development of chromosomally female mice transgenic for Sry. *Nature*, 352, 117-121.
- ROSENGAUS M. (1998). *Efectos destructivos de ciclones tropicales*. Madrid: Fundación MAPFRE.
- SCHREIBER, K.V. (2001). An investigation of relationships between climate and dengue using a water budgeting technique. *International Journal of Biometeorology*, 45(2), 81-89.
- SKIBA Y.N. Y DAVYDOVA, V. (2002). Air Pollution Estimates in Guadalajara City. *Journal Environmental Modeling and Assessment*, 7, 153-162.



CAPÍTULO 8

La urbanización y modernización de Puerto Vallarta. Los grandes verdugos de sus playas

AMÍLCAR LEVÍ CUPUL MAGAÑA

Introducción

La línea de costa representa la interfase entre atmósfera, océano y continente, además, comprende una de las regiones más variables a escala mundial. En esta región se encuentran depósitos de material sedimentario no consolidado conocido como playas, los cuales se hallan en un constante movimiento en respuesta a procesos generados por el oleaje, mareas, corrientes, viento y factores geológicos; fenómenos que originan una compleja dinámica en la región e influyen de manera continua en la morfología y configuración de la misma (Aubrey, 1980).

La forma de la línea de costa está directamente influenciada por factores morfo-genéticos, por ejemplo, la geología característica del lugar que determina el patrón de afloramiento de las rocas en la costa, en el fondo marino y tierra adentro, así como los movimientos de la corteza terrestre, que resultan en levantamientos, inclinación, plegamientos, afallamientos o hundimiento de formaciones rocosas (Bird, 2001).

Bahía de Banderas es un sistema costero sumamente complejo, que cuenta con una amplia diversidad de entornos geológicos, y que presenta desde grandes acantilados de rocas de composición granítica, hasta pequeños cantiles de conglomerados y rocas sedimentarias relativamente fáciles de erosionar, con la presencia de playas rectas y gran cantidad de playas de bolsillo (Van de Kreeke y Martínez Brun, 2001), que son afectadas en conjunto por factores climáticos muy variables, al encontrarse en los límites de la franja ecuatorial.

Su hidrología también es interesante, pues presenta cinco ríos, de los cuales se encuentran el Ameca al norte y el Cuale al sur, mismos que seguramente son

de gran importancia para el abastecimiento de material sedimentario hacia las playas. También cuentan con siete arroyos y el estero El Salado, que se encuentra al norte de la bahía. A pesar de la gran cantidad de fuentes sedimentarias, al parecer el aporte de material no es suficiente como para crear playas rectas extensas con pendientes suaves en toda la bahía, las existentes se encuentran en la parte norte, a partir del río Ameca hasta llegar a Destiladeras, donde se ven continuamente interrumpidas por acantilados de rocas sedimentarias, granitoides y puntas rocosas (Sánchez Aldana, 2005).

Puerto Vallarta, localizado en el occidente de México, es reconocido mundialmente como un destino de sol y playa, el cual atrae una gran cantidad de turistas para el disfrute de este espacio costero, generando una fuerte derrama económica en la región. La demanda de este atractivo turístico detonó desde principios de los años cincuenta en la construcción de infraestructura hotelera para albergar a los turistas que visitan la zona.

Cabe mencionar que no obstante que Puerto Vallarta oficialmente se declara ciudad en 1918, su primera conexión importante con el turismo es a menudo fechada con su primer hotel verdadero, el Hotel Rosita en 1948; sin embargo, es hasta 1954, con el inicio de la transportación aérea, que la ciudad se hizo más accesible al resto del mundo (Everitt *et al.*, 2001).

La incursión de Puerto Vallarta a la modernidad empezó a cobrar peaje a su entorno natural, del que se pueden mencionar a sus bosques, selvas y playas, estas últimas, motivo de estudio de este capítulo. De tal manera que el enfoque del presente trabajo se centra en los cambios que han sucedido en las playas de Puerto Vallarta, debido a la urbanización y modernización de su zona costera.

Definiciones

Desde el punto de vista geológico, una playa es un depósito de materiales producto de la erosión de las rocas del continente; estos materiales son conocidos como sedimentos. Los sedimentos son partículas de material orgánico o inorgánico que se acumula en una forma suelta o no consolidada. Dichas partículas se originan a partir del intemperismo y la erosión de rocas, de la actividad de organismos vivos, de erupciones volcánicas, de procesos químicos dentro del agua misma y aun del espacio. De tal forma que una playa finalmente es un depósito de sedimentos.

Ahora bien, desde el punto de vista físico, una playa es una zona donde se llevan a cabo una serie de procesos de interacción entre el océano, la atmósfera y el continente; es una zona altamente dinámica que se encuentra sometida al batir constante de las olas generadas por el viento. Desde el punto de vista turístico,

una playa es el lugar en donde es posible llevar a cabo actividades de recreación, esparcimiento y descanso.

Así pues, como ya se mencionó, una playa es un depósito de sedimentos que se encuentra en un equilibrio dinámico conocido como balance sedimentario. Esto es similar a cuando hacemos un balance contable simple, es decir, cuando hacemos un balance de nuestro presupuesto revisamos cuántas fueron nuestras entradas (ganancias), cuáles fueron nuestras salidas (gastos), y al final hacemos una suma algebraica de ellas y el resultado es un valor positivo o negativo, donde un valor positivo nos indica que nuestros ingresos fueron mayores a nuestros egresos y por lo tanto tuvimos una ganancia o aumento en nuestro presupuesto; y por el contrario, si el resultado es un número negativo, nuestro balance es negativo, lo que representa una pérdida o disminución en nuestro presupuesto.

De manera similar sucede en las playas, nuestro activo (el sedimento) tiene varias fuentes hacia la playa (entradas) y varios sumideros (salidas), de tal forma que cuando queremos establecer la condición de nuestra playa en estudio, identificamos las distintas fuentes de sedimentos y calculamos su volumen de aporte a la playa. De igual forma, identificamos las salidas y cuantificamos su volumen y al final sumamos las entradas y las restamos de las salidas; si el resultado es positivo, nos indica que la playa está en acreción, y si por el contrario las salidas son mayores a las entradas, entonces la playa está en proceso de erosión. Por otro lado, si las entradas son iguales a las salidas, la playa se encuentra en equilibrio dinámico.

Por lo anterior, es muy importante tener en cuenta que el manejo satisfactorio de los sistemas de playas requiere un entendimiento de la naturaleza y dinámica de estos sistemas, de las variadas interacciones físicas, químicas, biológicas y sociales que toman lugar en y alrededor de ellas, y de los objetivos y percepciones de las personas que vienen a hacer uso de ellas (Bird, 1996).

Estudios de caso

Construcción de infraestructura portuaria

Definitivamente uno de los eventos que modificó de manera significativa la configuración de la costa, y en alguna medida los patrones de circulación costera en las playas de Puerto Vallarta, fue la construcción por parte del Gobierno Federal de la terminal marítima de Puerto Vallarta a finales de los años sesenta y principios de los setenta. Ello significó un gran paso hacia la modernidad de la ciudad, pero con un alto costo ambiental, ya que fue construido en lo que fuera la desembocadura y parte del cuerpo del estero El Salado, que por algunas fotografías de los años sesenta, podemos saber que se trataba de un estero que durante la temporada de

estiaje formaba un barra arenosa en su boca, debido al arrastre litoral de norte a sur, y que muy probablemente en algunos años muy secos podría cerrar la boca, misma que se abría nuevamente durante la temporada de lluvias, como sucede con muchos esteros a lo largo de la costa de Jalisco.

Con la construcción del puerto y su posterior modernización, se eliminó una fuente importante de sedimentos hacia las playas de Puerto Vallarta, ya que al generar una zona de calma y más profunda, permite que los sedimentos que son acarreados durante la temporada de lluvias, al llegar a una cuenca (rada portuaria), se depositen al disminuir la velocidad de la corriente, evitando con esto su llegada hacia la zona de playas, desbalanceando el presupuesto de sedimentos.

En años recientes, con la urbanización de Puerto Vallarta, esta situación se ha vuelto más problemática, puesto que con la construcción de nuevas vialidades y desarrollos habitacionales una gran cantidad de arroyos que drenaban hacia la cuenca del estero El Salado han sido cortados o sepultados, provocando que los sedimentos transportados por los escurrimientos de las lluvias ya no se encaucen por estos arroyos y, en consecuencia, dejen de llegar hacia la cuenca del estero, con lo que se le quita una fuente de aprovisionamiento de sedimentos a las playas.

Caleta de Mismaloya

El evento súbito de pérdida de playa que aconteció en la madrugada del ocho de septiembre en la playa de Mismaloya es un ejemplo claro de cómo la urbanización o modernización del cauce de un río, aunado al desconocimiento de los procesos costeros, puede causar una tragedia, que aún sigue latente. De acuerdo al análisis realizado por Cupul *et al.* (2004), la pérdida de playa en Mismaloya fue producto del deslizamiento de los sedimentos que constituyen la playa, los cuales yacían sobre pendientes muy abruptas del perfil costero (18°) a consecuencia del peso y de las propiedades tixotrópicas del sedimento (figura 8.1).



Figura 8.1. Panorámica de la playa de Mismaloya unas horas después de ocurrido el evento de hundimiento

Fuente: Protección Civil del Estado de Jalisco.

Cabe mencionar que la playa de Mismaloya es una playa de bolsillo de aproximadamente 200 m de longitud, encerrada entre dos puntas rocosas, que es alimentada por el aporte estacional de sedimentos del río Mismaloya (Cupul *et al.*, 2004). En la cuenca del río Mismaloya se construyó el desarrollo hotelero antes conocido como La Jolla de Mismaloya, y ahora como Barceló, el cual está formado por dos torres de ocho pisos que abarcan dos terceras partes de la totalidad del frente de playa. Por su parte, la sección sur de la playa se encuentra ocupada por restaurantes tipo palapa. Ambas secciones están separadas por la desembocadura del río Mismaloya, con un ancho aproximado de 20 m y una intensidad de flujo variable de acuerdo con la estación de lluvias, las cuales predominan durante el verano (Cupul *et al.*, 2004).

Lo sucedido en la madrugada del 8 de septiembre de 2001 fue el resultado de la alteración de los procesos costeros de la caleta de Mismaloya desde el momento en que inició la construcción del desarrollo.

En cuanto al ciclo de los sedimentos en la caleta de Mismaloya, éste comprende varios compartimentos, que en conjunto constituyen los procesos costeros. La fuente principal de sedimentos a la playa es el río Mismaloya, el cual acarrea el producto de la erosión de la montaña y lo deposita en la caleta donde es distribuido por el oleaje, la marea y las corrientes litorales formando la playa. Estos sedimentos que constituyen la playa, al estar expuestos a la irradiación solar, se secan y son transportados por el viento hacia la planicie aluvial construyendo montículos arenosos, que durante las avenidas del río nuevamente eran incorporadas al sistema de playa. Lo anterior describe el patrón de distribución del sedimento en la caleta de Mismaloya antes de la construcción del hotel.

Desafortunadamente, este patrón se rompe con la construcción del desarrollo, ya que además de la desviación y confinamiento del cauce hacia el sur de la caleta, la construcción actúa como un obstáculo o trampa para los sedimentos que son transportados por el viento hacia lo que fue la planicie aluvial. Asimismo, un aspecto que probablemente no se consideró importante al elegir el sitio para la construcción del hotel, fue la presencia del cañón submarino (antiguo cauce del río Mismaloya) frente al sitio del desarrollo. Este detalle, aparentemente insignificante, al paso del tiempo fue el que provocó el deslizamiento de la playa, debido a que la acumulación constante de arena en la base de la estructura fue ocasionando que la pendiente de la playa aumentara de manera significativa, y al alcanzar un valor de reposo crítico sobrevino el deslizamiento rotacional con las consecuencias conocidas.

Originalmente la playa tenía un ancho total de 60 metros en su parte más amplia. Al amanecer de ese día, su amplitud se redujo en más de un 80 por ciento gracias al evento mencionado. El sedimento que constituía la playa se depositó en la base del cañón submarino a una profundidad de aproximadamente 50 metros, lo que hace prácticamente imposible que pudiera ser transportado nuevamente

hacia la playa por el oleaje. Este evento es un claro ejemplo de cómo la alteración del ciclo natural del movimiento de sedimentos en una playa puede tener consecuencias en el corto plazo cuando subestimamos o ignoramos los procesos costeros al no realizar los estudios necesarios para ello.

Playa Las Glorias

Playa Las Glorias se ubica en la parte que corresponde a la zona hotelera norte de Puerto Vallarta, donde se ubican la mayoría de los hoteles de turismo de sol y playa. Se extiende desde el arroyo de Los Camarones hasta el acceso al puerto. Es una de las zonas más populares para desarrollar actividades de playa en Puerto Vallarta, sobre todo durante los periodos vacacionales. Sin embargo, recientemente esta playa presenta fuertes problemas de erosión, en grado tal que hay hoteles que prácticamente han perdido su frente de playa, como es el caso del hotel Las Glorias, en donde prácticamente durante marea alta el oleaje golpea la base del muro de protección (figura 8.2).



Figura 8.2. Playa frente al hotel Las Glorias

Fuente: Fotografía tomada por el grupo del posgrado en geofísica del cuc.

Hace algunos años la playa tendía un ancho promedio aproximado de 10 m, lo que permitía el desarrollo de actividades de esparcimiento y la colocación de asoleaderos en los frentes de los hoteles, incluso en algunos de ellos la presencia de pequeñas palapas y áreas con canchas de voleyball playero. Dadas las características de esta playa, y la relativa cercanía al centro de la ciudad, se detonó el desarrollo de esta zona, donde se implantaron importantes cadenas hoteleras, modernizando el paisaje y urbanizando la zona adyacente a la playa.

Así, estos cambios en el uso del suelo, su urbanización y modernización empezaron a repercutir en playa Las Glorias, ya que inicialmente se eliminó la zona de dunas o montículos de arena, modificando el perfil de playa y en consecuencia el presupuesto de arena, presentando algunos problemas de erosión en ella.

De la misma manera, un hecho que agravó el problema de erosión en esta playa fue el huracán Kenna en 2002, debido al fuerte oleaje y a la marea de tormenta,

cuyo impacto fue muy significativo a lo largo de la costa de Puerto Vallarta, pues erosionó playas y afectó a una gran cantidad de construcciones y hoteles, entre ellos a los de playa Las Glorias.

Debido a esto la Semarnat autorizó la construcción de obras de emergencia para protección de las playas en los hoteles, pero al no realizarse los estudios adecuados, por tener su carácter de emergentes, prácticamente “brotaron” espigones a lo largo de toda la playa, por lo que las consecuencias de este desorden empezaron a notarse rápidamente. Uno de los hoteles de los que tuvimos noticia que no había presentado problemas de erosión en su playa fue el Hotel Qualton (Hola o Friendly actualmente); sin embargo, después de estas obras realizadas por sus vecinos, empezó a presentar severos problemas de pérdida de playa.

Actualmente este efecto se ha agudizado, donde prácticamente playa Las Glorias ha dejado de ser una playa donde el paisaje estaba caracterizado por playas arenosas y algunas palmeras cocoteras, para cambiar a un paisaje coronado por poco más de once espigones, acumulaciones de rocas, ausencia de playa en algunos hoteles y una clara erosión que aparentemente no tiene reversa; sólo queda una pequeña franja de cerca de 500 m de largo en la parte sur de esta playa que aún conserva un poco de su originalidad; no obstante, hacia la postplaya tiene la presencia de un desarrollo de condominios abandonado y la construcción de un desarrollo hotelero del cual no dudamos que ya tenga en sus planes la construcción de al menos otro espigón (que al parecer no se necesita) para mantener “su” playa, por lo cual los días de este remanente de playa parecen estar contados.

Playa El Salado o de la Marina

La playa El Salado, como se conoce oficialmente, se encuentra localizada en la zona de la Marina de Puerto Vallarta, iniciando a partir de la punta norte de la entrada al puerto hasta el aeropuerto. Es por mucho la playa con mayor problemática de erosión costera en la bahía. Cabe decir que esta playa, conocida localmente como La Marina, es donde se ubican los principales hoteles gran turismo de Puerto Vallarta y, por ende, donde se han hecho inversiones muy cuantiosas para contar con una infraestructura acorde a este tipo de servicio. Pero a pesar de ello las playas de estos hoteles se han erosionado significativamente en los últimos diez años. Las preguntas que surgen después de dar un paseo por esta playa son: ¿Qué pasó con la playa?, ¿acaso no se dieron cuenta de que no había playa?, ¿por qué algunos hoteles tienen playa y otros no?, y así podemos formular muchas preguntas, pero, ¿cuál o cuáles pueden ser las respuestas? Para poder contestarlas, en abril de 2003 iniciamos una serie de estudios en esta zona, abarcando desde la punta norte del puerto hasta la desembocadura del río Ameca. Estos trabajos comprendieron aspectos de análisis de fotografías aéreas; colecta de muestras de

arena, para determinar sus parámetros texturales y obtener el patrón de circulación costera; perfiles topográficos, para estimar volúmenes de sedimento en playas; y análisis de oleaje.

A partir del análisis de fotografías aéreas lo primero que se hace evidente es la falta de suministro de arena por parte del transporte litoral, debido a que éste es frenado y el sedimento es atrapado en los espigones ubicados cerca de la desembocadura del río, la principal fuente de sedimentos hacia esta zona, ya que de acuerdo con los resultados de Félix (2004), Nieves (2005) y Sánchez-Aldana (2005), utilizando los criterios de Sunamura y Horikawa (1971), determinaron que la dirección predominante del transporte litoral durante el año es de norte a sur, invirtiéndose en verano (debido a la temporada de tormentas) a de sur a norte. Al realizar un análisis de esta playa de 2,500 metros de longitud, encontramos 14 espigones, 7 rompeolas paralelos a la costa, 2 muros de roca y 8 muros de contención (*seawalls*); lo que en promedio significa que hay un espigón cada 178 metros. Por lo anterior, es entendible el porqué esta playa presenta tantos problemas de erosión, específicamente en su extremo sur, donde el paisaje está dominado principalmente por espigones, bolsacretos y falta de arena (figura 8.3).



Figura 8.3. Condiciones de la playa frente al hotel Embarcadero en playa El Salado o de La Marina
Fuente: Sánchez Aldana (2005).

Otro aspecto que influye en este problema es la batimetría de la costa adyacente a esta playa. Por ejemplo, en la parte sur la playa se vuelve muy angosta y la pendiente es muy pronunciada, alcanzando profundidades de 50 metros a menos de 100 metros de la playa. Esta característica ocasiona que parte de la arena que alcanza a llegar a esta parte de la playa, ya sea de manera natural o por alimentación artificial, se pierda de la celda de circulación, especialmente durante oleaje intenso, precipitándose por la pendiente hacia la parte profunda, sin posibilidad de ser reintroducido al sistema por el oleaje constructivo. No obstante lo anterior, continúan los proyectos de construcción de más espigones y rompeolas paralelos con la finalidad de restituir playas en un sitio que ha demostrado que la naturaleza va ganando la batalla a la modernización.

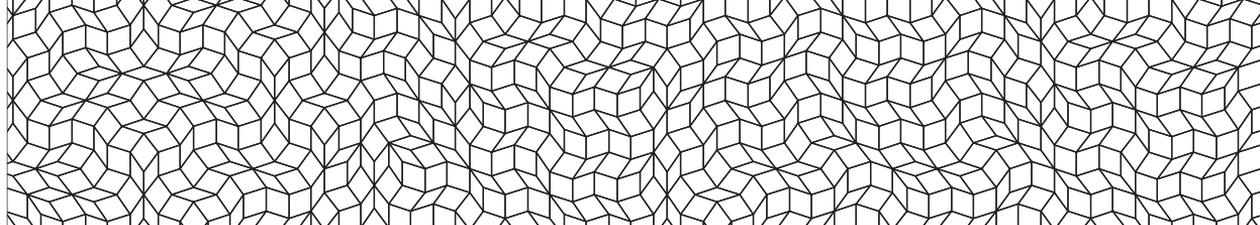
Conclusiones

A partir del análisis de los estudios de caso es evidente que la erosión de las playas comienza a ser notoria desde de la construcción de la dársena portuaria que cambió significativamente la desembocadura del estero El Salado, y con ello los patrones de abastecimiento de sedimentos a las playas.

Asimismo, la construcción de los complejos hoteleros de la zona hotelera norte y de la playa de Marina Vallarta, quienes, a falta de un estudio integral de la costa, han realizado obras de protección costera de manera individual y aislada, han agravado el problema más que resolverlo, en virtud de que no consideran que los procesos costeros están conectados a lo largo de toda la costa y no son particulares de su frente de playa.

Bibliografía

- AUBREY, D.G. (1980). Our dynamic coastline. *Ocean*, 23(4), 5-13.
- BIRD, E. (1996). *Beach management*. Inglaterra: John Wiley & Sons, Ltd.
- _____ (2001). *Coastal Geomorphology, an introduction*. Inglaterra: John Wiley & Sons, Ltd.
- CUPUL, L.A., CUPUL, A.L., NÚÑEZ, F.J. Y GIL, E. (2004). El evento erosivo de la playa de Mismaloya, Jalisco, México. *Ciencias Marinas*, 30(3), 417-425.
- EVERITT, J., CHÁVEZ, R.M., CORTÉS, C., CUPUL, A.L., ESPINOZA, R., GONZÁLEZ, L.F., GARCÍA, R. Y RAYMUNDO, A.R. (2001). Viva Vallarta! Impacts of the redefinition of a tourism resort in Jalisco/Nayarit. *Prairie Perspectives: Geographical Essays*, 4, 186-204.
- FÉLIX DELGADO, A. (2004). *Análisis de las características geomorfológicas y físicas en presencia de estructuras de protección en una playa de Puerto Vallarta, Jal., México*. Tesis de licenciatura en oceanología. Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada, B.C.
- NIEVES CARDOSO, C. (2005). *Dinámica sedimentaria en playa El Salado, Puerto Vallarta, Jal., México*. Tesis de licenciatura en oceanología. Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada, B.C.
- SÁNCHEZ-ALDANA, J. (2005). *Caracterización y comportamiento de la playa Boca de Tomates, en Bahía de Banderas, Jalisco-Nayarit, México*. Tesis de licenciatura en oceanología. Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada, B.C.
- SUNAMURA, T. Y HORIKAWA, K. (1971). Predominant direction of littoral transport along Kujyukuri Beach, Japan. *Coastal Engineering in Japan*, 14, 106-117.
- VAN DE KREEKE, J. Y MARTINEZ BRUN, A. (2001). Sediment exchange and sources of beach sediment, Costa Banderas, México. *Shore and Beach*, 69(4), 19-24.



CAPÍTULO 9

Muro viejo, Vallarta moderno: más de 300 años de edificación identitaria en Puerto Vallarta

EDMUNDO ANDRADE ROMO

ROSA MARÍA CHÁVEZ DAGOSTINO

RODRIGO ESPINOZA SÁNCHEZ

Quien pierde los orígenes, pierde la identidad.

Raimon

Introducción

En este capítulo se intenta valorar la importancia del "muro viejo" como parte de la identidad local, su función arquitectónica y sus implicaciones en el Vallarta moderno (turístico). Se estructura a partir del muro viejo, más como un elemento de análisis antropológico cultural que como una técnica regional arquitectónica, que para efectos constructivos del discurso esta doble función permitirá ir tejiendo la urdimbre narrativa entre lo antropológico y lo arquitectónico a través de lo histórico.

Si bien es cierto que el muro viejo es producto de asentamientos españoles y está fuertemente asociado a los muros construidos en los beneficios mineros en los municipios serranos colindantes a Puerto Vallarta, como Mascota, San Sebastián del Oeste y Talpa de Allende, principalmente los dos primeros, y particularmente el poblado de El Cuale, para los "vallartenses de Vallarta"⁴² representa la génesis misma del actual Puerto Vallarta.

⁴² Expresión típica de los oriundos de Puerto Vallarta, que a pesar de ser un pleonasma permite diferenciar a los oriundos de los vecinados, dado el alto número de inmigrantes que históricamente registra esta región.

Así pues, por *muro viejo* se debe considerar aquel muro construido con diversos materiales como piedra, ladrillo, loza y teja, sin un orden o estructura definida y sin enjarre, todo ensamblado con mortero.

Los antecedentes teóricos que soportan esta línea novedosa de estudio y análisis del entorno construido a nivel local parte de los planteamientos de Egenter (1990, 1991) sobre antropología arquitectónica; baste decir que a partir de los años sesenta inició una postura crítica al modernismo y al incipiente posmodernismo arquitectónico, donde los elementos cuestionados eran: deterioro de las grandes ciudades, la calidad en la reconstrucción de las ciudades alemanas de la posguerra o la teoría de la crisis del modernismo arquitectónico. Finalmente con los aportes de Amos Rapoport (1995) sobre cultura y formas construidas, es que se incrementaron, a partir de 1969, las redes y asociaciones de arquitectos a nivel mundial con investigaciones en este sentido. La presente aportación centrará su análisis en el concepto de la continuidad de elementos estéticos (arquitectónicamente definidos de manera perfecta), en un lapso de tiempo determinado.

Por otro lado, a partir de 1972, fecha en que la UNESCO inicia sus trabajos sobre el registro de bienes culturales y naturales a escala mundial, la obra edificada con importancia histórica y testimonial cobró valor. Ello se tradujo en un bien cultural con alto grado de atracción turística, por lo que inicia una nueva tendencia en el rescate, conservación y estudio, además de programas y apoyos para efectos de planeación e imagen urbana.

Cabe mencionar que este trabajo está basado en investigación, análisis y registro fotográfico, por lo que dentro del corpus se incorporan las fotografías escogidas para indicar y demostrar algunas aseveraciones o hallazgos, así como referentes materiales del tema abordado. Por tanto, el tamaño y color de material fotográfico quedará condicionado a las condiciones mínimas de uso, pero sujetas a las condiciones del proyecto en lo general.

Migraciones y materiales

Con base en los estudios arqueológicos realizados por Mountjoy (1996) en la región de la Bahía de Banderas, se permite establecer como fecha probable de que el hombre pobló estos territorios, con asentamientos de tipo concheros, por este el material base para su identificación, hace unos 5,000 años, es decir, en el año 3,000 a.E. aproximadamente; estas comunidades se dedicaban a la recolección y pesca principalmente.

En cuanto a las culturas indígenas —primer gran periodo de procesos migratorios y culturales 600 a.E.-1600 d.E.— propiamente definidas en la región, se puede aludir a su vez a tres procesos migratorios importantes (Andrade, Juárez y

Torres, 1998), donde la primera se relaciona con los pueblos Coras y Wirráricas, como posibles herederos de los primeros nómadas asiáticos en el continente; un segundo proceso migratorio se da a partir de un corredor sociocultural en el litoral del Pacífico Central (México-Perú), según los estudios de Zepeda García (1998) y López González (1986), siendo la tumba de tiro la práctica funeraria uno de los elementos identitarios y distintos de la tradición mesoamericana; un tercer momento migratorio está perfectamente registrado por los trabajos de Mountjoy (1996), Muría (1996) y Weigand (1995), en donde esta migración tiene elementos culturales de origen Tolteca, con el desarrollo en Occidente del pueblo Caxcán y finalmente en la región de la Bahía de Banderas, además relacionadas con este proceso migratorio y asentamiento se han documentado cinco fases: Ixtapa temprano, Amparo, Reparitos, Llanitos y Banderas, todo ello durante el periodo que va del 600 a.C. al 1600 d.C. De todas estas expresiones culturales locales y con base al estudio de su tradición constructiva de viviendas no se detecta ningún elemento relacionado con el muro viejo, es decir, descartamos, por el momento un posible origen indígena, ya que los materiales principales son posteriores.

Ahora bien, mayo de 1527 (Munguía Fregoso, 1998) es considerada la fecha comúnmente aceptada como el inicio de una nueva época en la región, ya que la presencia cultural española a poste impactará la identidad regional, por tanto, un segundo gran periodo de procesos migratorios y culturales establecido entre 1527-1825.

Durante este periodo de aproximadamente trescientos años, el interés está centrado en los beneficios mineros de la región. Es en este contexto que el muro viejo aparece como producto de la necesidad, y con el tiempo pasará a ser producto de la estética arquitectónica regional.

Por su parte, durante el transcurso de la conquista española el capitán Cristóbal de Oñate hizo los descubrimientos de las minas Espíritu Santo, Xaltepec, Xoxotlán, Eatzatlán, Guachinango y Purificación. En el siglo XVII se continúa con el desarrollo de los centros mineros, como en San Pedro Analco, Hostotipaquillo, Camotlán, Guachinango y San Sebastián; en este último municipio, en el año de 1605, se descubrió la primera “veta real”. Esta mina fue de las primeras del reino (Nueva Galicia), por lo que dio origen a la migración, ahora de españoles que parten de Villa de Purificación —primer municipio oficial de la Nueva España—, a la región serrana del occidente de la Nueva Galicia (Mascota, San Sebastián del Oeste y Talpa de Allende), para 1820; en una segunda explotación de las minas de la región de San Sebastián, más de cincuenta minas activas en seis poblados, y durante 1803-1879, se descubre El Cuale y El Bramador en el municipio de Mascota (Andrade *et al.*, 2010). El poblado de El Cuale llega a ser muy importante a nivel nacional en el siglo XIX gracias a su actividad minera, prueba de ello es que en 1858 el presidente de la República mexicana, Benito Juárez, otorga a la Unión, en El Cuale, 37,363 hectáreas, llegando hasta la costa entre la boca del río Pitillal

y los Arcos. El poblado de Las Peñas queda comprendido dentro de dichos límites (Munguía Fregoso, 1998). Así, esta conexión resultará un corredor natural y cultural muy significativo para el actual Puerto Vallarta; de alguna manera el río Cuale y su isla representan un elemento de identidad local (Andrade y Chávez, 2007). Entre otros elementos culturales el muro viejo, utilizado en los beneficios mineros, representa el lugar de origen y alude al auge económico, motivos suficientes para el orgullo de los pobladores de la Peñas a partir de 1851. En este caso la migración humana y el material de construcción llegan de la sierra a las Peñas; época de pescadores de perlas, misioneros, piratas, balleneros y mineros.

El tercer gran periodo migratorio inicia en 1825 como resultado de la independencia de México del Imperio español y la creación del actual estado de Jalisco. Queda en discusión la fecha de cierre de éste, ya que aún no se ha determinado si dicho periodo está vigente o si el “turismo” puede llegar a ser tan significativo que lo cierre y abra uno nuevo.

Para efectos del presente trabajo se considerará que el tercer periodo está plenamente establecido entre 1825-1925. Si bien las fechas que establecen periodos siempre serán cuestionables, y que la fecha de 1825 podrá ser aceptada como parteaguas inicial, la fecha de 1925 resulta más difícil; sin embargo, ésta parte de un hecho muy significativo dentro un entorno de una nueva sociedad en construcción, que es el huracán que azota a Puerto Vallarta, por lo que este evento permite, dentro de una etapa muy compleja, determinar el inicio de un nuevo periodo a partir de la reconstrucción social, natural y cultural.

Antes de analizar al tercer gran periodo migratorio, es preciso advertir que durante 1910 a 1930 todo el país estaba convulsionado socialmente y que Puerto Vallarta experimentaba cambios muy significativos: en 1913 se propone por primera vez a Las Peñas como municipio; en 1914 maderistas entran a Puerto Vallarta, el pueblo se alista en la defensa de la plaza ante la amenaza de una escuadra norteamericana, y además se instala la primera oficina postal local; en 1918 Las Peñas se convierte en el municipio de Puerto Vallarta; 1921 el censo agrario permite la dotación a Puerto Vallarta no nada más de 9,360 hectáreas, sino del reconocimiento al ejido de Puerto Vallarta y al Fundo Legal con 50 hectáreas; La Vicaria de Las Peñas pasa a Parroquia; para 1927 se levantan en armas los cristeros encabezados por el padre Ayala; en 1928 se inauguran las escuelas primarias para mujeres y varones respectivamente; en 1929 hay un plebiscito para sustituir a las autoridades municipales; y en 1931 aterriza por primera vez un avión.

Asimismo, durante 1825 al 1925 se intensifica la relación entre la montaña y la costa en Jalisco a partir de la geopolítica: en 1821 el departamento de Mascota era mucho más importante que el de Compostela; en 1888 la Comisaría de las Peñas pertenece al municipio de San Sebastián del Oeste; y en 1895 se autoriza la construcción de la iglesia de Las Peñas. En este periodo se establecen los primeros pasos de lo rural a lo urbano, por lo que en esa región se identifica el tránsito de las

grandes haciendas a los pequeños ranchos, donde se identifican mismas prácticas y costumbres, por lo tanto será común el muro viejo y viviendas de estas épocas, lo que resulta muy difícil evidenciar; no obstante ello, el muro viejo permanecerá de alguna forma y pasará a ser parte importante en el nuevo formato urbano.

Finalmente, está el último gran periodo de migración comprendido a partir de 1925 hasta la fecha de hoy. Se advierte que las migraciones de esta etapa son de dos tipos en tiempos distintos; el primero tiene que ver con el impulso y fortaleza que en la décadas de los años treinta del siglo pasado se dio a los ejidos, dotándolos de tierra como parte de la justicia social postrevolucionaria. En este contexto la migración impactó a Puerto Vallarta y a municipios aledaños en los espacios rurales, y en menor porcentaje a la ciudad de Puerto Vallarta; los migrantes de esta época son básicamente de los estados de Nayarit, Guerrero y Michoacán. El segundo momento migratorio es a partir de los años sesenta del siglo pasado y por atracción del desarrollo regional, producto de la actividad turística; los avecindados en esta ocasión proceden de las grandes ciudades como Guadalajara y Ciudad de México, aunque también se registró un movimiento inmigrante precedente de pueblos indígenas principalmente del centro-sur de México.

Cabe resaltar que en estos últimos 86 años el crecimiento de Puerto Vallarta es importante, y por tanto su transformación a partir de la edificación de la “ciudad”, condición adquirida en 1968, y su nuevo enfoque hacia al turismo, ya que la tradición hotelera se desarrolla fuertemente en la segunda década del siglo pasado. Sin embargo se debe apuntar que ya en 1918 en Puerto Vallarta existían mesones para los forasteros; para 1934 hubo casas de asistencia; en 1939 se creó el hotel Gutiérrez; en 1945 abre sus puertas el Hotel Rosita, que hasta la fecha, por su ubicación frente a la Bahía de Banderas, es considerado como el primer hotel “turístico”; y en 1949 se construyeron los primeros *bungalows* (Munguía Fregoso, 1998). Según Munguía Fregoso (2003, p. 109): “La fisonomía de Vallarta se impregnó de construcciones a dos aguas con teja olorosa de tepalcate” hoy conocido como “*techo Vallarta*”; no obstante el ojo crítico del autor, en su obra no menciona al muro viejo.

Sin duda alguna, cada uno de los procesos migratorios observados en Puerto Vallarta o en la región de la Bahía de Banderas (municipios costeros y serranos, tales como Cabo Corrientes, Mascota, Puerto Vallarta, San Sebastián del Oeste, Talpa de Allende y Tomatlán) han contribuido de mayor o menor grado en la conformación identitaria regional, *muro viejo* es una técnica de construcción regional que data de los siglos XVII y XVIII, principalmente y empleada en las primeras edificaciones españolas o criollas, posteriormente adoptada por los mestizos en construcciones menores.

Para efectos de ejemplificar el origen del muro viejo en la región, se presentan algunas edificaciones de importancia en la región previas al desarrollo de Puerto Vallarta.



Figura 9.1. Beneficio minero en San Sebastián del Oeste

Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.

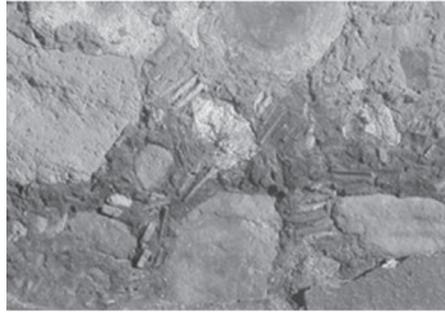


Figura 9.2. Detalle de "muro viejo" en San Sebastián del Oeste

Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.3. Beneficio minero en El Cuale, Talpa de Allende

Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.4. Ex Hacienda "Jalisco" en San Sebastián del Oeste

Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.5. Templo de Tomatlán
Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.6. Templo de El Tuito en Cabo Corrientes
Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.7. Techo Vallarta en el edificio del Palacio Municipal
Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.8. Rancho (establo) en avenida México, esquina avenida de Poetas, Puerto Vallarta
Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.

Del recurso material al bien cultural

La imagen urbana y la economía local, en principio, establecen una relación directa. Esto se observa generalmente en las diferentes etapas constructivas, en los elementos utilizados y el formato arquitectónico predominante.

Hasta antes de las dos primeras décadas del siglo xx, en Puerto Vallarta (Las Peñas) el común denominador de las viviendas, en tanto materiales utilizados y con base en el análisis sobre fotografías de la época, eran casas habitaciones de madera, palapa y enjarre de lodo.

Las haciendas representaban el poder económico en la región, y en ellas la continuidad de los elementos identitarios, donde los objetos son la puerta

directa al pasado (Kubler, 1988), el pasado como *idea* está en la historia, pero el pasado como *cosa* está en los objetos y estos forman parte de la cotidianidad. El muro viejo es un caso típico del objeto serrano adoptado en la costa, donde sus habitantes siempre manifestarán y reconocerán a Mascota, San Sebastián del Oeste y Talpa de Allende como el mítico lugar de origen, y el río Cuale representa la ruta al pasado (Andrade y Chávez, 2007). En voz (escritura) de sus pobladores podemos advertir este apego como el lugar de sus ancestros: “Hicimos el recorrido en dos días. El viaje fue maravillo. Poco a poco íbamos dejando atrás la costa y nos adentrábamos a tierra fría[...]” (Montes de Oca, 2001, p. 84); “queriendo acotar los tiempos, urgidos por llegar a la tierra del Reencuentro. Mascota los recibirá con los brazos abiertos en marzo, abril o mayo[...]” (Luis Federico, s.f., p. 24).

Es importante mencionar que durante las primeras décadas del siglo xx, acontecen grandes eventos en Puerto Vallarta: el lugar se erige como municipio; la Revolución mexicana se expande por todo el país; el auge económico local está determinado por la Montgomery, empresa dedicada al cultivo del plátano Roatán, que por un lado sus propietarios estaban relacionados con la Hacienda Jalisco de San Sebastián del Oeste, y por otro, se reconocen dos etapas: 1923 y 1926.

Por su parte, el auge económico coincide con las nuevas edificaciones con materiales constructivos más duraderos, tales como mortero, piedra, ladrillo, teja, loza, etc. Ante esta nueva tendencia, la imagen urbana local inicia una transformación perfectamente identificable en la actualidad y el muro viejo logra su continuidad ya en viviendas, comercios o espacios públicos.

En el poblado del Pitillal, actual delegación del municipio de Puerto Vallarta y segundo poblado en importancia, la primera casa de material fue construida en 1929, dándose paso a un nuevo concepto, y dejando atrás las haciendas, entre las que destacan la Hacienda de los Godínez, construida en 1921, y replicando a la Hacienda de Coapinole (Meza, 1990). Ambas fincas, la primera de material del Pitilla, fueron derribadas recientemente; en el caso de la Ex Hacienda de los Godínez, fue derribada con autorización del gobierno municipal. Lo anterior sólo refleja el poco conocimiento por los bienes culturales de Puerto Vallarta y la falta de respeto a los vallartenses por parte de la autoridad en casos como éste, puesto que en los materiales utilizados se expresa el valor cultural e histórico que los habitantes de Vallarta de inicios del siglo pasado, y en su uso o necesidad es que se convierte en un bien cultural y pasa a formar parte del patrimonio cultural local. Por su parte, este cambio también actúa en los procesos de continuidad/construcción identitaria, por lo que manifestar de forma sensible (Ballart, 2006) y tangible el valor otorgado a ciertos objetos, y materializarlos en la cotidianidad, permiten reforzar su presencia ante las eminentes oleadas de construcción/destrucción, al menos del pasado que busca formas de permanencia, en aras del progreso y la modernidad (López García, 1998).

Además se debe tomar en cuenta que la resistencia de los nuevos materiales permiten a la comunidad su rápida incorporación por los beneficios; con la influencia española se introduce el empleo del tapial o tapia, y posteriormente el ladrillo y teja (González y Gómez, 2007). De igual manera también se debe considerar el lugar, su entorno y el conocimiento popular al respecto, ya que por ser Puerto Vallarta un pueblo costero del Pacífico mexicano, está expuesto a los huracanes, lo que explica el uso de los materiales típicos de la región: madera, palapa y lodo, por ser flexibles, de gran abundancia y económicos.

En la relación fotográfica de este apartado se observa al muro viejo como parte de las obras civiles, muros de contención en andadores, en el Malecón, en comercios o viviendas convertidas en locales comerciales y en casas particulares de distintos sectores de la ciudad. El muro viejo aparece en algunos casos apenas perceptibles, y en otros es obvio el interés y valor expresado. Lo mismo aplica para Puerto Vallarta como para Cabo Corrientes y Tomatlán, donde también se ha registrado que parte de su población provienen de la zona serrana, lo que no es tan evidente en los municipios de Mascota, San Sebastián del Oeste y Talpa de Allende.

El muro viejo es parte los espacios públicos más significativos para la población, tales como los edificios de los ayuntamientos, plazas y andadores en la isla del río Cuale.



Figura 9.9. Muro del Malecón de Puerto Vallarta

Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.10. Muro de contención en la zona centro de Puerto Vallarta

Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.11. Comercio en la zona Centro de Puerto Vallarta

Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.12. Vivienda con comercio en la zona Centro de Puerto Vallarta

Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.13. Vivienda con comercio en la zona Centro de Puerto Vallarta

Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.14. Vivienda en zona popular de Puerto Vallarta

Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.15. Vivienda en zona popular de Puerto Vallarta

Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.16. Vivienda en zona popular de Puerto Vallarta

Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.17. Kiosco en Santa Cruz de Quelitán, Puerto Vallarta

Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.18. Plaza principal en el primer cuadro de Tomatlán

Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.19. Ingreso a la isla del río Cuale en Puerto Vallarta

Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.20. Jardinera del Jardín principal de Cabo Corrientes

Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.

Muro viejo, identidad, modernidad y turismo

A partir de 1950 inicia un cambio radical en el puerto, “hubo variantes que desarrollaron una nueva forma de vida de la población y de las actitudes de sus habitantes” (Munguía Fregoso, 2003, p. 114).

La modernidad en Puerto Vallarta aflora en la década de los setenta del siglo xx, los aspectos más significativos que lo indican son el servicio telefónico automático e instalaciones de Telmex, la construcción de la Carretera 200, el Aeropuerto Internacional Gustavo Díaz Ordaz, el inicio de los trabajos de SEAPAL, la construcción del IMSS y del edificio que actualmente ocupa la presidencia municipal (Munguía Fregoso, 1998). Por lo que para 1983 Puerto Vallarta era la gran ciudad

cosmopolita, a partir de la visita de la Reina Isabel II de Inglaterra (Meza, 1990). En lo social, el año de 1976 resulta de gran agitación por la democracia local.

En suma, todas estas obras civiles posicionan a Puerto Vallarta como un destino turístico internacional. Con ello también se inician las grandes obras de infraestructura urbana de la ciudad, como el Boulevard, la Marina y los complejos hoteleros. Sin embargo, y a manera de compensación social por el acaparamiento de las playas, se construye en 1977, y se concluye en 1990, el templo de San Miguel. Cabe decir que en sus descripciones se alude a su arquitectura románica y sus adaptaciones “nacionales”; no obstante, esta obra se realizó en la zona centro de la delegación del El Pitillal, que para entonces había crecido de forma exponencial (Rodríguez, 1999), debido al auge económico y desarrollo local generado por la actividad turística local. Este hecho permite un doble análisis, pues por una lado se lee que al pueblo se le dotaba de un inmueble de gran impacto social, como lo es un templo de las dimensiones del de San Miguel, y precisamente en la delegación del Pitillal donde se concentraba el sector social; por otro lado resulta sorprendente que el arquitecto José Díaz Escalera o los arquitectos que continuaron la obra hayan diseñado un edificio con los elementos arquitectónicos más sensibles para la población: la forma de los beneficios mineros y haciendas, con contrafuertes y el muro viejo, como una evidencia pública de los orígenes del pueblo (Meza, 2005).

Así pues, ante las necesidades cada vez mayores de espacios para la vivienda masiva en Puerto Vallarta, se incrementan los subcontratos en la construcción, la alta inmigración y auge económico, el salario mínimo por arriba de la media nacional, se dispara el crecimiento y desarrollo de la urbe, hay nuevas expresiones arquitectónicas, así como reglamentos, ordenamientos y transformación de espacios rurales en urbanos que impactarán la ciudad durante la década de los noventa del siglo pasado.

Como consecuencia frente a este escenario, el turismo tendrá gran influencia en la imagen urbana, ya que es la fuente principal de la economía local, pero a pesar de ello, y de alguna manera casi increíble, el muro viejo sobrevive. Más aún, se impone sobre otros estilos de distintas formas; ya se les ve en la señalética públicas de la ciudad, en los paraderos del servicio público de transporte, en muros decorativos de hoteles o comercios, o simplemente en los muros soporte de los logos de comercios.

Además, es importante señalar que el caso más significativo en los últimos años es la Plaza Small Vallarta, que logra conjuntar los valores identitarios a través del muro viejo con formas modernas, simulando un acueducto entre escaparates, que termina insertándose en estilos diferentes sin grandes contrastes.

Estos ejemplos permiten demostrar de alguna manera cómo los valores culturales presentes en los objetos cotidianos, en este caso existentes en el muro viejo, pueden coexistir perfectamente con el turismo, de hecho, el muro viejo es parte, junto con otros elementos rural-urbanos, de la identidad de Puerto Vallarta, por

muy frágil, incipiente o sutil que ésta sea, ya que algunos autores manejan la tesis sobre la inexistencia de una identidad vallartense, subrayando hasta la falta del gentilicio (Gilabert, 2011).

Si bien es cierto que los procesos identitarios no son asunto de toma y daca de elementos socioculturales, sino de construcción y modelación de sujetos sociales con patrones comunes en tiempo y espacio suficiente para el acaparamiento del entorno natural como parte de las formas de vida cotidiana, la tesis subyacente en este trabajo es la existencia de una identidad vallartense, en el sentido práctico de ésta, sin adentrarnos a la discusión planteada por Bueno (1996) sobre el mito de la cultura, y por tanto las identidades, que rebasan el caso de Puerto Vallarta.

Ciertamente gran crédito obtienen quienes además de observar lo endeble de los elementos socioculturales vallartenses, argumentan la falta de reconocimiento y respeto para con los elementos urbano-identitarios adoptados e insertados en el Vallarta turístico y postmoderno. Ello sin duda alguna representan el reto para las autoridades en turno como garantes del pueblo, al sector privado en tanto visionarios de escenarios futuros y al sector social, en su responsabilidad inalienable de ser herederos del bien cultural en cuestión.

Finalmente, es necesario reflexionar sobre el doble sentido del valor de las cosas (Ballart, 2006), dado que en repetidas ocasiones se ha dicho que el muro viejo es un recurso de origen serrano del occidente de Jalisco, con un valor cultural que le transfiere propiedades de un bien cultural y forma parte del patrimonio cultural vallartense. Así, por un lado está el valor en el sentido de valía, es decir, la percepción de cualidades estimables en una cosa; en este sentido, el valor del muro viejo es determinado por lo que atesora o satisface las necesidades a la vez de brinda bienestar y determina el origen. Por otro lado está el valor teórico o meramente especulativo, donde el muro viejo expresa la técnica especializada de una persona calificada para su realización, ya que su manda y exigencia en construcciones arquitectónicas, además de ser un elemento distintivo en un destino turístico internacional, encareció su manufactura. En otras palabras, muro viejo puede ser estudiado por su valor de uso y por su valor simbólico.



Figura 9.21. Señalética pública de la API en el Puerto de Ixtapa

Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.22. Templo San Miguel Arcángel en La Delegación Vallarta

Fuente: Fotografía tomada por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.23. Parador del transporte público

Fuente: Fotografías tomadas por Edmundo Andrade Romo.



Figura 9.24. Fachada de comercio

Bibliografía

ANDRADE, E. Y CHÁVEZ, R.M. (2007). Entre el patrimonio natural y el cultural habita el mito: Isla de río Cuale (Puerto Vallarta, Jalisco, México). *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 5(1), 111-124.

- ANDRADE, E., JUÁREZ, F. Y TORRES, R. (1998). *Nahui Ehekatl: procesos poblacionales en la Bahía de Banderas*. En Andrade Romo, E. Tesis doctoral. Universidad de Oviedo, España.
- ANDRADE, E., FRANCO, L.A. Y PULIDO, Y. (2010). La historia minera de San Sebastián del Oeste, Jalisco y su potencial turístico. En Andrade, E., Chávez, R.M. y Espinoza, R., *Turismo, desarrollo y región. Estudios de casos*. México: Prometeo.
- BALLART, J. (2006). *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. España: Ariel.
- BUENO, G. (1996). *El mito de la cultura*. España: Prensa Ibérica.
- EGENTER, N. (1990). *Architectural anthropology. Why do we need a general framework?* Trabajo presentado en la International Association for the Study of Traditional Environments, Zurich.
- _____ (1991). *Micro and macro theories: the Mosaic of Endless Microtheories and the Function of Macrotheories: some theoretical notes on the history of anthropology and the theory of architecture*. Trabajo presentado en Built Form and Culture Weekend Workshop, EE.UU.
- GILABERT, C. (2011). Entrevista realizada en el programa radiofónico *Sociedad Activa* en la Radio Universidad de Guadalajara, en Puerto Vallarta el día 22 de marzo de 2011, México.
- GONZÁLEZ, A. Y GÓMEZ, A. (2007). *Los patios de León: Naturaleza y Patrimonio*. España: Universidad de Alcalá.
- KUBLER, G. (1998). *La configuración del tiempo*. España: Nerea.
- LÓPEZ GARCÍA, J. (1998). *La ciudad de Puerto Vallarta. Notas sobre las contradicciones urbano-arquitectónicas de un polo de desarrollo turístico*. México: Universidad de Guadalajara.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, P. (1986). *Recorrido por la historia de Nayarit*. México: Universidad Autónoma de Nayarit-INEA.
- LUIS FEDERICO (S.F.). *De la palmera al olivo: poecuentos de un vallecano cachanilla*. México: S.e.
- MEZA, M. (1990). *El Pitillal, sus autoridades municipales, crecimiento y desarrollo*. México: Noticias Puerto Vallarta.
- _____ (2005). *Crónicas pitillalenses*. México: Ediciones y publicaciones Siete de Junio. S.A.
- MONTES DE OCA, C. (2001). *Puerto Vallarta de mis recuerdos* (2.ª ed.). México: Universidad de Guadalajara.
- MOUNTJOY, J.B. (1996). *El desarrollo indígena en la costa de Jalisco. Municipio de Puerto Vallarta*. Informe presentado ante el INAH, México.
- MUNGUÍA FREGOSO, C. (1998). *Efemérides de Puerto Vallarta*. Cuadernos culturales, Una lección de nuestra historia. H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta, México.
- _____ (2003). *Panorama histórico de Puerto Vallarta y de la Bahía de Banderas*. México: Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco.

- MURÍA, J.M. (1996). *Jalisco, una ojeada a su historia*. México: Gráfica Nueva.
- RAPOPORT, A. (1995). The Mutual Interaction of People and their Built Enviroment. En Amerlinck, M.J., *Hacia una antropología arquitectónica*. México: Universidad de Guadalajara.
- RODRÍGUEZ, R. (1999). El entorno vallartense a vuelo de pájaro. En Fletes Corona, R., Marcial, R. y Rodríguez, R., *El otro Vallarta, acercamiento a la problemática sociocultural contemporánea de Puerto Vallarta*. México: Colegio de Jalisco.
- WEIGAND, P.C. (1995). *Los orígenes de los Caxcanes y su relación con la guerra de los nayaritas. Una hipótesis*. Colección Ensayos jaliscienses. México: Colegio de Jalisco.
- ZEPEDA GARCÍA, G. (1988). Dos mil años de adobe, piedra y palma: la importancia del estudio de la vivienda prehispánica y contemporánea de Nayarit. En Ávila, R., *El Occidente de México: arqueología, historia y medio ambiente: Perspectivas regionales. Actas del IV Coloquio de Occidentalistas*. México: Universidad de Guadalajara/Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación.

JORGE IGNACIO CHAVOYA GAMA

Licenciado en arquitectura, maestro en desarrollo sustentable y turismo y doctor en ciudad, territorio y sustentabilidad por la Universidad de Guadalajara (udeg). Fue presidente del Colegio de Arquitectos de Puerto Vallarta del Estado de Jalisco A.C. Actualmente es profesor investigador titular B, director general de CHG Arquitectos Asociados y líder del Cuerpo Académico CA-UDG-303 Estudios de la Ciudad, Arquitectura y Desarrollo en el Centro Universitario de la Costa de la udeg.

MACEDONIO LEÓN RODRÍGUEZ ÁVALOS

Doctor en ciencias para el desarrollo sustentable por la Universidad de Guadalajara (udeg). Fue presidente municipal constitucional de Cabo Corrientes, Jalisco, México (2004-2006) y presidente del Colegio de Economistas Jaliscienses. Actualmente es profesor investigador titular A y miembro del Cuerpo Académico CA-UDG-303 Estudios de la Ciudad, Arquitectura y Desarrollo en Centro Universitario de la Costa de la udeg.

MARCO ANTONIO MERCHAND ROJAS

Doctor en ciencias sociales por la Universidad de Guadalajara (udeg). Actualmente es profesor investigador titular C del Centro Universitario del Sur de la udeg y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel II.

CÉSAR GILBERT JUÁREZ

Doctor en ciencias sociales por la Universidad de Guadalajara (udeg). Actualmente es profesor investigador titular C del Centro Universitario de la Costa de la udeg, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel I y miembro del CA-UDG-305 Centro de Estudios para el Desarrollo Sustentable.

ANA ROSA OLIVERA BONILLA

Licenciada en arquitectura, maestra en ciencias en urbanismo y desarrollo y doctora en ciudad, territorio y sustentabilidad por la Universidad de Guadalajara (udeg). Actualmente es profesora del Centro Universitario de la Costa de la udeg.

RODRIGO ESPINOZA SÁNCHEZ

Licenciado en administración y maestro en desarrollo sustentable y turismo por la Universidad de Guadalajara (udeg), y doctor en educación por la Universidad de Tijuana. Actualmente es profesor investigador titular A del Centro Universitario de la Costa de la udeg y miembro del CA-UDG-443 Análisis Regional y Turismo.

ROSA MARÍA CHÁVEZ DAGOSTINO

Licenciada en biología, maestra en ingeniería pesquera y doctora en ciencias para el desarrollo sustentable por la Universidad de Guadalajara (udeg). Actualmente es profesora investigadora titular c del Centro Universitario de la Costa de la udeg, miembro

del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel I y responsable del CA-UDG-443 Análisis Regional y Turismo.

EDMUNDO ANDRADE ROMO

Licenciado en filosofía por la Universidad de Guadalajara (udeg), maestro y doctor en cooperación y bienestar social por la Universidad de Oviedo, España. Actualmente es profesor investigador titular C del Centro Universitario de la Costa de la udeg y miembro del CA-UDG-443 Análisis Regional y Turismo.

JESÚS CABRAL ARAIZA

Licenciado en psicología por la Universidad de Guadalajara (udeg), maestro en educación, con especialidad en desarrollo cognoscitivo, por el Tec de Monterrey y doctor en ciencias para el desarrollo sustentable por la udeg. Actualmente es profesor investigador titular C, coordinador del Programa de vinculación Universidad, Gobierno y Sociedad del CUCosta, coordinador de docencia de CUCosta, asesor de la Academia Mexicana de Ciencias y miembro del CA-UDG-442 Estudios sobre Aprendizaje.

FÁTIMA MACIEL CARRILLO GONZÁLEZ

Licenciada en física por la Universidad de Guadalajara (udeg), maestra en oceanografía física por el Cicese y doctora en ingeniería y tecnología, con orientación en hidrometeorología, también por la udeg. Actualmente es profesora investigadora en el Centro Universitario de la Costa de la udeg, directora del Centro de Investigaciones de Sistemas de Información Geográfica Aplicada y Meteorología de la Costa (Cisigameco) y miembro del CA-UDG-506 Sistemas de Información Geográfica Aplicada.

VÍCTOR MANUEL CORNEJO LÓPEZ

Licenciado en geografía y maestro en ciencias de la tierra, con especialidad en hidrometeorología y ciclones tropicales, por la Universidad de Guadalajara (udeg). Actualmente es miembro del Centro de Investigaciones de Sistemas de Información Geográfica Aplicada y Meteorología de la Costa (Cisigameco), meteorólogo del Centro Universitario de la Costa de la udeg y miembro del CA-UDG-506 Sistemas de Información Geográfica Aplicada.

JULIO CÉSAR MORALES HERNÁNDEZ

Licenciado en ecología marina por la Universidad Nacional Autónoma de Guerrero. Actualmente es estudiante de posgrado del doctorado en ciencias en biosistemática, ecología y manejo de recursos naturales y agrícolas (Bemarena) y encargado de la Red de Monitoreo Atmosférico de Bahía de Banderas del Centro de Estudios Meteorológicos de la Costa (Cemco).

AMÍLCAR LEVÍ CUPUL MAGAÑA

Licenciado en oceanología y maestro en oceanografía costera por la Universidad Autónoma de Baja California, y doctor en ciencias biológicas y agropecuarias por la Universidad Autónoma de Nayarit. Actualmente es profesor investigador titular, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel I, miembro del Centro de Investigaciones Costeras en el Departamento de Ciencias Biológicas del Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara (udeg) y miembro del CA-UDG-304 Investigaciones Costeras.

Puerto Vallarta en la modernidad. Una visión urbanística desde diferentes disciplinas
se terminó de imprimir en noviembre de 2013
en los talleres de Offset Studio
Miguel Blanco 1399, Col. Americana
44100, Guadalajara, Jalisco

En la formación de este libro se utilizaron las familias tipográficas Minion Pro, diseñada por Robert Slimbach, y Ronnia, diseñada por Veronika Burian y José Scaglione.